

# LA NACION

MAGAZINE

AÑO 1

BUENOS AIRES, DOMINGO 10 DE NOVIEMBRE DE 1929

NÚM. 19



ESPECIAL PARA LA NACION

“ALMA PORTEÑA”

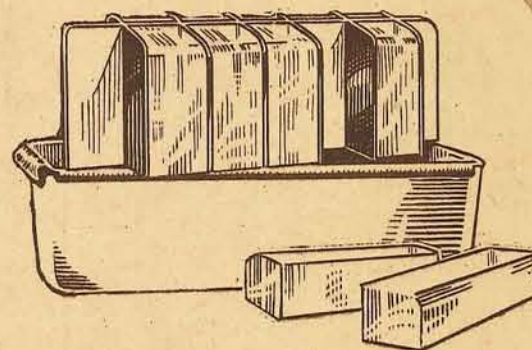
POR ERNESTO M. SCOTTI

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | [www.ahira.com.ar](http://www.ahira.com.ar)



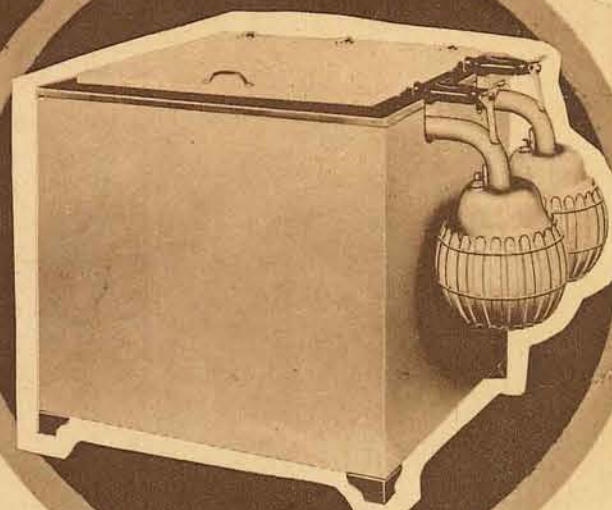
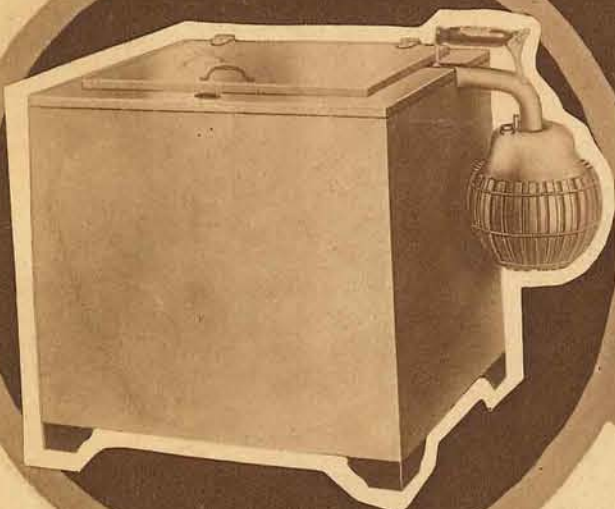
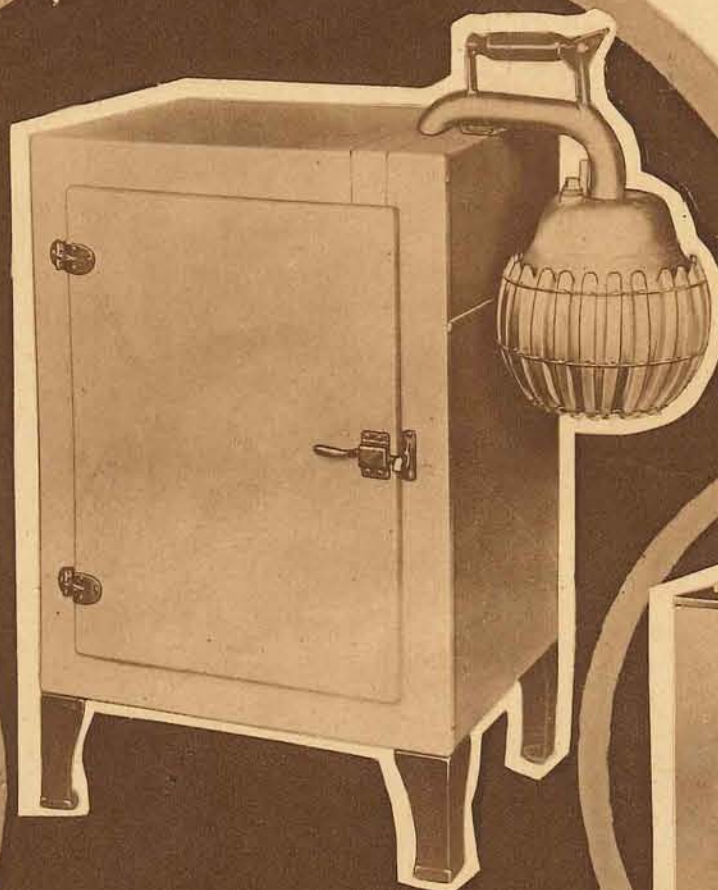
# ICY BALL CROSLEY

Refrigerador a kerosene, sin mecanismo ni motor. Hace hielo y helados. Produce un frío constante y seco. Gasta menos de  $\frac{1}{2}$  litro de kerosene por día. Conserva los alimentos perfectamente refrigerados y en su máxima pureza. Funciona por sí misma. No necesita electricidad ni gas. No necesita reparaciones ni cuidados técnicos. Silenciosa y económicamente, día y noche proveerá su hogar de frío seco y además hielo y helados.



En el espacio de  $1 \frac{1}{2}$  a 2 horas hace hielo, pudiéndose repetir esta operación varias veces al día.

Aún hay algunas zonas en el interior para agentes activos. Escribanos.



Modelo Nº 151, \$ 410, s/w. Bs. As.—Adecuado para uso en la ciudad o el campo. Este atractivo modelo tiene suficiente capacidad para llenar debidamente las necesidades de una familia.

Modelo Nº 153, \$ 390, s/w. Bs. As.—Completo, con el refrigerador ICY BALL, depósito para cubos de hielo, dos estantes, cubo para agua y calentador con soporte.

Modelo Nº 152, \$ 650, s/w. Bs. As.—Con dos mecanismos refrigeradores, dos estabilizadores, dos estantes, depósitos para cubos de hielo, un cubo para agua, calentador y soporte.

Nuestros distribuidores en la Capital, gustosísimos, le demostrarán prácticamente la bondad y eficiencia de nuestra heladera.

AZIZE, BUSADER & Cía. - Alsina, 657.  
BARRABIA, VARALLA & Cía. - Avda. de Mayo, 1136.  
BRONSTEIN ELÍAS - Rivadavia, 5695.  
BIGNOLI PEDRO Ltda. - Carlos Pellegrini, 300.  
BRONSTEIN ELÍAS - Federico Lacroze, 4078.  
CARBONELL JAIME - R. Sáenz Peña y Suipacha.  
CASSELL & Cía. - Maipú, 271.  
ECKEL CH. & Cía. (Cía Arg. de Frigoríficos y Refrigeradores) - Pasaje Güemes (Esc. 565/68).

FERRETERÍA FRANCESA - Carlos Pellegrini, 5.  
GATH & CHAVES Ltda. - Florida y Cangallo.  
GÓMEZ JOSÉ - Maipú, 471.  
HARROD'S Ltda. - Florida, 877.  
HASENCLEVER & Cía. - Belgrano, 673.  
MAGDALENA B. & Cía. - Florida, 328.  
TALLERES METALÚRGICOS SAN MARTÍN - San Martín, 253.  
MERLO & Cía. - Chacabuco, 453.

Fabricados en Estados Unidos, por "The Crosley Radio Corporation".  
Distribuidor en Uruguay: Claudio Sapelli - Andes, 1490, Montevideo.  
Distribuidor en Paraguay: Artaza Hnos. - Palma, 386, Asunción.

Únicos Concesionarios para: Argentina, Uruguay y Paraguay:

**J. H. CHILIBROSTE & Cía.**  
CHARCAS, 431-33 BUENOS AIRES



## NUEVAS VISIONES DE ESPAÑA

POR

MANUEL GALVEZ

II

**N**INGUN argentino informado en cosas literarias ignora el nombre de Jean Cassou. Este joven escritor francés ha juzgado en una revista parisiense libros argentinos y conoce nuestra literatura. Novelista, crítico, biógrafo, hombre de ideas, es ya una figura considerable dentro de las nuevas generaciones francesas. Nacido en España, en Bilbao, quizá nadie posea en Francia un más serio conocimiento que Cassou sobre la literatura, las artes, la historia y la vida españolas.

Su libro "Panorama de la littérature espagnole" es una síntesis profunda, exacta y bella. Sus páginas sobre Unamuno, Azorín, Baroja y Valle-Inclán son de las mejores que estas figuras literarias han sugerido. Quizás el libro de Cassou sea un tanto incompleto: no es admisible que se omita a Ricardo León cuando se ha consagrado un capítulo entero a Blasco Ibáñez, ni que falte un pensador y crítico de tanta brillantez como Gabriel Alomar. Pero nadie negará la visión panorámica de Cassou, la belleza de sus interpretaciones, su imparcialidad y su conocimiento del tema.

Este libro, limitado a la literatura española, no cabría en el asunto de estos ensayos si no fuera por su introducción. Pero en estas páginas intensas, ardientes, ricas de ideas y animadas por un fuerte lirismo interior, se expresa una apasionada y apasionante visión de España, completada por numerosas ideas, aquí y allí, en el resto del volumen.

Para Cassou, España es una doctrina secreta, un sistema cerrado e irreductible. España parece traer una explicación del mundo y esta explicación es tal vez necesaria para el mundo. El español, como el ruso y el judío, es portador de una misión, y como el ruso y el judío, está unido a un pasado lejano que "le imprime una marca tan particular, que borra aquellos rasgos de humanidad por medio de los cuales podría, en ciertas edades de su vida o en ciertos momentos de su historia, mezclarse en los movimientos de los otros pueblos". El español está elegido; responde a una tierra significativa y a recuerdos de los cuales sólo él puede sostener la carga y comprender la voluntad.

Cassou ha advertido la soledad del español, lo mismo que Keyserling y que casi todos los observadores de la vida española. Considera que no ha habido en la evolución de España la menor cultura continua y progresiva; que la clase media es ignorante; que no existe una sociedad mundana; y que hay una extraña atonía general, una indiferencia hacia toda aspiración intelectual y civil. De aquí que la soledad de cada hombre produzca el "adamismo"; que los grandes creadores estén aislados de la sociedad; y que España, entre todos los países, sea el más capaz de producir individualidades originales, poderosas y libres.

Empéñase Cassou en afirmar que para el español no existe el mundo exterior. Los novelistas picarescos — dice — deforman la realidad. El autor interpreta rápidamente al Greco y a Murillo, a Don Juan y a Don Quijote, a Ignacio de Loyola y a Santa Teresa, a Góngora y a Gracián, y aun a Velázquez, para defender su tesis. Pero está harto lejos de convencer. Si alguien comprendió la realidad de su tiempo fué Loyola. Santa Teresa, aparte de sus éxtasis, fué un espíritu organiza-

dor, práctico, político. Y si en algún país hubo escritores realistas fué en España. Pereda, español hasta el tuétano, áspero, severo, católico a machamartillo, indiferente a las metafísicas y a las ideologías, escribió novelas realistas impregnadas de una ética rígida. Y si en España no han prosperado las novedades filosóficas es, en buena parte, porque el español sólo estima lo concreto y lo práctico. La única filosofía que él admite es

inquietudes religiosas, es porque considera que todo está pensado. Si deja de tener fe se vuelve ateo, pero no se afana en busca de soluciones intermedias.

En cambio, encuentro exactas las afirmaciones de Cassou sobre el espíritu de libertad de los españoles. "La idea de una dependencia cualquiera es insuportable a un español", dice. Y más adelante: "Por todas partes lleva su libertad; no se embaraza ni se asombra de nada". El español acepta una superioridad: la de la Iglesia. Pero ninguna otra. Reconoce la autoridad y se somete con desgano. El español, formado en la moral católica, sabe que todos somos iguales, iguales ante la muerte y ante Dios. De ahí que el Rey y los señores traten al labriego de igual a igual y que el labriego no vea al Rey y a los señores como a seres superhumanos. Y de ahí, también, su sentido de la libertad.

Algunos escritores españoles, entre ellos Gómez de Baquero, desaprobaron la visión de Cassou. Es una visión romántica, dijeron. Lo es, en efecto. Sólo en una visión romántica caben frases como esta: "... una mezcla de fatalismo y de violencia terca: mal divino del que se nutre y se muere España". Pero me parece que, para los españoles, toda interpretación de la realidad es una visión romántica. Ellos no admiten sino la descripción fiel del aspecto exterior de las cosas. Este objetivismo podría demostrar su idiosincrasia realista. Pero ellos no comprenden, o no quieren comprender, que las cosas tienen un alma y que no se puede revelar a los otros el alma de las cosas copiando exactamente su apariencia exterior. La España interior, la España en sí, la España pura no está en las líneas de las cosas tal cual las vemos ni en sus colores. Negar las interpretaciones es negar el derecho a buscar el alma de los pueblos. El español critica a los franceses su exagerada afición a las ideas generales, a las bellas síntesis. Esta afición es una de las formas en que se manifiesta, entre los franceses, el deseo de comprender.

El error de Cassou consiste en no haber meditado lo bastante sobre la formación étnica y espiritual de España. El actual español ya está en el antiguo ibero. Luego, Roma acentuó las cualidades del habitante de Hispania. En la España de hoy perdura mucho de lo

romano. Los españoles típicos de la antigüedad, como Séneca y Trajano, fueron también romanos típicos y son idénticos a los españoles de nuestra época. Unamuno es un hermano de Séneca. Los árabes y los moros no modificaron directamente al español sino en Andalucía. El catolicismo, sentido a la española, es decir, combatiente y fuerte, refirmó la austeridad, la sobriedad, la fortaleza de la estirpe; y la escolástica, que no admite vaguedades, definió el gusto del español por las cosas claras, concretas y prácticas. Todas estas cualidades teníanlas también el romano. Creo que tampoco se ha analizado bastante la influencia de los jesuitas en España. Es preciso pensar lo que fué en sus primeros años y lo que pudo llegar a ser la Reforma. En España el movimiento debió tener una repercusión formidable: protesta, odio, asombro, temor. Luego, un español, Loyola, se convierte en el enemigo de Lutero, y los pueblos católicos son salvados — de perder la fe y de perder su espíritu — por obra de una orden española. Los

(Continúa en la pág. 40)



### Los niños, cuando la abuela vino

¡Llegó la Abuela, llegó!  
Padre la trae del puerto  
y la sostiene en el brazo  
porque su andar es muy trémulo.

Viene de ultramar la Abuela.  
¡Cuánto mirarla en silencio!  
Su hablar es de un otro modo,  
aunque su beso es muy bueno.

Cuando nos hubo abrazado  
vimos que sus ojos viejos  
se rieron entre lágrimas  
como si se nublara el cielo.

Y mucho más la miramos,  
siempre mudos, siempre quedos:  
que su hablar es de ese modo  
que debe usarse allá lejos.

Pero por fin lo aprendimos  
con tanto que nos dió besos.  
Y fué su hablar el más lindo:  
todo bordado de cuentos.

Y un día fuimos al primo:  
"Primo Poeta: queremos

que escribas lo que habla Abuela  
por si se nos va este invierno".

Exclamamos. Nos miró  
el primo extrañado y serio.  
Y después dijo: "Es verdad:  
por si se nos va este invierno".

¡Ay, qué cuidado al pensar  
que Abuela tornara presto  
al país donde hay un habla  
toda bordada de cuentos!

Primo Poeta a la Abuela  
vió mover los labios buenos,  
vió temblar la mano mansa,  
vió reír los ojos viejos.

Porque primo a nuestra rueda  
veníase junto al fuego  
y callando parecía  
como nosotros, pequeño.

Y escuchando y escuchando,  
y escribiendo y escribiendo,  
puso entre Abuela y nosotros  
un libro de oro este invierno.

Edmundo Montagne

Ilustración de Juan Carlos Huergo

la ética. Y toda su ética está en su formidable refranero. Cada momento de la vida tiene su refrán. Y el refrán es un producto de viejas y largas experiencias, es un resultado del contacto con la realidad.

No comparto tampoco la afirmación de que el español es escéptico hasta el nihilismo y de que carece de fe. Y menos puede aprobar quien conozca a los españoles la singular idea de que su religión no es sino "un conjunto de imágenes parlantes que nada tienen que ver con una adhesión cualquiera del espíritu", y "una construcción plástica, una estética". Y todavía mucho menos esta frase: "Este pueblo, al que disgusta la visión de la realidad exterior y que, por un esfuerzo de águila se ha elevado hasta los límites del delirio..." Si en algún pueblo no existe el misticismo ni el delirio religioso es en el español. El español no cree en los dogmas católicos por convicción intelectual, ciertamente. Pero cree de veras, y cree porque su buen sentido, su tradición y su sentimiento le dicen que en ellos está la verdad. Y si el español no se interesa por las ideas e





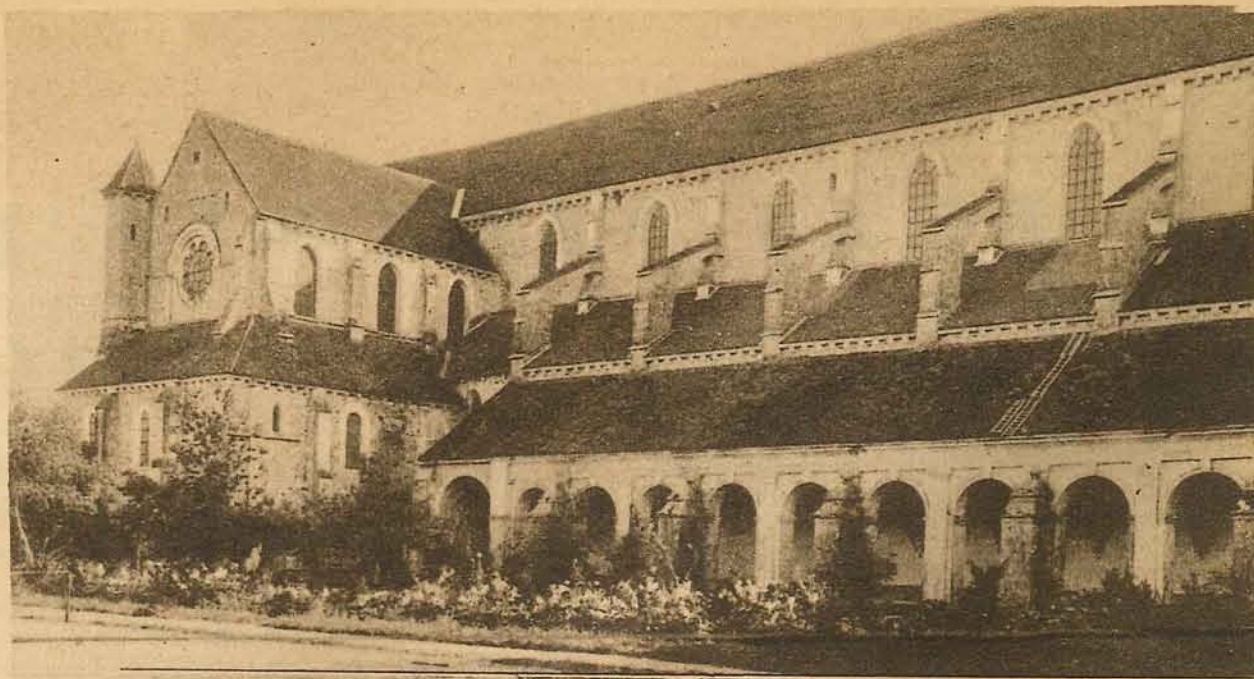
En los jardines de la abadía: Mauriac, Gide, León Brunschwig y Paul Desjardins



Jacques Copeau, otro de los invitados de Paul Desjardins



La pianista Youra Guller y M. Martin-Chauffier, discutiendo de sobremesa sobre la música de Chopin



La abadía de Pontigny, propiedad hoy de M. Paul Desjardins

## DIEZ DIAS EN LA ABADIA DE PONTIGNY



SAN ROBERTO, abate de Molesmes, cuyo ideal religioso era la práctica perfecta de la regla de San Benito, disgustado al ver que en ningún convento de Borgoña y Champagne se la cumplía debidamente, partió un día, junto con un grupo de monjes, en busca del obispo de Lyon. Obtuvo de él permiso para retirarse a una soledad más completa y observar mejor esa regla severísima. De esta manera nació en 1098 una nueva orden. Los religiosos eligieron, para construir sus chozas, un lugar salvaje llamado Cistercium, situado entre Borgoña y Bresse. En 1112, San Bernardo consolidó, de modo duradero, la fundación primera y, pronto, por toda Francia, se crearon innumerables monasterios que repartieron cultura a muchas generaciones. El de Pontigny ("Pon-if-nid", como antes se decía, aludiendo al escudo de armas donde se ven un puente, un árbol y un nido) fue erigido en el siglo XII, y adquirió rápidamente gran importancia gracias a la protección de los condes de Champagne. Dicha superioridad aumentó considerablemente durante el reino de San Luis, época en que fue canonizado San Edme, venerable prelado inglés refugiado allí y muerto poco después. La abadía se volvió, entonces, un lugar frecuentado por las peregrinaciones, atraídas por los milagros del nuevo santo. Ilustres huéspedes la visitaron. En el gran vestíbulo que conduce al actual refectorio, una ancha inscripción grabada en la piedra dice sus nombres.

'HOC PONTINIACENSE MONASTERIUM  
HOPITES ADIERUNT'

SAN BERNARDO: ABATE DE CLAIRVALENCE  
SANTO TOMAS BECKET: ARZOBISPO DE  
CANTERBURY

SAN EDMUNDO: ARZOBISPO DE CANTERBURY  
BEATO STEFANO LANGTON

LUIS VII, REY DE FRANCIA, 1577; SU MUJER,  
ALICE DE CHAMPAGNE, ENTERRADA AQUI

FELIPE AUGUSTO, REY DE FRANCIA  
LUIS IX, REY DE FRANCIA

CARLOS IV, REY DE FRANCIA, 1322  
FRANCISCO I, REY DE FRANCIA

ENRIQUE IV, REY DE FRANCIA

La abadía ha conservado, hasta nuestros días, la bella iglesia del siglo XII donde se veneran las reliquias de San Edme. Varias columnas y arcadas nos hablan todavía de lo que debió ser el claustro en su integridad. El espacioso granero y las cocinas de los monjes cistercienses se han convertido ahora en refectorio y biblioteca. En los siglos XVII y XVIII,

nuevos cuerpos de edificio vinieron a apoyarse en la vieja severidad de los muros cargados de historia. Actualmente una espesa enredadera los cubre, conciliando así, discretamente, la divergencia de los estilos arquitectónicos. El monasterio hoy, como antaño, se basta a sí mismo. Granjas, huertos y parques que lo rodean proveen de todo lo necesario.

Es bajo la gracia austera de este edificio gótico de la primera época, que nuestra República ideal se constituirá por diez días. Diez días, sí, pero que nos darán lo que pueden contener de eternidad.

■ ■ ■

Paul Desjardins, profesor de letras del Liceo Condorcet, espíritu generoso y eficaz propagador del intercambio de ideas, es ahora propietario y abad laico de esta sobria mansión, destinada por él a los que piensan y a los que sueñan. Realiza así, maravillosamente, uno de esos proyectos que por bellos parecen imposibles. Cada año reúne bajo su techo a personalidades de la ciencia, del arte y de la literatura, para darles ocasión de encontrarse y opinar libremente sobre importantes cuestiones referentes a la filosofía, a la política o a las artes en general. Con este objeto organiza, anualmente, durante las vacaciones estivales, tres décadas, proponiendo en cada una de ellas un solo tema a discutir. Transcurridos los diez días, el grupo de visitantes se renueva totalmente y, como Pontigny puede alojar cincuenta, son ciento cincuenta personas las que, al fin de la temporada, han disfrutado de los beneficios morales y físicos que proporciona el convivir en tal ambiente monacal con seres que tienen análogas inquietudes.

Los temas de este año han sido: en la primera "décade": "Le procès de la bourgeoisie" (devant la classe ouvrière et aussi devant sa propre conscience). Tuvo insospechadas y originalísimas conclusiones. En la segunda: "La réussite classique dans l'art" (ses conditions psychiques-le secret est-il perdu?). En esta controversia tomaron parte celebridades como: Gide, Mauriac, Maurois, Martin du Gard, Ramón Fernández. Fue calificada de brillante. En la que ahora me toca vivir, y que es la tercera, el tema está así enunciado: "Imago mundi nova"- "Imago nulla". "L'Univers sans figure et le courage de vivre". (Dialogue de 1929 entre biologistes, physiciens, métaphysiciens, poètes, avec, pour auditeurs et questionneurs des gens du peuple alterés de savoir) "Gens du peuple" somos los que estamos allí, calladitos, mientras esos señores importantes, hablando, van dándonos la liberación que procura el conocimiento. Estas reuniones, que podrían llamarse únicas, fueron interrumpidas de 1914 a 1921 por "cuatro años de violencia necesaria y tres de laboriosa convalecencia". Ahora, gente de los más variados países acude a la cita de la inteligencia, y viene, con su resumen bajo el brazo, a dar cuenta de las profundas novedades de todos los puntos del globo.

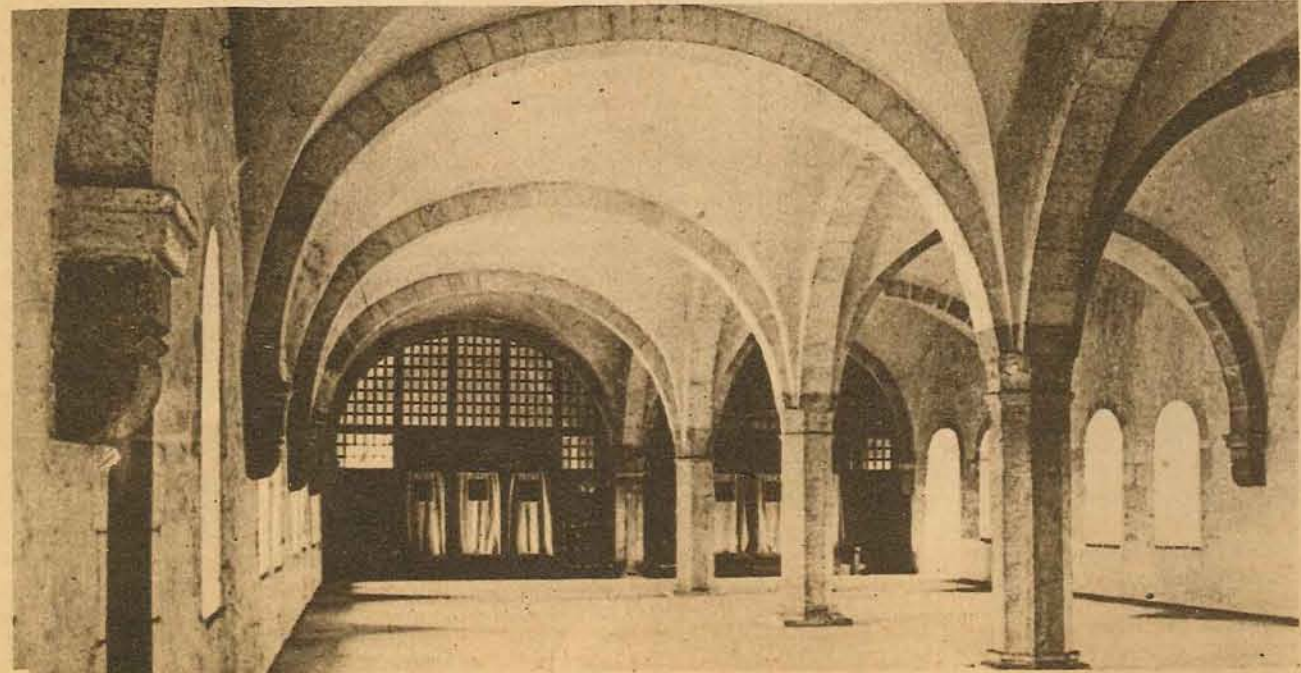
■ ■ ■

Curiosa impresión la llegada. Bajarse del tren en una pequeña estación, no sabiendo bien adonde se va. Luego el viaje en un automóvil viejo y lento como los de las estancias; y por caminos de tierra, tan raros en estos países. Durante ese breve trayecto he recibido en la cara el primer "polvo del camino" de Europa. Después de haber recorrido, por rutas alquitranadas, cuarenta mil kilómetros...

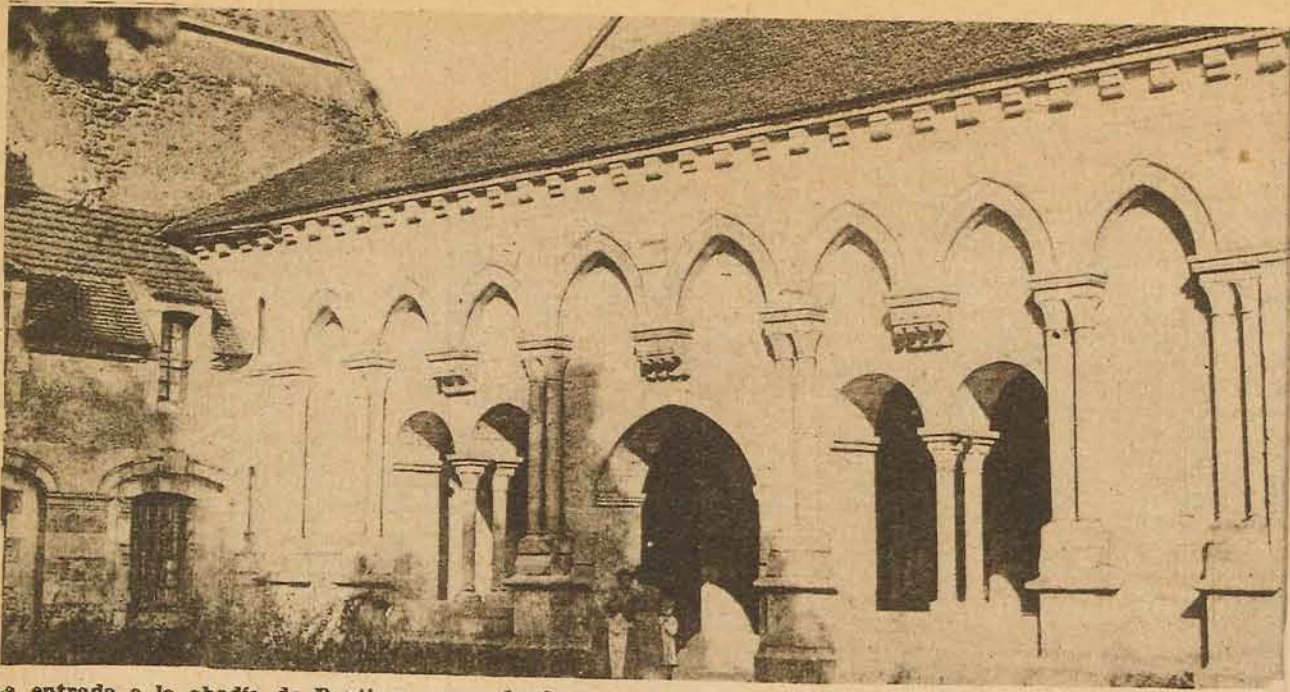
De pronto, el gran edificio gótico surge de entre los árboles y el automóvil se detiene frente al artístico portal. Un silencio promisor, desde el primer momento, me envuelve en su paz necesaria. Y, como el humilde caserío del pueblo de Pontigny no se ve, porque desaparece detrás del grueso muro del siglo XII que circunda la Abadía, la ilusión cree hallarse en un palacio perdido en el desierto.

Después de mí va llegando el resto de los invitados que viene en un mismo tren. Y por un instante ruido de voces y baúles. A poco, la campana que, en adelante, guiará nuestras horas, nos invita a bajar al refectorio. Voy por entre altas puertas enrejadas hasta una enorme habitación, antigua cocina de los primeros monjes. Así lo certifica la inmensa chimenea ennegrecida en donde antes pendían las grandes ollas. Una única mesa de tres cuerpos está tendida. Madame Desjardins va llamando a cada uno de los huéspedes y lo sitúa entre dos nombres nuevos. (Ya me han dicho que en el transcurso de la "décade" cambiarán tres veces los vecinos de mesa para poder conversar con todos).

Uno de los claustros de la antigua abadía







La entrada a la abadía de Pontigny, cuya fundación data del siglo XII

Sensación de entrar en una especie de retiro laico. Esta comida inicial entre gente que no conozco, me recuerda el primer día de viaje en un transatlántico cuando aun son una incógnita los compañeros de la travesía que empieza. Impresión de vapor... pero sé ya, de antemano, que estos camaradas que el destino me depara para recorrer juntos, sendas de filosofía, arte y religión, son espíritus de una misma gran familia dispersa por la tierra, y que todo entre ellos será armonía y comprensión. Habrá divergencia en el matiz de las opiniones y eso originará la fructuosa discusión que se prepara; pero será siempre en terreno alto, más allá de los detalles sin importancia. Y, por rara paradoja, oír discutir proporcionará reposo y conformidad.

La primera noche se termina en el salón. En los intervalos de la música clásica se hacen las presentaciones de rigor. Dos jóvenes alemanes y un ruso proponen ir a nadar al día siguiente. ¡Cómo! ¿También eso? A las nueve salgo con ellos. Vienen también dos profesoras francesas que dictan cátedra de letras. La campiña, completamente solitaria y tierna, a pesar del calor, nos pertenece. Vamos a lo largo del río buscando un remanso. Poco después, la suave corriente del Serein sostiene nuestra alegría sana bajo la mañana llena de sol. Otra vez, la campana nos llama a través del campo, y volvemos ágilmente con el ánimo preparado para las graves discusiones que tendrán lugar después del almuerzo.

Y así durante toda esta década imborrablemente luminosa. Perfecta para la salud del cuerpo; perfecta para el entendimiento que, sin pereza, ha dado el máximo de su noble capacidad.

■ ■ ■

Realmente es una felicidad vivir al lado de estos señores sabios. No verlos sólo una hora, en la cátedra sino desde el desayuno hasta la noche. Mil oportunidades se presentan para conversar con ellos. El ofrecerles una taza de café, es a veces premiado con una noción sin precio, o con la maravilla de alguna idea nueva que disipa otra sombra más en el cerebro. Están aquí: Langevin, quien primero refutó la teoría de Einstein; en la actualidad, convertido a ella, es campeón de la relatividad en Francia. Como profesor de física del Collège de France, dió treinta y ocho conferencias en Buenos Aires y en las provincias. Brunsvig, jefe del movimiento intelectualista en Francia, que ha publicado un tratado sobre "Etapas de la pensée mathématique". Baruzzi, profesor de altos estudios religiosos en el Collège de France, que ha alcanzado celebridad con sus libros "San Juan de la Cruz", "Leibniz" y "L'Histoire des religions". Bachelard, profesor de filosofía en Dijón, que ha escrito sobre "La connaissance approchée" y "La valeur inductive de la relativité". Buber, jefe del sionismo en Alemania, que prepara una Biblia inspirada en la tradición estrictamente semítica. Geddes, biólogo escocés que ha fundado en Montpellier una renombrada ciudad universitaria que dirige con métodos propios y muy originales. Koyré, profesor de altos estudios religiosos en la Sorbonne. Poirier, profesor de filosofía en la Sorbonne. Marie Delcourt, profesora de griego, que prepara un libro sobre "La vie d'Euripide". Schlumberger, hombre de letras y uno de los fundadores de la "Nouvelle Revue Française", autor de "Le Lion devenu vieux" y de "L'Homme heureux". Youra Guller, célebre pianista rumana, magistral en todo lo que ejecuta, cierra cada etapa de la década con sus interpretaciones musicales, que tan armoniosamente concuerdan con el ritmo de las elevadas especulaciones de la inteligencia.

■ ■ ■

El tema "La nueva faz del universo" se inicia históricamente con la explicación de la imagen que del mundo sideral tenían las personas de la Edad Media, y los contemporáneos de Kepler, Galileo y Newton. Se demuestra cómo las teorías actuales hubieran seguido camino diferente si esos sabios no hubiesen existido. El tema deriva luego hacia la visión religiosa de todos los tiempos, en su relación con la vida de los astros. Sigue una erudita disertación sobre cómo entendían las cosas del cielo en la antigua Grecia. Las conferencias que vienen después, tratan del Cosmos inmensamente grande y de la vida microscópica de las células. En el centro de la década,

Las lápidas en que están inscriptos los nombres de los huéspedes ilustres del monasterio

## Por MARGARITA ABELLA CAPRILE

(Para LA NACION) YONNE, septiembre de 1923.

como una culminación, es demostrada la teoría de Einstein. Luego toca el turno a los biólogos, que discurren sobre su especialidad, y critican la falta de unidad de las ciencias. Varios filósofos, en la novena reunión, con los elementos de las conversaciones precedentes, guiadas por Brunsvig, dan sus opiniones, optimistas y pesimistas, sobre la obra pasada, presente y futura de la ciencia. El último día se hace un resumen, y se enuncia como conclusión que: "La nueva faz del mundo es inimaginable".

Primer día.—"La visión del universo en la antigüedad, señor Koyré.

Segundo.—"Ciencia y Religión", señores Baruzzi y Buber.

Tercero.—"La visión del universo en la Grecia antigua", Mlle. Maria Delcourt.

Cuarto.—"Lo infinitamente grande", profesor Langevin.

Quinto.—"Lo infinitamente pequeño", profesor Langevin.

Sexto.—"La relatividad restringida", profesor Langevin.

Séptimo.—"La relatividad generalizada", profesor Langevin.

Octavo.—"La unidad de las ciencias", señor Geddes.

Noveno.—"Conclusiones sobre la obra de la ciencia", señores Poirier, Bachelard y Langevin.

Décimo.—"Conclusión general", señor Paul Desjardins.

Temas inconmensurables, inalcanzables, a veces pero que, con su vuelo audaz, obligan al espacio a retirarse más lejos; quiebran la antigua concavidad cristalina del cielo que nos oprimía. Así el pensamiento, huyendo hacia lo ilimitado, puede escapar un instante al cotidiano ahogo de la tierra.

■ ■ ■

Las piedras patinadas de la abadía; el mismo terreno que la circunda están como ennoblecidos por todas las cosas bellas que allí tuvieron y tienen lugar. En épocas pasadas perseguía un ideal de perfección mística. Hoy alienta todas las aspiraciones superiores. En tiempos de paz ha dado a cada siglo lo mejor, y en tiempos de guerra lo mejor que la guerra tiene, que es remediar, en parte, los males que origina. Durante la última lucha gigantesca fué convertida en hospital de sangre.

Ahora, la abadía es como el imán que atrae las manifestaciones de la mente y del corazón dispersas por el mundo, para ponerlas a punto y hacer con ellas una especie de "compte rendu" de la vida espiritual de la humanidad.



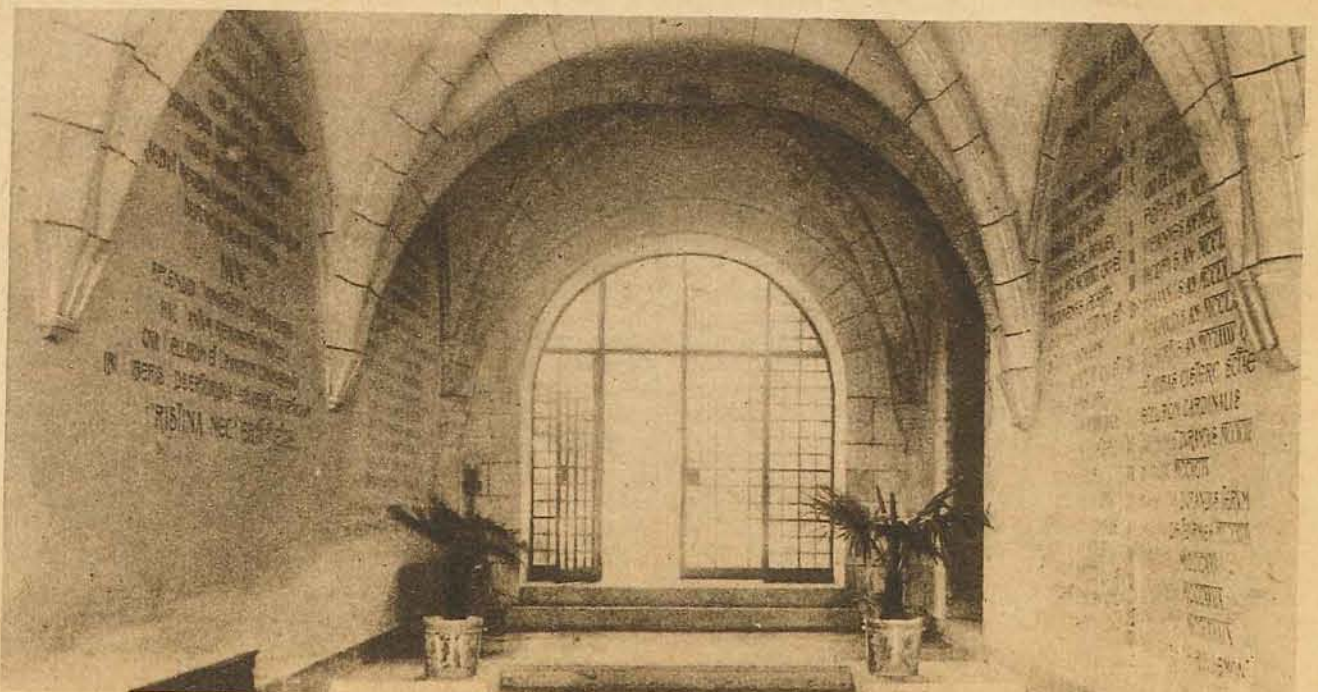
M. Ramón Fernández, el prestigioso crítico de la "Nouvelle Revue", dirigiendo un debate



Durante uno de los debates: el propietario de la abadía y dos de sus huéspedes escuchan al orador



André Gide y el compositor Oboussier, sorprendidos en un momento de charla jovial







ENDRIA yo seis años cuando conocí a Sarmiento. Fue durante una peregrinación, la última, según creo, que éste hiciera a la tierra maternal. San Juan entera

estaba de fiesta para agasajarlo, y en mis lejanos recuerdos revive el espectáculo de la ciudad embanderada, de sus aceras atestadas de gente, de largos cortejos infantiles trajeados de blanco que desfilaban por las calzadas llevando flores y entonando cánticos.

Sabíase que el autor del "Silabario" era particularmente sensible al homenaje de las escuelas, y se había dispuesto con buen tino que fuese por éstas interpretada la entusiasta bienvenida del pueblo entero al varón glorioso surgido de su seno. Acaso porque Sarmiento recordó en tal ocasión los agrios sarcasmos con que sus compatriotas lo habían ametrallado al comenzar su carrera ("¿cómo ha de poder escribir en "El Zonda" ni en Chile ese ignorante? ¿Dónde ha estudiado?") por lo que recibió tan complacido aquel acto de reverencia y desagravio. Ello es que pareció gustarlo con delicia.

Lo veo todavía en uniforme de general, bicorneo en la cabeza y espada al cinto, galoneado e impresionante dentro del círculo de funcionarios provinciales que lo acompañaban, inaugurando en la plaza 25 de Mayo una fuente de aguas vivas, único ornato artístico del municipio durante largo tiempo; y lo veo en otra ocasión, de pie, sobre el umbral de su casa paterna, grave el gesto, reluciente el cráneo desbastado bajo la luz meridiana, tendido el oído claudicante, escuchando con emoción visible el discurso que a seis pasos de distancia le dirigía desde el medio de la calle cierto chiquillo amigo mío (¿quién me diera encontrar de nuevo aquel rapaz!).

Hablaba el tal muchacho en nombre de sus condiscípulos de las escuelas primarias agrupadas allí en torno, y era la oración—recitada de memoria, con ademanes y efectos hábilmente aprendidos—una loa compuesta por su padre, otrora colaborador de Sarmiento, con el cual se hallaba entonces separado por disidencias políticas de larga data, que no habían conseguido, sin embargo, extinguir en uno ni otro profundos sentimientos de afectación recíproca.

Cuando el chico terminó su laudatoria, declamada con expresión "sorprendente", si hemos de creer a los periódicos locales de la época, vió al grande hombre adelantarse hacia él, sintió que lo levantaba en brazos, lo besaba en la frente, y ¡oh sorpresa!, percibió mojaditas de lágrimas sus mejillas flácidas. ¡Sarmiento había llorado mientras lo escuchaba! ¿Qué fibra sensible hizo vibrar la inocente voz del niño en el alma del rudo combatiente?

Olvidando antiguos cismas, presentóse al día siguiente el general a visitar a su viejo compañero el padre del muchacho y autor de la loa que tan honda resonancia alcanzara la víspera en su espíritu (los diarios registraban el suceso), y fué aquella la ocasión en que mi amigo oyó hablar por vez primera de Fortoul.

Hipólito Fortoul...

Volvía el nombre a cada paso a la conversación de los ancianos, sentados a la vera del jardín oloroso en el vasto patio provinciano. Oculto entre las plantas, a través de las cuales se había deslizado para contemplar a su guisa al héroe revelado con prestigios de leyenda a su tierna imaginación, mi amigo escuchaba desde su miradero la animada plática. Pero sólo un nombre retuvo de lo que entonces atendiera: el exótico nombre de Hipólito Fortoul. Cuando más tarde—hombre ya—, conoció la circunstancia que lo ligaba al de Sarmiento, quiso saber quién era el tal Fortoul. Pero en vano. Los biógrafos del primero se limitan a mencionar al segundo sin agregar sobre él informe alguno. Descubrir una obra suya en Buenos Aires resultó imposible. Fortoul... Fortoul...

¿Pero quién diablos era Hipólito Fortoul?

♦ ♦ ♦

En Francia misma se conoce hoy apenas este nombre. Sin embargo, novelas, libros de crítica e historia firmados por él merecieron en su hora comentarios de Sainte-Beuve—que no lo prodigaba—y su acción como ministro de Instrucción Pública provocó en tiempo de Napoleón III trascendentales revuelos.

Hacia 1855 Arago atacó violentamente en el Parlamento francés el programa de estudios en vigor. Su re-

## ¿Se matan las ideas? Quién era Hipólito Fortoul

Por Jean Paul

(Para LA NACION)

PARIS, septiembre de 1929

sonante discurso se aplicó a demostrar la ignorancia en que, según él, se dejaba a los educandos en materia

de ciencias, al paso que se les atiborraba la cabeza de griego y de latín.

Saint-Marc Girardin tomó a su cargo la defensa de las humanidades (como volviera a hacerlo no ha mucho León Daudet en la Cámara de Diputados, pues la querella, política en el fondo, es vieja y siempre nueva), sosteniendo con clarividente elocuencia esta justa idea: fuera un desastre para el espíritu francés que los jóvenes desconociesen aquellas lenguas, pues ello importara desconocer también las condiciones de la propia, y alejarse de la cultura greco-romana, cuyo genio es patrimonio tradicional de los pueblos latinos.

Entonces intervino en el debate Hipólito Fortoul, elaborando un plan de

estudios que conciliaban ambas opiniones. De acuerdo con él, los alumnos aprenderían las letras clásicas, sin perjuicio de recibir al mismo tiempo nociones de matemáticas, de física y de química. Fortoul reglamentaba en su plan todos los estudios de manera tal, que ellos no exigieran de los estudiantes un esfuerzo excesivo ni desordenado; les recomendaba a los profesores que hicieran en común con sus alumnos las manipulaciones necesarias a la enseñanza práctica de las ciencias, y los invitaba con particular empeño a despertar, sobre todo, la curiosidad de los escolares, satisfaciéndola luego por medio de hechos experimentales, no de definiciones abstractas.

Este plan de estudios que en muchas de sus partes sigue siendo un modelo dentro y fuera de Francia, es lo único que se recuerda hoy del estadista-escritor, cuyos amigos se llamaron Sainte-Beuve, Villemain y Cousin. Cuando los dos últimos, profesores de la Facultad de Letras, solicitaron su retiro en 1852, Fortoul se esforzó por retenerlos en actividad, sin conseguirlo. Hubo, por fin, de someter su decisión ministerial al deseo de reposo de los grandes maestros, pero quiso despedirlos con un homenaje oficial, digno de sus méritos, y lo hizo así proclamando a un tiempo mismo, en carta pública, el alto valimiento de los educadores, y el pesar sincero con que se resignaba el Gobierno a privarse de sus servicios.

"He cedido a vuestra demanda—les decía—y he propuesto al Príncipe que se os acuerde la jubilación. El Gobierno sabe apreciar las cualidades eminentes del espíritu, y se asocia al sentimiento que provocará, sin duda, en toda Francia la noticia del retiro de dos de los más ilustres guías de la inteligencia y el gusto nacionales".

¿Pretendía el ministro hacer olvidar con este gesto que en otras ocasiones había suspendido los cursos de Julio Simón en la Sorbona, y destituido a Quinet y Michelet del Colegio de Francia? La verdad es que siempre se le acusó de sostener el régimen de Napoleón III, Príncipe-presidente, subordinando la instrucción a la política.

♦ ♦ ♦

Fortoul escritor, sufrió, como todos sus contemporáneos, la crisis del "mal romántico", verdadero estado de espíritu universal entre 1830 y 1838. Las teorías que exaltaban la imagen por la imagen y la tristeza por la tristeza, lo ganaron un tiempo, pero reaccionando de pronto, convirtióse en lo que a la sazón se llamaba "un humanitario". No tenía esta palabra en la primera mitad del siglo XIX el sentido peyorativo que se le ha dado después. Ser humanitario significaba ocuparse, sobre todo, de cuestiones sociales. Bajo el título de "Grandeza de la vida privada" desarrolló nuestro autor sus teorías en dos volúmenes, dos novelas cuyo título común pareció un tanto pomposo. Así lo hizo notar Sainte-Beuve en los siguientes términos:

"¡Grandeza de la vida privada! ¿A qué viene este cartel? Por mi parte, preferiría ver escrito en el frontispicio de la obra: "La gloria de la humanidad", "Lo sublime de la mediocridad"... La vida privada se vive, se practica, se demuestra por el ejemplo y el relato, pero no se preconiza.

*Qui sapit in tacite gaudeat ille sinu*

ha dicho el poeta elegíaco, lo cual es tan cierto cuando se refiere a las virtudes y dichas domésticas como a los amores misteriosos. Se puede levantar el velo para enseñarlos, pero no se debe ponerles un pregón".

Cuenta Fortoul en la introducción de su trabajo, que encontrándose reunidos unos cuantos artistas, diputados y hombres de letras, en el castillo de cierto duque de ideas avanzadas, diéronse a discutir sobre los orígenes del progreso. ¿Dónde había que buscar esos orígenes? ¿En la vida pública y social o en la privada? El único en sostener que los tales se hallaban en la vida privada fué Fortoul. Y para demostrarlo les leyó a sus interlocutores dos novelas de su composición: "Simiane" y "Steven".

¿Cuál es el argumento de esas novelas sepultadas hoy en un abismo de olvido?

La primera de ellas, "Simiane", se desborda en disertaciones. Es la historia de una pareja feliz que cautivada en Suiza, durante su viaje de bodas, por los encantadores horizontes de Vevey y por la sedante quietud de sus parajes, resuelve fijar su existencia allí y allí se queda sumergida en el más seráfico de los amores, en la contemplación de la Naturaleza y en la adoración del Creador. Los únicos incidentes que vienen a interrumpir tan tierno idilio son las visitas del filósofo Juan Jacobo Rousseau, habitante de la comarca, cuyo vivir desorbitado y melancólico pone una nota de oportuno contraste en la paradisiaca felicidad de los esposos.

Lo que llamaremos ahora "la tesis" de la novela sería que la pareja aquella había perfeccionado su alma a fuerza de abnegación y adhesión mutuas. Se puede llenar aquí abajo una misión de bondad, de belleza y de ventura lejos de la agitación y el vano estrépito del mundo. Es, como se ve, la esencia de las teorías del ginebrino: el hombre nace bueno, la sociedad lo corrompe; debemos volver a la naturaleza.

"Steven", el segundo relato, menos cargado de digresiones, tiende a conclusiones idénticas.

Novelista mediano sin emoción ni brillo, hallábase Fortoul mejor capacitado para cultivar la historia. Justamente meditaba una empresa de esta índole y se ocupaba en clasificar los papeles de Sieyès reunidos por él en largas y pacientes búsquedas, cuando lo sorprendió la muerte en Ems, en 1856, a la edad de cuarenta y cinco años, siendo ministro todavía. Entre los legajos que dejó se ha encontrado este apunte:

"Durante el destierro de Sieyès en Bruselas sus amigos lo instaban a escribir sus recuerdos.

—¿Cui bono?, contestó el desterrado. Mi obra es bastante grande para no necesitar comentarios; mis actos me revelarán a quienes quieran penetrar mis pensamientos. Y en cuanto a pretender enseñar con el ejemplo a los que vengan después de mí, sería empresa vana; los hombres no se enmiendan sino al precio de su propia desgracia".

¿No dejan estas palabras entrever un poco la modalidad íntima del concentrado y sombrío doctrinario?

Quedarán otros libros de Hipólito Fortoul, pero es hoy punto menos que imposible dar con ellos. He podido, por mi parte, hojear algunos en las librerías de viejo que se agrupan en torno del Panteón y San Sulpicio, así como en las cajas de los "bouquinistes" junto al Sena (en donde topé también, dicho



Hipólito Fortoul

sea de paso, con la novela de un escritor argentino que contenía intacto todavía el autógrafo de "sus homenajes admirativos" a una poetisa célebre). Gracias a tales rastreos me es dado reconstruir aquí la lista de obras del preterito ministro.

Fuera de "La grandeza de la vida privada" (1838), escribió Fortoul "El arte en Alemania" (1841), "De la literatura antigua en la Edad Media" (1842), "Ensayo sobre la teoría y la historia de la pintura" (1845), "Estudios de arqueología y de historia" (1854) y, en fin, "El esplendor de Versailles", que, con el "Plan de estudios", son a la hora actual los menos ignorados de sus trabajos.

¿Cuánta razón tenía Groussac cuando afirmaba que una biblioteca es ante todo un cementerio!

♦ ♦ ♦

Hay escritores cuya producción parece condenada de antemano a perecer. Su recuerdo sólo llega hasta la posteridad en alas de un fragmento—especie de despojo flotante sobre el lugar mismo en que el navio se sumergió. De Arvers ha quedado un soneto, de Fortoul esta sentencia: "las ideas no se matan". Nuestro Sarmiento se apoderó de ella, la contramarcó ("las ideas no se degüellan"), la difundió por América, y he aquí que por ese prologo en el fondo trivial, muchísimo más que por su media docena de libros substanciales y eruditos, o por su acción de diputado, de profesor y de ministro de un régimen famoso—que todo eso fué Fortoul—subsiste en la memoria de los hombres, al cabo de tres cuartos de siglo, el nombre del autor de "La grandeza de la vida privada".

No se explica la fortuna de tal frase sino por la percutiente eficacia con que el borrascoso sanjuanino la esgrimió contra los bárbaros de su tiempo. Las ideas no se matan, sin duda, a la manera que se extermina un organismo vivo, pero en la afirmación hay un equívoco. Fortoul, y a su zaga Sarmiento, parecen querer significar que las ideas son cosas inmutables, cuya virtualidad se mantiene incólume a través del tiempo y las generaciones. Lo cual es falso. Las ideas como las personas nacen, se desarrollan, alcanzan la plenitud, decaen y mueren. Hay ideas que viven un día. Hay otras que sólo perduran a fuerza de transformarse y renovarse durante siglos.

León Daudet había expresado hace más de treinta años, en forma parecida, el mismo concepto que Fortoul y Sarmiento—seguramente sin haber leído a Sarmiento ni a Fortoul. "Le massacre ne tue pas les idées", dijo en "Le voyage de Shakespeare" (Cap. II, pág. 83). Pero completó más tarde en la "Acción Francesa" su noción del fenómeno añadiendo: "Salvo en las grandes cimas como un Santo Tomás o un Pascal, el pensamiento pasa de moda. Los grandes problemas eternos se presentan bajo aspectos diferentes".

Digamos que la vida de las ideas es semejante a la vida del recuerdo. Supongamos, para aclarar esta comparación, que nos hallamos separados de un ser querido cuya imagen se refleja cada día en nuestra memoria. ¿Es idéntica a sí misma esa efigie cuantas veces nos aparece? No. Es cambiante según las disposiciones de nuestro espíritu y el diapason que templó ocasionalmente nuestros sentimientos. Precisa o desvanecida, encontramos que la figura amada como en el delicioso verso de Verlaine:

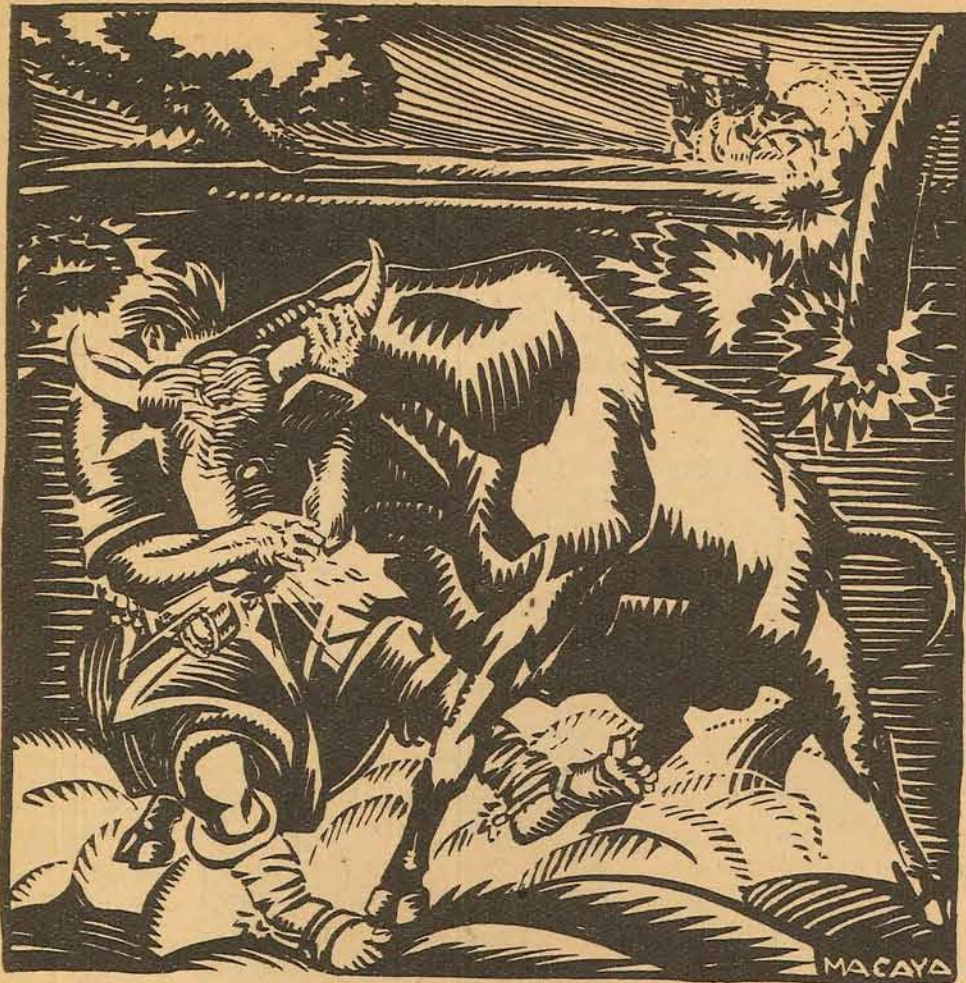
*N'est chaque fois, ni tout-a-fait la même  
Ni tout-a-fait une autre...*

Así las ideas. No surgen ellas a la manera de Minerva, armadas ya de la cabeza de Júpiter: se presentan primeras confusas, se derivan de las anteriores, se definen, engendran otras nuevas susceptibles de multiplicarse hasta el infinito. Cada cerebro las comprende a su modo; su potencia fecundante es tan diversa como los terrenos en que les toca germinar. ¿Se trata de ideas políticas y morales de esas que conducen siglos? Observémoslas y comprobémoslas que interpretadas a lo largo de las edades conforme a costumbres sociales y hábitos mentales sin cesar renovados, se van transformando en su decurso, a semejanza de la silueta femenina continuamente modificada por los caprichos de la moda.

Con su teoría del "eterno retorno" creyó Nietzsche haber fijado una ley filosófica. Si como él lo pretendía, los pensamientos y los seres se agitan en un inmenso círculo sin salida, tal idea concebida por tal inteligencia a tal hora, debía volver a manifestarse miles de años después en el mismo lugar e

(Continúa en la pág. 41)





## POR CARLOS REYLES

ILUSTRACION DE LUIS MACAYA

(Para LA NACION)

PARIS, septiembre de 1929



El torete enlazado salió de entre la hacienda hecho un ovillo desenredándose en corcovos y gambetas. Un pial de volcao trazó en el aire fulgurante garabato. La armadura verticalmente abierta por un movimiento enérgico y diestro de la mano gaucha, fué a buscar, como obedeciendo a una atracción poderosa, los miembros delanteros del animalito y subió cerrándose cada vez más hasta las rodillas. Luego un tirón mayúsculo y preciso le hizo dar tremenda voltereta y medir el suelo con todo el lomo.

—¡Rubio bárbaro pa'l seco! Le sonaron las tabas al gaucho — exclamó alguien.

Cuando lo sujetaron para castrarlo y ponerle la marca, Florido dejó el lazo y salió de la manguera de palo a pique la cabeza baja, los brazos entre abiertos y medio arrollados en forma de asas, el paso breve y pulido. El sudor le pegaba la camisa a las espaldas y al pecho, haciendo, junto con el tirador que le ceñía las caderas, más fina su ya esbeltísima silueta. Iba arremangado de piernas y brazos, el chiripá muy subido, el pie desnudo. El broche del tirador, adornado con monedas de plata y de oro, parecía ponerle una corona de estrellas en el ombligo, y delataba la presunción gaucha, que se manifiesta aún vestida de harapos.

A unos veinte metros de la portera había una ramadita. A su sombra, doña Justa freía tortas y buñuelos para obsequiar al paisanaje, mientras Mangacha, la flor del pago, repartía caña y agua fresca a los que llegaban hasta ella chorreando sudor, sedientos y mascando polvo.

—Si me dan un poco de agua... vengo echando los botes. ¡Qué solaso!... Lindo pa secar orejones, ¿no les parece?

—¡Ave María!, tome antes un trago de caña; de no se va a pasmar—observó doña Justa—. Si está hecho una sopa.

—Pasmarme... ni que fuera pan re-sienso sacao del horno. Pero ya que usted me invita...

Mangacha, más amable que de costumbre, le dijo:

—Había sido buen pialador; no ha errao ni un tiro del lazo. ¿Quiere un amargo?

—Siendo de su mano, cómo no—. Y luego clavándole los ojos añadió sonriendo: —¿Entonces me ha estao llevando la cuenta de los piales? Yo creía que no me quería mirar siquiera... vea cómo son de engañosas las mujeres.

A la paisanita le salieron dos auro-ras en las mejillas. Era acendradamente morocha, tirando a china. Bajo piel turbia parecía tener otra piel rosada. Hizo un gesto de impaciencia y respondió medio amoscada:

—...a que se va a creer; y siempre buscándome la lengua. Parece que le gustara enojarme al fiudo. Tome esta torta calentita y déjese de agachadas.

—Acertó, prenda; me gusta hacerla rabiar, no al fiudo, sino porque se pone lindaza.

—No ve, tía. Dígame que no sea cargoso ni engreído.

—Venga, Florido — dijo la china todavía fresca y apetitosa aunque sobrada de pulpas —, siéntese aquí, a mi lado y estese quietito. Tiene razón mi sobrina: en tuita ocasión la anda toreando.

Florido devolvió el mate adoptando después una actitud quebrachona. El sombrero sobre la nuca, ambas manos apoyadas en las caderas, una pierna adelantada y todo el cuerpo cargado sobre la otra, contestó chorreándole la risa por la barba de chocolo.

—Dísen que pa ser buenos amigos hay que pelearse primero. Yo maliseo que a lo mejor, esta mosa y yo, vamos a salir queriéndonos. Estoy con ganas de gritarle "envido", a ver si, sobre el pucho, me responde "quiero".

—¡Pa los pavos que está apurao el rubio! Seguro se ha figurao que tengo un quiero en la punta de la lengua pa cualquiera que me diga envido. Grasia po el favor.

—¡Bien retruca! — exclamó doña Justa con grande complacencia—. No, si no se la va a llevar de arriba...

—Ya sé que no para a mano, y por eso mismo la apreseo más. Diga, tesoro, ¿cuando me lo va a dar?

—¿El mate? Aquí lo tiene.

—No, el sí...

Mangacha se encogió los hombros desdenosa. Sus ojazos, que tenían el fuego de los brillantes negros, le pegaron al gaucho como dos trabucazos a boca de jarro. Florido ni pestañeó.

—¡Qué calor!... — exclamó ella para cambiar de conversación.

—Y estando la mar tan cerca — respondió él maliciosamente.

—No sea atrevido porque le voy a dar con la caldera entre las guampas.

—Entre las guampas... ¡qué barbaridad! Pero si entoavía no nos hemos casao, prenda.

Florido desvió un poco la cabeza sin dejar de sorber el mate. La caldera pasó describiendo espirales de agua hirviente y fué a estrellarse contra los postes de la manguera.

—¡Pero, Mangacha, te has vuelto loca! Válgale la vista, Florido.

Este recogió rápido la caldera y se dirigió a Mangacha siempre con la bombilla en la boca. Ella permanecía como petrificada, una mano en la cabeza, la otra sobre los menudos pechos.

—Aura pa que la perdona y seamos amigazos me va a regalar esa flor que lleva en el pecho.

La moza temblando le entregó la flor. Miráronse hondamente y a los dos

## EL "PIAL"

les pareció que se veían por la primera vez. Se sentaron sin decir nada.

Doña Justa tomó la palabra.

—Ansina me gusta, sentaditos juntos como buenos amigos. ¿A qué andar tirándose al codillo si ustedes han nacido pa quererse y no pa pelearse? No hay más que mirarlos. Es cosa buena cosearse añado. Vos, Mangacha, debés ser menos arisca y ligera pa la pata. Y usté, Florido, menos busca pleitos. Ya sé que todo es floreo, arrastrar el ala; pero créame — agregó haciendo un guiño cargado con toda la gramática parda adquirida en los campamentos — llega más pronto a conseguir lo que codisea el que hace reír, que no el que hace llorar. No olvide que a las mujeres nos gusta que nos hagan cosquillas.

—¡Por Dios, tía!...

—No te espantes, mijita; hablo de las cosquillas en los oídos, no en los sobacos. Ya sabés que ni soy ni me gusta la gente safada, aunque sí y muchísimo, la alegre. El gaucho lindo debe ser liberal, retosón, dicharacho y enamorado. Hombre entre los hombres, rendido entre las mujeres; fuerte pa el trabajo y la diversión; buen bailarín y pialador, quiero decir, campero y ladino. El paisano atorao me apesta. "¿Qué gusanera tendrá?", me digo, y me dan ganas de darle güelta la pisada. El gaucho verdadero se conoce en que sabe cuerpear la mala suerte y jugarle risa a todo, como quien anda siempre bien montao. Aura el paisanaje no es tan alegre como en mi mosedá. El rancho en que yo me crié era el más divertido del pueblo. Mis hermanas y yo, siete por junto, lavábamos todo el santo día la ropa de los milicos. Vivíamos muy serquita de un cuartel. Por las noches baile, y al baile caiban los oficiales, los troperos del Tala Grande, gente de mi flor, y los mosos más distinguidos de la sociedad. Y como no, si las siete éramos lindazas y de buen trato. Los pretendientes se venían como las moscas al dulce. Y a eso iba, Florido; siempre le llevábamos el apunte al más alegre y desdido. Tengaló por sabido: el que hace reír a una moza, ya le ha ganao el lao de enlazar. ¿No aprueba?

El gaucho la oía con delectación. Cuando terminó se dijo "china tora", y luego en voz alta:

—Dicen que el mucho dulce pica los dientes. Al que se muestra muy rendido, las chinas lo dejan de lao como cosa segura de la que, en cualquier apuro, se pueda echar mano pa remediar... Es como el mancarón nocturno, siempre al palo y al que chicos y grandes le pueden poner el basto. El pingo no se deja jugar las lloronas por cualquiera. Por eso se aprese a más. Qué quiere que le diga, patrona. Apruebo los caramelos y el mucho amor, pero con un poco de juersita...

—¡Oígame el rubio! Había sido doctor de letra menuda — declaró doña Justa, y soltó su carcajada redonda, cristalina, que no cesaba sino con sus fuerzas; una carcajada de muchos rillos, según decía Florido, que iban deshaciéndose en el aire uno tras otro hasta quedar estirado todo el lazo.

—A mí me gustan más las naranjas que los limones — se atrevió a decir la morocha, avergonzándose luego de su propia osadía.

—A mí al revés — replicó él, clavándole la mirada en los túrgidos pechos — me gustan más los limones.

Ella bajó los ojos y enrojeció más aun. Entonces la mirada del gaucho tornóse dulce y casta.

Da. Justa lió un cigarrillo de tabaco negro con anís, lo encendió en las brasas y se absorbió en los recuerdos amorosos de su despreocupada y gozosa juventud, plena de amores y peripecias sentimentales, que terminaban siempre bien porque, aparte sus encantos físicos, fué desde muy joven Da. Justa bondadosa, conciliadora; sabía hacerse querer y respetar y tenía el don de romper amistosamente, sin causar celos, heridas ni tragedias, aunque sus amantes hubieran sido gentes de pelo en pecho, milicos o gauchos. En una revuelta, las siete hermanas fueron a dar a los campamentos, únicos colegios que frecuentaron y donde aprendieron una ciencia de la vida, zumbosa y honda, que no enseñan los libros. Las marchas y las contramarchas, las heladas y los solazos, las aventuras, los peligros, los combates, los entre-

veros, la existencia patética y pintoresca de los ejércitos, les producía a todas, en medio de las fatigas y los sustos, atracción irresistible y ácido gozo. Pero la pasión partidaria y guerrera las llevaba hasta la crueldad. Sentían tanta satisfacción del amor propio en ser lindas, como en ser "más coloradas que sangre de toro". Por serlo no le hubiera concedido sus favores a ningún blanco, y ahí concluía el partidismo. Con el mismo espíritu piadoso cuidaban, cuando venía a pelo, a los heridos de uno y otro bando, raras veces, porque ellas no se sentían enfermeras, sino chinas, y juzgaban sus funciones de más alta categoría que las de aquéllas. En efecto, el amor y la alegría tenían conspicuas misiones que cumplir en los campamentos. Donde quiera que estuviesen las siete hermanas, que un oficialito medio poeta, por diferenciarlas, como se merecían, de las otras chinas, llamábalas las siete cabrillas del escuadrón, oíanse las risas, el acordeón y el guitareo, nunca las disputas. Era para la soldadesca un espectáculo consolador, una promesa de dicha, que entre tanta zozobra, penuria y rondar de la muerte, reconciliaba con la vida.

Florido se incorporó.

—Pero no se vaya entoavía, cristiano, si no ha tomao más que tres mates. Aguarde a la media docena.

—Los patrones van a decir que estoy haciendo sebo.

—Antes que se vaya... voy a pedirle un favor.

—No pida, Mangacha. Soy su esclavo, mándeme.

—Eso sí, a comedido no se la gana naides...

—Tengo un potro, un overo azulajo, machaso, que deseo hacer domar. Dicen por ahí que usté tiene muy güena mano. ¿Quiere darme algunos galopes? Y me lo entriega redomón no más.

—Y cómo no, prenda. Se lo entregaré, no redomón, sino bien manso y aseadito pa andar.

—Le arvierto que es muy bellaco. A los domadores de la estancia los ha basureao. Por imposible lo han dejao. Yo se lo pedí al patrón, pensando en que usté podría sacarle el diablo del cuerpo y acomodarlo. De no, sólo va a servir pa'l cuero.

—Lo conozco, lo vide bajar a ño Serafin y al pardo Luz Mala. Corcobeafeo. Pero con las nazarenas y charqueando un poco...

—Ya sé que usté no charquea.

—Es verdá, no suelo buscar las cabesadas pa prenderme d'ellas como gringo mamo. Pero cuando nos desacomodan fiero tuitos charqueamos.

—¡Guarda, guarda!... — gritaron en aquel instante varias voces.

Un toro recién castrado había atropellado la tranquera y embestia furioso al grupo de Florido y las dos mujeres. Estas lanzaron un grito y quedaron paralizadas. Florido saltó por encima del fogón y esperó al toro agachado y con los brazos abiertos. Al bajar la testuz para tirar el derrote, se arrojó sobre la cabeza y abrazó a las astas, arrollando las piernas para no tocar el suelo. Aquel peso en la cerviz hizo que la bestia se detuviera cabeceando desesperadamente. El cuerpo de Florido subía y bajaba. De pronto el mozo clavó los pies en la tierra, los músculos se le apelonaron en las pantorrillas, los muslos y los brazos; las manos, como garfios, se prendieron una del hocico, la otra de un cuerno del toro. Después de forcejear breves instantes, Florido le torció violentamente la cabeza y lo volcó casi a los pies de Mangacha. Antes que pudiera levantarse se horquetó sobre el cornúpeto, que emprendió la carrera corcoveando bajo una lluvia de azotes. Cuando, vencido y con la lengua de fucra, tomó un humillado galopón, Florido voló la pierna derecha por encima del lomo y se dejó caer. Dos peones venían corriendo tras de él. Uno de ellos le traía el caballo. Iba a empezar la castración de los toros chúcaros y el mayordomo lo mandaba llamar. Montó de salto y a media rienda, armando el lazo, sin mirar a las chinas, atravesó la tranquera. Mangacha

vió emocionada que en la boca llevaba un clavel punzó. De pronto, se cubrió la cara con las manos y se refugió en el regazo de doña Justa.

—Llorá, m'hijita, llorá — exclamó ésta—. Yo sé lo que son esas cosas: lágrimas de almíbar, lágrimas de miel. Quién pudiera llorar ansina tuita la vida!...







**EDRO BREUGHEL**, llamado el Viejo—adoptó para la escritura de su apellido, muy variable, la forma más sencilla—tiene, en la historia de la pintura flamenca, un lugar señaladísimo. Continúa la tradición popular recogida de la Edad Media por Jerónimo Bosco. Pero si se compara el Bosco más normal con el Breughel más extraordinario, hay que admitir, entre uno y otro pintor, enorme distancia.

Ambos parten de la realidad externa; pero una vez vista, Bosco la interpreta con los ojos cerrados, atento sólo al trabajo de su imaginación fertilísima, al paso que Breughel opera con los ojos abiertos, fijos en el modelo viviente, ávidos de apoderarse de todo escorzo, de todo gesto, de toda expresión humana, que es, a la par, su meta y su límite.

Cuando Breughel intenta lo fantástico por cuenta propia, le da un sesgo muy distinto del que se ve en su predecesor. Pedro Breughel es realista, y nada más que realista, en sus obras capitales. Se diferencia del Bosco en que llega a la fantasía sin dejar de ser real, mientras el Bosco, hasta cuando es más real, da entrada a un elemento fantástico importantísimo.

Breughel es un realista epistólico. Le gusta fraccionar sus composiciones, multiplicando sus personajes, apurando el detalle menudo, resolviendo en cada grupo una idea y sacando de la armonía de todos el carácter general de la obra. En su "Crucifixión" del Museo de Viena, el tema religioso, a pesar de su excelencia, está reducido a las proporciones de un episodio. Breughel toma por motivo principal de sus cuadros a la muchedumbre. Se diría que el gusto primitivo, de narrador más que de hombre visual, le impone la dispersión del sentimiento, que luego el arte ha de tender a concretar en una sola escena. Todavía Velázquez, en su cuadro de los Santos Ermitaños, acude al procedimiento narrativo, dando, como accesorias de su acción, una escena de tentación demoníaca y la del entierro del santo protagonista en la fosa cavada por los leones.

Breughel se extiende en enumerar los aspectos de su tema: algún cuadro suyo, como el famosísimo de los "Juegos de niños", lleva esta dispersión al grado sumo. Donde mejor se organiza su profusa imaginación es acaso en el único cuadro suyo que posee el Museo de Madrid, y que puede asignarse a los años 1564 a 1566. Existen copias en la Galería Lichtenstein de Viena, por un hijo de Breughel en dos colecciones particulares austriacas, y en Bruselas, ésta con variantes.

Hulin de Loo, una de las mayores autoridades del día en historia de la pintura flamenca, estima la obra del Prado como maestra en su género y le concede el lugar más alto entre las vastas composiciones enciclopédicas de Breughel. En ninguna ve semejante unidad de

concepción y composición, a pesar de la innumerable multiplicidad de episodios. Lejos de yuxtaponer grupos, como en los "Juegos de niños", ha sabido "con las disposiciones estratégicas de su ejército de esqueletos, dar una impresión de conjunto profundamente trágica de la fatalidad de la muerte". —"Lo apocalíptico trocado en militar"—dice Friedländer con relación a este mismo lienzo.

Trátase, en efecto, de una ofensiva triunfadora en todos los frentes, vencedora con todas las armas. Al cuadro hace ya referencia Van Nander, el viejo

## UN CUADRO DE B. EUGHEL EL VIEJO EN EL MUSEO DEL PRADO

y mar, aprovechados para nuevos horrores. Las horcas y ruedas que se destacan sobre el cielo, los humos de incendio que manchan el horizonte, contribuyen a la lúgubre pesadilla.



Pedro Breughel (el viejo)  
El triunfo de la muerte  
(Museo del Prado)

Diríase que el pintor ha hecho un catálogo completo de las maneras de morir.

El paisaje desnudo, con lejanías y ondulaciones que le sirven para lograr nuevos efectos, es un paisaje muerto también: desolación y ruinas. La trampa en que van entrando, a son de timbales, los moribundos, marca una transformación con-

### CANCION

Sin aroma y sin nombre  
en la tierra de nadie florecía.  
Era amiga del trébol de la suerte,  
del sol y de la hormiga.

Los caminantes iban  
y venían.  
Nadie la dijo fea:  
nadie la dijo linda.

Mano de nadie la cortó una tarde.  
Mano que se ha llevado mi alegría.

ALBERTO FRANCO

siderable en la manera de contemplar la escena macabra. Adviértase que las puertas de la muerte no son fauces de dragón, como en los cuadros de "misterio" más antiguos, como en la escenografía misma, según la "Pasión" de Valencienas; que es la muerte, y no el infierno; que es el esque-

ENRIQUE  
DIEZ  
CANEDO

leto, y no el diablo, el asunto y personaje de Breughel.

Aquí tenemos la manifestación más impresionante de su fantasía naturalista, el punto en que la tradición de la Edad Media, viva en el Bosco, toma carácter moderno, mira hacia adelante, en vez de volverse hacia atrás. Acento de innegable modernidad tiene todo este cuadro del "Triunfo de la muerte", en que el pintor se muestra emancipado en todo del maestro cuyo ejemplo siguió en sus primeros pasos.

La fantasía de Breughel tiene a menudo este aspecto terro-

precipitándose sobre el primero ya caído, alusión tal vez a la falta de confianza en los propios caudillos, correspondiente, en los versos de un poeta español del siglo XV, Gómez Manrique, a la exclamación que concreta una alusión idéntica:

Que cuando los ciegos guían  
¡ay de los que van detrás!

Me refiero a esas obras capitales, "La matanza de los inocentes", cuyo original se custodia en Viena—sí, en efecto, es un original y no una copia antigua también y admirable, como la del Museo de Bruselas, hecha por el hijo de Breughel—y al "Censo en Belén", de que el mismo museo es guardador, en el original del padre y la copia del hijo.

Una y otra nos muestran que el tema religioso, cien veces tratado por la pintura, traslada su significación literal a un concepto más candente, que no se podía tratar de modo directo. Es, en el uno, el empadronamiento de la población flamenca, a la que se va a exigir fuertes tributos; en el otro, una escena de horror, propia para levantar los ánimos contra los dominadores. Tratadas en episodios menudos, sobre desolados paisajes de invierno, alternan en la primera las ordinarias e indiferentes ocupaciones de los campesinos entregados a sus tareas con la resignada aglomeración de los que van a inscribirse y entre los cuales se ve a María y José,

ella montada en el asno, él con la cesta al brazo, como cifras de una multitud; revélase en la segunda la seguridad de los que mandan, la furia de los ejecutores, el desgarrador desaliento de los que ven heridos o amenazados a sus pequeños, la temerosa curiosidad de los que, por dicha, no los tienen. Grupos de jinetes, siluetas de hombres de armas, esqueletos de árboles despojados por el invierno, todo ello se destaca sobre un suelo nevado y un cielo gris, de tristeza infinita.

Este cuadro, en su copia de Bruselas, fué el inspirador de la primera obra literaria de Mauricio Maeterlinck, "Le massacre des innocents", un cuento publicado en 1886, en "La Pleiade", y por el cual el futuro autor dramático anunciaba ya su fuerza expresiva de lo trágico cotidiano, germen de su arte celebradísimo; el cuento apenas es otra cosa que una trasposición literaria del cuadro de Breughel y al reproducirlo, hace pocos años, en un tomo de miscelánea, "Les débris de la guerre", le ampliaba su autor el sentido, ante el dolor nuevo de su país, a circunstancias lamentablemente reproducidas.

Poeta de la muerte y de la guerra fué Breughel el viejo. Su obra del Museo de Madrid es, por encima de las que tienen un sentido político más concreto, clamor de infinita resonancia; canto solemne en que todos los del mundo, amigos y enemigos, víctimas y opresores, encuentran igual fin; expresión de moralista que ve, de golpe, en tremenda visión, la vanidad y fugacidad así de los placeres como de las desventuras del mundo.

rífico. Vivió en los días más rigurosos de la dominación española en su patria. Los flamencos atribuían a España que hacía una guerra dura, males que no cabe achacar sino a la guerra misma y que eran agravados por los merodeadores que solían pescar a río revuelto. Los flamencos padecían por causas semejantes a las que motivaron, en España misma, el levantamiento de las comunidades.

Breughel, como patriota, hubo de sentir en la carne viva de su pueblo las miserias de la contienda; y muchas de sus obras dejan ver su estado de ánimo. No me refiero ahora a aquellas de tono personal, reflejo de una amarga filosofía, como aquella del Museo de Nápoles en que aparece el hombre, en abstracto, bajo una capa oscura, huyendo del mundo, personificado en un ser ruin, en torno al cual ha puesto el pintor la armazón de una esfera rematada por una cruz para hacer la alusión más clara, y que se ocupa en cortar los bolsillos al otro, justificando la inscripción flamenca del pie, que viene a decir: "Voy de luto al ver el mundo que tantos fraudes comete"—alegoría del misántropo expresada con sencillez y sobriedad inolvidables, o "La parábola de los ciegos", en que, a diferencia del Bosco, introduce una ristra de personajes que avanzan a tientas,





L señor Verningo Ruscaya llegó como a las nueve de la noche a su cuarto.

Dejó sobre la mesa redonda el sombrero y en el rincón de la pared el paraguas mojado.

Destendió la cama.

Un rato estuvo mirando con sus ojos chiquitos el sobre abierto de las sábanas que convidaban al descanso.

Regresaba malhumorado por la lluvia persistente, agriado por la comida del restaurante y un poco inquieto por el café que había bebido con exceso mientras leía los telegramas sobre los sucesos de China.

Después de mirarse los dientes en un espejo con marco de moluscos nacarados, guardó en el cajón del lavatorio el cuello de celuloide y la corbata de nudo hecho. Se puso las prunelas y, ya más holgado, más a sus anchas, se dio a pegar un botón del chaleco que se le había caído.

—¿Cuándo inventarán algo para que no se caigan estas porquerías!—dijo, guardando la aguja en un alfilerero de pana.

Luego buscó el porrón de barro donde guardaba un enredido de paja y hojas: su tabaco. Dió con él en seguida. Estaba sobre el borde de la ventana sin cortinas, al lado de la mesa de noche, junto al sillón donde acababa de repantigarse cómodamente.

Del bolsillo del saco extrajo su pipa. A la luz, aquella pipa de brezo dejó ver en la hornilla la cara de una mujer, envuelta en el velo clásico, que el fabricante debió de haber hurtado en algún libro de estampas antiguas.

Con manos amorosas, con manos lúrgicas y casi sensuales acarició la taza de esmalte, destornilló el caño, le pasó el limpiador de algodón para facilitar el tiraje.

Esto de prender la pipa era para él un oficio divino.

Gastaba en ello una ceremoniosa calma y tres o cuatro cerillas. A veces cinco.

La función era interminable como el recitado de los salmos en la iglesia y constituía el principal encanto, su diversión de soltero viejo, el único rincón agradable dentro de la vida siempre la misma del prolijo y puntual burócrata.

El señor Verningo Ruscaya no fumaba más que en su pipa, ni empleaba otra cosa que aquel enredido.

El endiablado tabaco del Sudán cómo apestaba!... Sus virtudes eran conocidas desde la primera bocanada de humo. Este rapé infernal de olorillo picante podía emplearse lo mismo como insecticida que como fluido sarnífugo. Sedante, soporífero, anestésico, vomitivo, el inominado tabaco del Sudán era la panacea de todos los males—hasta del mal escorbúico—y se le distinguía a primera vista por tener el color de la estronciana y venir en rama como la canela de almacén.

Dos o tres bocanadas de ese humo, y Verningo Ruscaya, moviendo con el índice de la mano derecha la leontina de pelo de la cual colgaba un enanillo giboso enchapado en oro, se ponía a contar las hojas muertas del papel amarillento que decoraba el cuarto.

Muchos años—¡vaya a saberse cuántos!—se había pasado contando dichas hojas, pero en esta noche, sea porque se había mojado los calcetines de lana o porque la grisura de la ciudad se le había ganado íntegra en los recovecos del espíritu, comenzó a pensar un poco...

Recordó la historia de aquella pipa, es decir, la propia historia de su vida desvanecida en el humo de los recuerdos, quemada íntegra en figones y cafetines.

Era casi feliz... ¡Casi!... Ganaba un buen sueldo como tenedor de libros en la curtiembre de Baltalvar y Cia., y a los cuarenta y ocho años sus aspiraciones—económicas anhelos de pequeño burgués—se habían realizado todas: comer bien, dormir tranquilo y poder pagar religiosamente las cuentas.

El humo jugueteaba en las manos velludas, se expandía en volutas por encima del pelo azafrañado, vagaba alrededor del bigote descolorido y mascado en las puntas, se enredaba en la tulipa de la luz decorada por las moscas del estío anterior.

¿Pero qué veía ahora en el humo de su pipa?... Al principio le pareció una cabellera azulada de mujer... La mujer que hay en el cuadro de las peluqueras... Una mujer como la que lucía la hornilla, pero más fresca, más sonriente, más dulce, más humana...

—¡Hum, no sería esto lo que le faltaba!

Chupeteó más fuerte. En el humo compacto que empalidecía la luna del espejo, la mujer de sus ensañaciones se le acercaba, se sentaba en la silla que tenía al lado, recostaba la cabecita sobre el hombro, lo envolvía con sus brazos de porcelana.

Ahora el cuarto le parecía menos solo, más entretenido, y ya ni veía las desconchaduras de las paredes.

—¡Haberlo sabido antes!

Verningo Ruscaya mascóla, y cambiándola de lado en la boca, la aseguró con el colmillo. Después le habló, le habló confidencial y buenamente:

—Me has acompañado muchos años y tengo de tu lealtad grandes pruebas. Me alentaste en las horas tristes y reíste conmigo en las horas alegres...

Sin embargo, nos vamos poniendo viejos... Tú has quemado mucho tabaco y yo muchas ilusiones... ¿No te parece que debíamos casarnos?... Amiga mía, dime que sí, contéstame algo... ¡Oh, no estés celosa; si yo no te abandonaré nunca, nunca!...

Verningo Ruscaya volvió a cargar tabaco y continuó persiguiendo en los arabescos del humo la cara femenina del destino.

Luego, en la cama, no pudo dormir.

\*\*\*

Buscando a la mujer que había visto en el humo de su pipa, Verningo Ruscaya pasó noches enteras.

Tuvo de ella un presentimiento en los dulces aconfitados que le servían en casa de los Maledia y en los guisos succulentos de los Mardoqueo.

La persiguió en las ilustraciones de las revistas semanales y en las páginas rotograbadas de los domingos.

La buscó hasta en las cajas de fósforos, sin dar con ella.

La mujer del humo de la pipa era fugitiva como todas las mujeres.

La quiso hallar en los caminos del Jardín Zoológico, y como no la encontrara, soportó los bruscos desniveles del trencito en el Parque Japonés.

¡Nada! La búsqueda resultaba difícil. Tras de ella fué a teatros y cinematógrafos, remontó las calles remotas, descendió por las avenidas solitarias, empleó las tardes del sábado, angustió domingos en los perseguimientos, trotó por el barrio de las tiendas, se detuvo en el atrio de las iglesias.

¡Nada! A veces, al doblar una esquina, encontró una cara demasiado amable... A veces, en la cuadrada sin gentes, recibió el bofetón de una palabra áspera... Caminó cuadradas y cuadradas para ver el rostro envuelto en el "renard" o los ojos ocultos bajo la "cloche". Veces hubo en que tomó un ómnibus por tres cuadradas en contra de lo que disponían los preceptos de su vida económica, y otras, en que dió la vuelta íntegra en el 43, por seguir a la señorita que vivía en Flores.

Su perseguimiento tuvo el límite de los cuatro costados de la ciudad y floreció en todas las plazas como un malvón de invierno.

En ocasiones, cuando la mujer que había visto en el humo de su pipa cobraba realidad bajo un tapado, se ponía atrás y la seguía en silencio, acortando o alargando el paso, deteniéndose ya frente a una muestra de jabones para el tocador, ya frente a un escaparate donde se exhibían chorizos españoles. Pero no la hablaba... y entonces regresaba más triste que nunca.

Llegó a creerse el hombre ridículo que hace reír a todo el tranvía, y gastó algunos ahorros en un traje gris perla en reemplazo de aquel invariable traje

negro que le aseguraba un luto permanente de invierno y verano.

Mientras tanto, la idea de casarse le obligaba a anotar mal las cifras en el libro mayor de la casa. Entre una y otra partida de cueros improvisaba requiebros amorosos que siempre quedaron inéditos, y comenzó a lucir en la solapa la violeta de los enamorados tardíos, que se amustia vanamente a la espera de ser deshojada por un abrazo...

Ya no sólo fumaba en el cuarto: lo hacía también en la oficina. El picante olorillo de aquel bufach romántico amenazaba la tranquilidad del segundo cajero, que usaba unos bigotitos recor-

tados y era muy susceptible de pituitaria.

Tuvo que escuchar más de una alusión a su pipa, y hasta la vió profanada por manos extrañas que maliciosamente se la obstruían.

El tabaco del Sudán no tenía grandes afectos en aquel escritorio, y la principal enemiga era la mecanógrafa, la señorita Juana Domejós, que en los días más recios de frío dejaba abiertas las puertas y ventanas.

Pero Verningo Ruscaya, como el apóstol que pasea gloriosamente su secreto por entre la plebe ignara, soportaba con todo estoicismo la bafa humillante, guardando para sí el secreto del humo de su pipa...

Las encomiendas de tabaco del Sudán, que le llegaban en papel encerrado con estrias de hilo, menudearon.

Menudearon también las protestas, y la última ofensa fué encontrar la

pipa cascada, volteada junto a la salivera, al lado del escritorio de patas altas.

\*\*\*

Al entrar a su oficina aquella mañana, un coro de toses saludó el ritmo de su paso. Eran toses alternativas y sinfónicas que soplaban el polvo burocrático.

Guardó su pipa al pasar junto a la señorita Domejós, que estaba más agazapada que nunca junto a su máquina, y al llegar al escritorio se encontró con un ramo de violetas junto al pisapapeles.

Un rato estuvo mirando a la mecanógrafa y al ramo. Después se acercó hasta ella y la dijo:

—Señorita Domejós, ¿usted ha colocado estas flores?...

—Sí, señor—contestó la muchacha, y se agobió sobre la máquina, escribiendo más rápido.

La señorita Domejós tenía toda la belleza que aun le había dejado vacante la papelería.

Andaba allá por los treinta y dos años y era seca de cuerpo y espíritu, como se supone es el bacalao de Noruega.

Su andar ceremonioso y su vida tenían la uniformidad de un fichero.

Se pasaba las horas del día adosada a la Underwood como una estampilla, y su sueño estaba mecanografiado en la dirección masculina de todas las cartas.

Se sabía que era mujer por la altura de los tacos y porque hacía carpetas recortadas para posatinteros.

Cambiados los saludos, la señorita Juana Domejós tecleaba y Verningo Ruscaya comenzaba a tender líneas de letras menudas.

Los separaba el ruido de la máquina y dos o tres pasos. Los unía la común necesidad de usar la goma de borrar y el frasco de cola.

Pero entre ellos no había habido nunca ninguna confidencia, nada que



ALBERTO  
CASAL CASTEL  
ILUSTRACION DE BILLIKEN

no fueran intereses comerciales, textos de notas y relaciones de facturas.

Mas ahora, en que la idea de casarse recrudecía, y en que la esperanza de no poder casarse también recrudecía, Verningo Ruscaya comenzó a ver que atrás de la máquina había una mujer...

Era la primera vez que veía esto después de diez años en que la señorita Domejós tecleaba.

La veía ahí, enfrente, por encima de sus anteojos de elástico, y con prodigiosa paciencia de gato la fué adornando de todas las gracias.

A sus ojos, aquella venus oficinesca crecía, crecía, crecía...

Ya no le dijo más "señorita Domejós", prefirió decirle Juana. Ya no le pidió más la goma de borrar; la fué a buscar él mismo; y como se equivocara más a menudo, las oportunidades de estar a su lado se multiplicaron prodigiosamente. El destino trabajaba a escondidas, como hace siempre.

En fin, ahora las violetas y un error de dos centavos en el saldo que no podía encontrar, le volvían loco del todo.

Había transcurrido el día embargado por el error y el ramo de la mecanógrafa, y cuando todos los relojes marcaron las seis de la tarde, se dispuso a marcharse. Vió entonces a la señorita Domejós sin el delantal blanco, y comprendió toda la belleza que hay en un traje de sarga azul ribeteado con trencilla blanca.

Verningo Ruscaya la miró. La miró fijamente. Se acomodó mejor los anteojos para verla bien. ¡No era otra la cara de la mujer que aparecía en el humo de su pipa!... ¡Y la tenía tan cerca!... ¡Y la había buscado tan lejos!...

—Señorita...

Juana Domejós tembló íntegra. Por un momento pensó en que se habría olvidado alguna factura. Después, ante la sonrisa del tenedor de libros, se atrevió también ella a sonreír modestamente.

—Señorita Juana, estamos solos... Usted es soltera y yo también... Yo no tengo a nadie en el mundo...

La señorita Domejós puso un pie encima del otro. Abría y cerraba el cierre de la cartera.

Verningo Ruscaya continuó:

—Es preciso saber lo triste que es un cuarto de soltero... Yo la amo... Necesito alegrar mi vida con su vida... Le ofrezco a usted lo poco que yo puedo darle... Juana, le ofrezco a usted todo lo que yo tengo...

Y desesperado de nervioso, un poco avergonzado de haber podido proceder sin cautela, tímido de puro haberse aventurado, Verningo Ruscaya buscó la pipa en sus bolsillos y la prendió de inmediato.

Dos o tres bocanadas de humo de aquel terrible tabaco del Sudán sirvieron para ahogar a la señorita Domejós, quien tosiendo con violencia, evidenciando las venas de las sienas y tapándose con el pañuelo, retrocedía asustada.

Verningo Ruscaya la seguía temeroso de perderla. A cada paso lanzaba una humareda, borrando a la Juana mecanográfica para sustituirla con la otra Juana de sus visiones.

—No se vaya usted... Dígame algo... Dígame aunque sea "estúpido", como me han dicho otras mujeres...

La señorita Domejós no podía decir nada, y sólo atinaba a disparar por el pasillo como una palomilla a quien persigue un gato de tejado.

Cuando pudo estar fuera del alcance de aquel formidable tabaco del Sudán acertó a decir, reprisando alguna de sus toses, las toses más aflautadas y delicadas:

—Señor Ruscaya... Yo también le amo... Pero sin la pipa, señor Ruscaya...

La tos la ahogó y ya no pudo decir más nada.

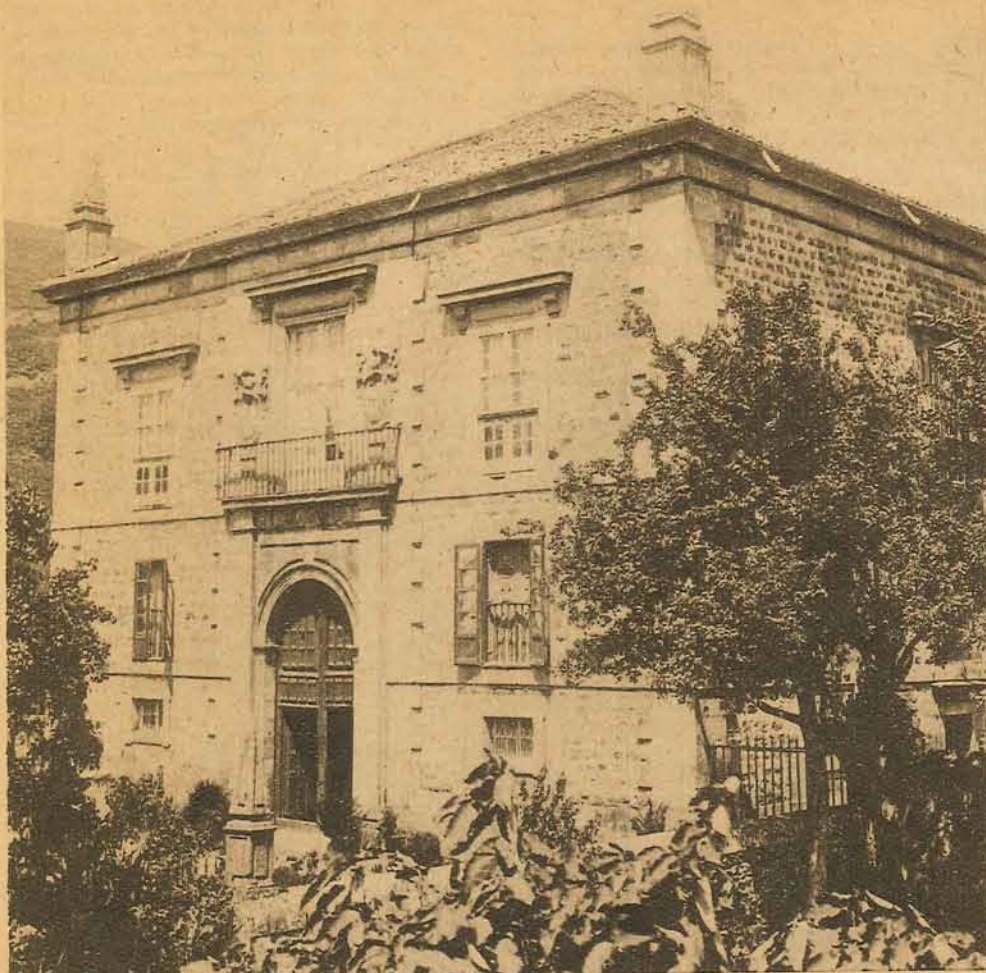
Estaban frente al ascensor. El tenedor de libros, al oír aquello, abrió la boca y la pipa cayó con grave riesgo de hacerse pedazos. El se inclinó para recogerla salvando las dificultades de su abdomen, y cuando levantó la mirada notó que aquella puerta de elástico se había tragado a la señorita Domejós... Vió el correr de la luz como una ilusión que se marcha y soltó la palabra que iba a decir:

—Señorita...

\*\*\*

Verningo Ruscaya sigue soltero, sigue habitando en aquel cuarto, sigue pegando los botones; pero—vaya lo uno por lo otro—sigue fumando su pipa de brezo en la cual hay decorada una mujer que el fabricante debió de haber hurtado en algún libro de estampas antiguas.





El palacio de Espinosa de los Monteros, donde se refugia el escultor Quintín de Torre, es un sueño. Cuadrado, recio, con esa belleza descansada de la sobriedad, representa una de las obras más puras del Renacimiento español herrero. En una de sus fachadas, y formando cuerpo con el palacio está la iglesia: una iglesia dedicada al Apóstol Santiago y abierta al culto

**Q**UINTÍN DE TORRE nos recibe en su palacio de Espinosa de los Monteros con una cortesía imponderable. Ha preparado una excelente comida para el grupo de amigos que le visita, en el amplio y severo comedor de la casa, abierto sobre un lienzo de paisaje netamente burgalés, con su castillo templario. Y no faltan sobre el mantel los buenos vinos de la tierra, amables primero, terriblemente discolorados, más tarde.

En la imponente casa de D. Pedro Velasco Bracamonte, todo es sencillez y buen gusto...

\*\*\*

**L**A visita tiene un doble motivo. Saludar al amigo, que se recluye en esta paz de sierra durante el verano, y conocer su palacio. Y el palacio es un sueño. Cuadrado, recio, con esa belleza descansada de la sobriedad, representa una de las obras más puras del renacimiento español herrero. El zaguán, con la puerta de arco, se eleva hasta el segundo piso; y a su interior se asoma el primero, por una repisa con su barandal de roble. Techos de imponentes vigas desnudas; suelos de piedra; salas enormes; una escalera para reyes; y el despacho que recibe la luz tamizada y llena de misterios de un mirador plano con unas cortinas sentimentales.

La iglesia, adosada a una de las fachadas y formando cuerpo con el palacio. Una verdadera iglesia dedicada al Apóstol Santiago y abierta al culto.

Luego, el jardín, un poco a la italiana, con sus mármoles.

Las esculturas de Quintín de Torre por todas partes; y lienzos de Regoyos, de Zuloaga, de los Arrue, de Guezala, de Arana; y tapices y alfombras mullidas como grama.

El buen gusto del artista en el último rincón de la casa.

\*\*\*

**E**STE palacio lo fundó y edificó D. Pedro Velasco Bracamonte, descendiente en línea directa de los Condestables de Castilla, mayordomo mayor del rey Felipe IV, alcaide de la fortaleza Reina Llerena, etc. Del siglo XVI, por lo tanto.

La casa se construyó con extraordinaria magnificencia: piedra y piezas de madera tallada de gran valor. Aquí vivió D. Juan de Austria en sus mocedades; el D. Juan de Austria que vino al mundo a consecuencia de la afición y hasta del amor que Felipe IV sintió por María Calderón, conocida por "La Calderona". Porque D. Pedro Velasco Bracamonte fué ayo del pequeño bastardo.

En este ambiente fino de Espinosa de los Monteros, al pie de la Sierra de Somo, anduvo el muchacho inteligente y bravo que a los 18 años mandaba ya las tropas españolas enviadas a Nápoles para acabar con la rebelión de Masaniello. El de las grandes hazañas, políticas y guerreras.

\*\*\*

**L**A bibliografía sobre el hijo de María Calderón es copiosa; pero se refiere en conjunto a sus dotes de general y de gobernante y también a su sencillez e hidalguía, como esa "Noticia de la vida interior y elogio de las virtudes del serenísimo señor D. Juan de Austria", que escribió fray Miguel Lorenzo de Frias, obispo de Jaca y confesor de aquel buen

## QUINTÍN DE TORRE, ESCULTOR

mozo. Nada o muy poco se ha escrito en cambio sobre el Austria aficionado a la pintura.

De esto, Quintín de Torre tiene una excelente prueba, en un lienzo pintado por el propio D. Juan y regalado a su ayo. La composición no parece demasiado atrevida; pero el dibujo y el color son admirables. La mano del evangelista, perfecta; y en su rostro hay toda la dulzura y todos los rasgos raciales del pueblo hebreo.

Probablemente es esta la joya de más precio que conserva Quintín de Torre en su palacio.

\*\*\*

**D**ON Diego de Velasco, hijo del D. Pedro, fué el primer Marqués de las Cuevas, y esta familia entroncó poco después con la de Rada. La descendiente y heredera de los Velasco y de los Rada, es Da. Rosario de Rada, esposa de Quintín de Torre.

El palacio lo restauró Quintín en 1920, en su interior. Dentro de una fachada imperturbable y serena, que no se ha tocado para nada, andaban las cosas un poco maltrechas. Quintín de Torre se entregó alegremente, con todo su entusiasmo y todos sus medios económicos, a la labor de reconstruir todo aquello; y hoy la gran casa de D. Pedro Velasco vuelve a ser un albergue regio, donde la sencillez y hospitalidad de sus dueños pone una nueva nota de nobleza.

\*\*\*

**Q**UINTÍN nos ha recibido con traje de escultor: chaqueta de terciopelo azul con trencilla negra.

—¿Trabaja usted aquí?—le hemos preguntado.

—No se puede hacer nada. Lo he intentado varias veces. Imposible. Tiene este rincón del mundo una luz y una pureza de cielo, que no deja ni pensar. Aquí descanso.

Quintín de Torre es bilbaino. Cincuenta y dos años. Joven aun y lleno de vida. El único artista en España, por el momento, que vuelve a la escultura policromada. Hay en sus cabezas de marinos, de mineros, algo terriblemente humano; tallas profundas y vigorosas. En el busto de su esposa ha llegado a modelar y a iluminar toda la tristeza, todo el misticismo y toda la serenidad de Castilla.

Algunas de las figuras de sus "pasos" en las procesiones bilbaínas de Semana Santa — "El desprendimiento" y "La oración del huerto" — desafían, en su tragedia de escoplo, las tallas más logradas de nuestros mejores imagineros de otro tiempo.

Un gran escultor, Quintín de Torre, fiel a una tradición española, constante, recto y siempre por el buen sendero.

\*\*\*

**N**O trabaja en verano, embriagado de luz y sintiendo su casa dentro. Pero es aquí, en este Espinosa de los Monteros, tan dorado por un sol casi metálico de puro que es; en este nido de nobles y de fieles, guardianes del Rey, donde Quintín temple y endurece su manera de tallar.

Nos ha dado de comer y de beber copiosa y elegantemente. Nos ha enseñado sus tesoros de arte...

Este hombre a quien todas las mañanas le llega al cuarto, por el balcón, un lienzo de luz finísima, una sierra y un castillo templario, tan ingenuo y clásico como el dibujo de un niño.

Este paso de la Semana Santa en Bilbao, costado por la Excm. Diputación de Vizcaya, está tallado en madera policromada y es una de las obras más representativas de Quintín de Torre. Estas figuras podrían desafiar, en su tragedia de escoplo, las tallas más logradas de los mejores imagineros españoles de antaño



El escultor Quintín de Torre



JACINTO MIQUELARENA

(Para LA NACION) BILBAO, septiembre de 1929.





SCAFARIA a mis propósitos generales el agregar a las consideraciones expuestas en las dos meditaciones precedentes, una enumeración y comentario objetivos de las recetas de la cocina nacional. Aparte de que, como espíritu experimental que soy, por afición y por deber, creo que la parte práctica del problema debe discutirse en torno de la mesa, colocando el juicio fisiológico a la zaga de lo que nos digan, en primer plano, los sentidos.

Por otra parte, abundan en nuestra literatura los libros de cocina, desde los tiempos del clásico Martínez hasta las recientes contribuciones del doctor Thebussen y de varias ilustres escritoras contemporáneas que, como la profesora García del Real y como Carmen de Burgos, no han desdenado en aplicar su gran talento a la recopilación y clasificación de las fórmulas tradicionales de nuestra cocina. No puedo olvidar aquí tampoco el nombre de uno de nuestros más populares autores, Julio Camba, que acaba de publicar un volumen de contrapunto a la "Fisiología del Gusto", de Brillat Savarin, en la que, además de su ingenio, hace gala de su vasta experiencia gastronómica. Pero me permito objetarle la injusticia con que trata a la cocina ibérica haciendo uso de viejos y desusados tópicos, como el de la abundancia de ajo, etc., y dando la impresión de manifiesta insinceridad, sobre todo a los que por haber tenido la suerte de ser comensales a su lado hemos podido apreciar su efectivo entusiasmo por los platos regionales más recios de la Península.

En cualquiera de los libros citados se encontrará una enumeración de las recetas tradicionales. Y acaso no se podrá completarlas sin conocer los textos sudamericanos, donde aun perduran íntegros, guisos, que tal vez nos extrañan, pero que son castizamente peninsulares; de igual suerte que en el idioma de esos pueblos permanecen vocablos y giros que nos parecen exóticos y tienen, sin embargo, un abolengo español más recto y rancio que la mayor parte de los que forman la jerigonza de nuestro lenguaje de ahora.

Por lo que hace a los productos de la tierra y a las especialidades regionales de conservas y confitería, siempre he creído que está por hacer una de las más trascendentes obras de reconstrucción patria, que es el mapa detallado de la producción de esos alimentos, que pudiera ser acicate, todavía no explotado, de la atracción de los extranjeros. Sin contar con el capítulo maravilloso de los vinos y licores, de cuya riqueza y variedad nosotros mismos no nos damos cuenta. Todavía Ford, conocedor de España y de sus hombres y cosas, no superado por nadie, decía, un siglo antes que el citado Ali-Bab, esta gran injusticia: "El lector que posea en su bodega Burdeos, Jerez y Champaña no tiene para qué acordarse de los demás vinos españoles". Y luego agregaba: "Tal vez podrá hacerse una excepción a favor del Valdepeñas y de la Manzanilla".

Los tiempos han variado mucho—es cierto—desde la época en que Ford recorría España repartiendo Biblias sobre un pollino. Pero no obstante, ya entonces existían maravillosos mostos—no cita, por ejemplo, el incomparable Málaga y el Pedro Ximénez, oriundo de las cepas del Rin—, hoy multiplicados, que permiten dignificar la mejor comida con bebidas variadas y precisas, que hacen inútil el recurrir—salvo el coñac y el champaña excelente—al extranjero. Los mismos españoles ig-

noran en su mayor parte—quiero repetirlo—la variedad de vinos peninsulares, muchos de los cuales, apenas anunciados y al margen de toda fama, sorprenden al viajero. Tales los tintos y blancos de la ribera del Miño, el chacoli y vizcaino, los mostos (algunos ligeramente espumosos) leoneses, la gran abundancia y diversidad de malvasías y vi-

Rueda, que aun se conserva en los retorios de nuestros hospitales por su eficacia en las convalecencias. En esta misma región del Duero—tierra de

vinos y de guerrilleros—se fabrican ahora otras calidades de vinos de difusión puramente local, pero cuyo mérito les hace dignos de una universal nombradía.

También es famosa la variedad y exquisitez de los aguardientes españoles, de los que apenas hay población importante que no tenga su variedad peculiar, la mayoría de las veces bautizada con el nombre del torero de moda. Y, finalmente, recordaremos la Sidra de la región pirenaica—en especial, las guipuzcoanas y asturianas—que en Europa sólo tienen rival con

ticia que ya le hacemos muchos de sus compatriotas.

En general, casi todos los juicios y descripciones de la cocina española adolecen del olvido de su parte más excelente: de la de los platos del litoral; ya los del Norte, singularmente de la región vasca, Meca del buen comer nacional; ya los de las regiones mediterráneas y del Sur, casi ignorados, a excepción de la paella, cuya nombradía ha traspuesto las fronteras, sobre todo a partir de aquel embajador de Luis XIV que al desembarcar en Valencia experimentó tal entusiasmo por este plato, que enfermó y estuvo casi dado por muerto. El mismo Ford no hace mención de ellos. Y si hay algo en que el español encuentra justificado el orgullo nacional, es en la abundancia, variedad y delicadeza de sus pescados y de los guisos tradicionales a que sirven de base; desde las centollas asturianas o las cocochas de merluza donostiarra, o el bacalao en salsa verde y las angulas bilbaínas—dignas del paladar de un emperador (de los antiguos)—hasta las citadas paellas valencianas y las alicantinas, recientemente cantadas por Fernández Flo-

res; y, en fin, hasta el pescado frito andaluz y el espetón de sardinas de las playas malagueñas, que seguramente gustaron ya las fauces primitivas de los fenicios, hay una variedad de platos marítimos (y fluviales—porque las truchas de Gredos, por ejemplo, son las mejores del mundo—) que resisten la comparación con las de las cocinas más excelentes, y aun son capaces de ponerlas en vergonzosa retirada.

Nada diremos del jamón español, porque su bondad ha sido muchas veces encomiada por el propio extranjero, que ha hecho, en todos los tiempos, una excepción al hablar de él, de su mal juicio sobre la cocina nacional. No puede decirse cuál es el mejor entre nuestros jamones: tantos son los excelentes. Apenas hay serranía española que no pueda ostentar con orgullo este aspecto de su producción, desde los montes asturianos—y aun los pueblos costeros como Avilés—hasta las cordilleras meridionales de Huelva y de la

Alpujarra, sin olvidar el famoso de Montánchez. Ford dedica largas páginas a este asunto, en verdad llenas de datos históricos y empíricos de inapreciable valor. Yo no olvidaré nunca una comida de ocho platos, todos de jamón, a la que asistí en Trevélez, el pueblo más alto y más inaccesible de España, al pie de las nieves eternas del Muley-Hacem, en la Alpujarra granadina. Apenas forman el poblado veinte casas y la iglesia. Y, sin embargo, su fama ha recorrido triunfadora el mundo entero. Innumerables cerdos en libertad pueblan los ásperos contornos de esta humilde Meca del jamón hispánico; y es fama que la maravillosa calidad de este producto se debe a la gran cantidad de viboras que hay en el país y que el cerdo devora con especial deleite y sin ningún peligro ante sus picaduras. No es cierto, en cambio, la leyenda de que en la Alpujarra se cura el jamón entre la nieve de sus perpetuos glaciares. Por cierto que Ford atribuye a esta circunstancia de las viboras el buen sabor del jamón extremeño, lo cual no he podido comprobar en la gran metrópoli de esta región, que es Jabugo, adonde afluye, en rebaños inmensos, toda la grey porcina de Extremadura y de Huelva.

Pero ahora echo de ver que mi propósito era cotejar las excelencias gustativas del pasto nacional, con sus condiciones higiénicas, y me he dejado arrastrar del sensual elogio gastronómico. Volvamos, pues, a la higiene, esto es, a la parte triste de estas meditaciones.

## CUATRO MEDITACIONES SOBRE LA COCINA ESPAÑOLA III LA GRANDEZA SENSUAL



"Los Borrachos", de Velázquez  
(Museo del Prado)

ñas. Y eso, sin contar con las marcas, ya muy difundidas, de La Rioja, donde la copiosidad de la producción corre pareja con la admirable elaboración vinícola. No hace muchos días se ha celebrado en el Norte de España un solemne Congreso de Hidrología Médica, en el que numerosos doctores españoles y extranjeros han recorrido los balnearios de la región. Y los organizadores han tenido la idea, un tanto paradójica, pero coronada por un éxito completo, de hacer la última jornada en una bodega riojana, donde tras diez días de degustaciones hídricas, han podido los doctos congresistas saborear los diferentes caldos de la región. Los expertos extranjeros, singularmente los franceses, no ocultaban su sorpresa ante aquellos vinos, para ellos ignorados, no inferiores a los de más reputación de Burdeos o de Borgoña. Y todavía podrían citarse otras marcas que en los tiempos clásicos gozaron de nombradía universal y hoy están injustamente preteridos, como los mostos de Alicante, que acompañaron siempre en sus viajes por Europa al emperador Carlos V, y el famoso vino de

las que produce Hungría. Y no se acabaría nunca esta lista elogiosa.

La más completa enumeración de todas las variedades sólidas y líquidas de la producción nacional se encuentra en un estudio de quien mejor ha conocido, en el pasado siglo, la vida española: Galdós. En el capítulo titulado "Madrid" del tomo I de su "Obras inéditas" hace, como a la ligera, pero con gran exactitud, el índice de los alimentos y bebidas peninsulares, con datos que recogió en sus innumerables andanzas por los rincones de España y en sus charlas con los humildes, de que tanto gustaba, y donde se formó—de viva voz—su formidable erudición hispánica. También se encuentran indicaciones excelentes sobre la cuestión en la monografía "España", de Sánchez Cantón, editada por el gran español Marqués de la Vega Inclán, profeta del turismo español, sobre todo en lo que tiene de profundamente nacional y glorioso, y, como otros profetas, in-

comprendido y casi ignorado, en el sentido trascendente de su obra, por sus contemporáneos, pero al que el porvenir hará, unánimemente, la fervorosa jus-

GREGORIO  
MARAÑÓN

(Para LA NACION)

MADRID, septiembre de 1929.



# EL ENIGMA DE FLORENCIO SANCHEZ



CABA de cumplir otro aniversario de la muerte de Florencio Sánchez. ¿Recordáis cómo murió? Fue un episodio bohemio más, en su vida, incurablemente bohemio. Murió en la cama de un hospital, como debía morir quien escribió toda su obra, vigorosa y agria, en la mesa de un café; murió en un hospital de Milán, entre el deslumbramiento artístico que acaba de cegarlo en Roma con su corteza de siglos, y la visión reparadora de una Suiza apacible y cordial, donde soñaba reponer sus pulmones exhaustos, en la misera realidad de la agonia, como vivió siempre, entre los aplausos del último estreno y la fiebre de la próxima gran obra en el pobre y opaco ambiente de los cafés nocturnos. Y es que todo en Florencio Sánchez fué constante desproporción, contradicción permanente entre su creación enorme y su vida pequeña, entre su existencia y su fama, entre su físico y su cerebro, entre su pluma y su palabra. Es común, ha sido casi la regla general hasta nuestros días en que el escritor entre nosotros es burgués, en Europa suele ser adinerado y en los países anglo-sajones millonario, que fuera siempre pobre, bohemio y llevara la misera existencia que no redimía la gloria que, además, solía llegar siempre después de la muerte. ¿Para qué citar los ejemplos de los mil bohemios geniales? Son ya demasiado conocidos, en una erudición de anécdotas y de rueda. Pero esos bohemios, desmelenados, raídos y trasnochadores, tenían a cada momento, en la conversación, en la réplica, en el relámpago de una ironía, el chispazo de genio, mojado en ajeno, que deslumbraba la rueda, como la primera luz de la mañana sus ojos hechos a la noche. Sánchez, no. Su obra es formidable, de vigor, de audacia, de colorido fuerte, de fidelidad fotográfica, de grandeza y de sobriedad dramática. Su persona fué infinitamente inferior a su obra, su inteligencia para la vida estuvo siempre cien peldaños abajo de su talento creador. La obra, queda; el hombre, pasa. Por lo tanto, decir, con verdad, como fué éste, no disminuye un ápice la grandeza de aquella. Es, tan sólo, documentar un poco, con exactitud y sin lirismo; es mostrar honestamente al artista tal cual fué, mientras su arte surge por contraste todavía más grande y más sorprendente, como una enorme piedra sostenida por un cuerpo enclenque.

Nadie sospechó nunca lo que sería Sánchez hasta el día de su revelación prodigiosa con "M'hijo el doctor". Nadie creyó, ni siquiera, que Sánchez podría hacer algo. Aun después del primer triunfo y de los sucesivos, hubo quien siguió resistiéndose a creer, sugestionado por el desfavorable aspecto exterior, del que suele depender el cincuenta por ciento de los éxitos. Antes de consagrarse, en una noche y con una obra, no había hecho nada que indicara que, dentro de él, hervía la llama del genio, sino hechos aislados y tentativas efímeras, que sólo mostraban precipitación y desequilibrio. Había estrenado en Rosario una pieza que quería ser incendiaria y era ingenua, y, además, anodina. Sus crónicas de la revolución uruguaya del noventa y siete, eran, salvo alguno que otro rasgo bien sorprendido, faltas de armazón, de línea y, por algunos momentos, hasta de coherencia en el relato y en la forma. Sus actos, los pocos actos de su juventud inútilmente tor-

mentosa, se reducían a algún discurso anarquista y a unos cuantos artículos efervescentes, que él creía que iban a transformar la sociedad y que sólo tenían efecto en la policía, que comenzaba a vigilarlo como a un agitador importante. En la redacción del diario donde se formó, muy pocos creían en él. Cierta es que, además de su escaso equilibrio, era desordenado, indolente y rebelde. Pero lo que más predisponía en su contra era su aspecto físico; y no únicamente su desaliño, sino la expresión que surgía de su fisonomía y hasta de su cuerpo. cuerpo con expresión de cansancio, de pesadez, de inutilidad. El verdadero retrato de Sánchez es algo de la estilizada estatua de Riganelli, pero sin el soplo de espíritu con que el artista lo ha iluminado. Era una cabeza con unas crenchas partidas al medio, por costumbre, que caían, sin sentido, sobre la frente nunca despejada; una cara con unos ojos opacos, como si tuviera siempre delante un velo de bruma, una boca entreabierta y una expresión ausente; un cuerpo largo doblándose hacia adelante, con unos brazos interminables que colgaban inútiles. La palabra era tarda y la dicción difícil, hasta confusa. Lo recuerdo siempre como mi última y casi única visión de Sánchez pocos días antes de embarcarse para Europa, en el viaje sin regreso, en Montevideo, en un pequeño cafetín del Cordón, donde un amigo, mucho mayor, me había llevado para que "viera" a Florencio Sánchez, llegando a la rueda que lo festejaba y le disculpaba todo, y lo trataba como a un niño grande, pedirle los que lo rodeaban que contara un argumento que estaba hilvanando para seguir en el teatro de tesis de "Los derechos de la salud" y que luego no se escribió nunca, levantarse, tomar la palabra, pedir anís, después agua, comenzar y cortar varias veces el relato, contorsionarse aquellas manos epilépticas, que solían ser lo único elocuente de su lenguaje, torcerse los dedos, llevarse las manos a la cara y hacer con ellas una serie de arabescos, como sombras proyectadas en una tela, sofocarse y volverse a su asiento, sin que nadie pudiera enterarse una palabra de la obra que estaba planeando, impotente para contar un argumento, el autor que escribía un acto perfecto en una noche.

Su aspecto exterior daba lugar a equivocaciones pintorescas que para él, que se veía tal cual era, con la amargura de no ser de otro modo, resultaban a veces dolorosas. Eran en parte provocadas por la miseria, en la que vivió siempre, por falta absoluta de recursos, primero, por falta de noción del dinero después que empezó a cobrar

sus derechos. ¿Sabéis cómo concibió y cómo escribió "M'hijo el doctor"? Vivía en Flores, tal vez porque daba la casuali-

en él viniera algún compatriota que lo socorriera en su situación afligente. Un día de tantos que, sin haber encontrado

al autor sin haber visto su obra, no podían creer en él. Recuerdo el episodio que me ha contado Julio Piquet, que estando de madrugada en un restaurante con un amigo, uno de los hombres de más línea espiritual y física que ha tenido la Argentina en los últimos años, entró Florencio Sánchez y se acercó a Piquet, con el chambergo requintado, hablando con el cigarrillo entre los labios, con la melena desorganizada y la vocalización trabajosa, le preguntó el amigo, después que se fué Sánchez.

—¿Quién es ese compadrito?

A lo que respondió Piquet:

—Un muchacho de mucho talento.

Y el amigo, que en su distante aristocracia no podía comprender ese divorcio entre el cerebro y el físico, le contestó:

—Con ese aspecto no puede tener talento.

■ ■ ■

Y recuerdo como uno de los episodios más pintorescos y más dolorosos para Sánchez, que hubiera dado todo su poder formidable de creación por tener una presencia apuesta que cuando entraba a un restaurante nocturno, o iba a una reunión de teatro, o le presentaban a una artista célebre habría deseado impresionar, con la corriente de la atracción física y que, realmente la impresión sólo se producía y en una circunspecta admiración intelectual cuando se sabía que era Florencio Sánchez lo que le ocurría cierta vez con un comisario, que en verdad no tenía mucho olfato de pesquisa. Se había producido un tiroteo en la calle Cangallo, y Florencio Sánchez se había guarecido en un zaguán mientras pasaba el tumulto. De allí lo sacó violentamente el comisario, inquiriéndole datos sobre su presencia en el sitio. Florencio Sánchez explicó que no tenía nada que ver con el tiroteo y que sólo se había escondido allí para guarecerse; y entonces el comisario, con su voz mandona y con su convicción más profunda, le dijo:

—Bueno; váyase en seguida a su casa, porque los que tienen cara de zongo son los primeros en caer.

Cierto es que este comisario tenía bien ganada su fama de bruto, porque unos días antes había caído preso con unos cuantos muchachos argentinos que lo acompañaban el Duque de los Abruzzos, y al pedirles los nombres, se adelantó éste y creyendo salvar la situación, dijo, con su tono más solemne:

—¡Luigi Alberto di Savoia!

A lo que el comisario contestó instantáneamente:

—A este gringo me lo pasan el primero al calabozo, por compadre.

■ ■ ■

Así fué, en realidad Florencio Sánchez, personalmente tantos grados abajo de su obra intuitiva y vigorosa. Parecería haber nacido sólo para reflejar sus impresiones en el diálogo escénico, única forma de expresión que abría, como una llave, el torrente desbordado de su talento. Creó conflictos dramáticos, vió y retrató tipos, dibujó ambientes a brochazos y colocó situaciones intensas y fuertes, por un sentido de las tablas, tanto más aguzado cuanto sordos gran sus cinco sentidos para la vida, por un instinto milagroso del teatro, que le hacía crear sin permitirle explicar lo creado, agigantándose su obra y haciéndose más prodigiosa y más sorprendente, cuanto más pequeña se ve su existencia, como un cuerpo endeble bajo una enorme piedra.



FLORENCIO SANCHEZ

dad de que allí, por algún motivo, no tendría que pagar alojamiento, y todas las noches, después que el último café había



El gran dramaturgo en la escultura de Riganelli

levantado todas sus mesas, Sánchez se dirigía al puerto, a aguardar la llegada del vapor de la carrera, esperando que

OCTAVIO RAMIREZ

cos se escribió, entre un día y una noche, en un tirón luminoso de inspiración, "M'hijo el doctor", una de las pocas obras que quedarán perennes en el teatro nacional.

Pocos días antes de estrenarse "M'hijo el doctor" tuvo su pequeño contratiempo. Se le ocurrió, como era muy natural, presenciar un ensayo de su obra. Pero al llegar a la puerta, el portero lo detuvo. El, como la explicación más convincente, le dijo que era el autor de la pieza que se estaba ensayando. Entonces el portero, con esa insolencia característica de los porteros de teatros, paseó su mirada más despectiva desde el sombrero grisiento hasta los botines rotos de Florencio Sánchez, diciéndole como único y definitivo comentario:

—¿A quién le va hacer creer que es el autor con esa facha!

Aclarado el equívoco y para que no volviera a repetirse, el empresario, que ya descontaba el éxito de la obra, le ofreció adelantarle dinero para vestirse de pies a cabeza y todo lo demás que necesitara, preguntándole cuánto quería, y Florencio Sánchez, después de abrir desmesuradamente los ojos, de estirar infinitamente los brazos, dijo, en un arranque que él creía de audacia, como el que sueña con cifras que no podrá alcanzar nunca:

—¡Cien pesos!

Y aun después del estreno de "M'hijo el doctor", que fué uno de los éxitos más calurosos, una de las veladas más entusiastas, uno de los triunfos más resonantes, la noche inolvidable que lo aclamó delirante toda la sala y Joaquín González, ministro de Instrucción Pública, lo llamó a su palco para ofrecerle un empleo al autor que se había revelado al asombro de la ciudad, todavía, los que veían



## ALIMENTACION, MODA Y FEMINISMO

ALGUNAS REFLEXIONES SOBRE LA VIDA BIOLOGICA DE LA MUJER



N un estudio anterior exponíamos que la adoración a la flacura ("leptolatría") y el terror a la grasa ("lipofobia") contribuían grandemente en el proceso de masculinización perseguido por la moda femenina actual. Penetremos algo más en el asunto.

Es notoria la tendencia natural de la mujer de raza blanca a la acentuación de sus caracteres femeninos, y está demostrado que la forma general del cuerpo de aquella se diferencia tanto menos de la del cuerpo masculino cuanto más se aproxima a las razas rudimentarias. Pues bien, por una de esas extrañas contradicciones, el modernismo tiende a anular tales caracteres morfológicos diferenciales, al punto que no es raro encontrar en nuestro mundo supercivilizado figuras femeniles muy aproximadas a la forma típicamente "hominizada" de una Felauia o de una india Sipibo del Perú, o a las estructuras casi esqueléticas observadas con frecuencia entre las australianas y hotentotes.

La grasa, aunque no se quiera, jamás dejará de ser un importantísimo carácter sexual de la mujer. El tejido adiposo subcutáneo, que es lo que confiere redondez y suavidad de línea a los miembros de la mujer, y que en nuestra raza representa alrededor de un 30 o/o de su peso total—en contraposición al hombre, que ni siquiera llega al 20 o/o—, está en la mujer masculinoide, en la ginecocracia, y en la lipofobia, enormemente disminuido. La mujer blanca normal debe acusar forzosamente una distribución desigual de los depósitos grasos acumulados en su cuerpo. La ausencia de esta desigualdad adiposa, vale decir, la distribución uniforme del mencionado tejido en todo el organismo—verbigracia, la falta de talle, como en las coreanas—responde a un carácter deformado de la mujer blanca, carácter que alterando, entre otras, las medidas de Liharzic, aproximada en su aspecto al hombre de nuestra misma raza y a la mujer de la raza amarilla.

No pretendemos incurrir en la simpleza de afirmar que todas las enflaquecidas y lipofóbicas quieran ser hombres, ni se nos ocurre por un momento aludir a los tipos "francamente" intersexuales. Sin rozar siquiera el escabroso tema del desnudo y del pudor, insistimos tan sólo en la verdad de este doble fenómeno convergente, no desconocido en la historia y bastante acentuado en los tiempos de Luis XIV: la desmasculinización general de nuestra época, que contempla complacida el predominio alarmante en los salones y en la pantalla, del joven flaco y asténico; y la inclinación de la mujer a diferenciarse cada vez menos del hombre, no únicamente en sus actividades físicas y mentales, sino hasta en la forma del cuerpo; el espécimen de mujer de talle masculinoide, de maneras de varón y costumbres hombrunas—común entre las mongolas—es real y bastante frecuente; hasta la pintura, la novela y el periódico lo han vulgarizado.

En efecto: el esfuerzo por reemplazar la curva suave y ondulante por el modelado recto y anguloso, se observa en todas partes. Se ha constituido un tipo de femina viriloide, específico y universal; basta hojear una revista de modas para comprobar hasta qué punto ha llegado esta manía originariamente yankee y parisina; los figurines son verdaderas herejías plásticas. De sobra sabemos que la hermosura de la mujer consiste primor-

dialmente en una armónica combinación de salud y caracteres sexuales secundarios bien pronunciados; lo cual no impide, según Marañón, que la mujer de hoy sea morfológicamente "no una mujer delgada, como lo ha sido en otras épocas, sino, además, una mujer asexual".

Vivimos en pleno walkirismo, como el de Estados Unidos de Norte América, donde el hogar—al decir de un pensador de enorme talento—"está en crisis bajo la hegemonía de las Amazonas, tipo terrible de mujer que se perfila belicosamente como deportista, que va perdiendo toda feminidad hasta en el vestido".

La "terra feminorum" del presente está poblada de seres muy curiosos: no son las denodadas mujeres-soldados de los Soviets; no son las hordas de guerreras indias descriptas por los exploradores de América; no son tampoco las huestes de hembras marciales y caballerescas de los tiempos de Homero, ni son los ejércitos femeninos de Dahomey, ni tampoco las falanges legendarias de combatientes del Congo antiguo, que quemaban el seno izquierdo para pelear mejor. Son las legiones de las Brunildas modernas, con cuerpos caquéticos y senos atrofiados, que también necesitan luchar entre ellas mismas y también tienen que quemar algo de sus tejidos—la grasa—para estar a la moda.

Este genuino linaje de mujeres desgrasadas y desnutridas acusa una sintomatología típica: astenia (adynamia) más o menos pronunciada, estática visceral perturbada (órganos caídos), anemia, clorosis, malas digestiones, constipación, neuralgias, insomnio, nervosismo, cambios de carácter, excitabilidad del sistema cardiovascular, reducción de la función hepática, irregularidades en el mecanismo de la vida vegetativa (particularmente, funciones ováricas alteradas), resistencia orgánica y capacidad para el trabajo disminuidas.

Conviene advertir que tales afecciones relacionadas a la patología de la flacura no son mera fantasía. Hay por demás fundamentos científicos para sostenerlas.

La mujer enflaquecida por artificio está, además, fácilmente predispuesta al desarrollo de muy serias enfermedades, entre las que figura en primer término la tuberculosis, afección esta que, según las estadísticas minuciosas de Seitz, acusa en la niña una mayor frecuencia y un pronóstico más desfavorable hasta la edad de 20 años. Pero no es necesario llegar a la tragedia máxima. La desgrasada y la lipofóbica están expuestas a otros males desprovistos de rasgos dramáticos ostensibles y ruidosos, porque toman cuerpo silencioso e insensiblemente bajo la euforia y el disfraz de la vida superficial. Mas, en lo recóndito, la vía crucis está latente; ignora esta juventud desorbitada lo que tantas veces se ha promulgado como estribillo: que el vigor y la salud de la mujer es la fuente perenne de donde mana la fuerza del pueblo. El hecho positivo es que en la Argentina—donde la belleza de la mujer nada podría envidiar a la de las persas y circasianas—la ligereza y "bizarrerie" de las costumbres actuales está produciendo un desperdicio incalculable de energías femeniles que deberían guardarse como supremo bien para el desempeño amplio y generoso de la misión primera y fundamental a que está destinada la mujer: la función maternal.

En verdad, cualesquiera que fueren las exigencias—muy justificadas algunas—por cierto—del feminismo, nada ni na-

POR

JOSUE A. BERUTI

"Ha bastado una moda ingenuamente atrevida para poner de relieve cierta verdad harto sabida de pintores, escultores y médicos: que la belleza corporal de la mujer, deformada por la civilización urbana, constituye en la inmensa mayoría de los casos una ilusión o una estafa".—RAMON Y CAJAL.

die logrará detener el impulso biológico de la mujer hacia la procreación y conservación de hijos numerosos y sanos. Pero en la sociedad ultrarrefinada de los presentes tiempos, este instinto del sexo, que nada tiene que ver con aquello de forzar la natalidad, se pretende apagar o torcer mediante la doctrina de la emancipación femenina mal interpretada y peor practicada, que quiere la ginecocracia, y busca la concurrencia y no la colaboración profesional entre el hombre y la mujer, fisiológicamente inapta para determinadas ocupaciones masculinas. Aquel feminismo fanático, degenerado y esquizoide que, sin ideales de belleza, desconoce la división del trabajo; aquella tendencia contemporánea a la masculinización y a la androginia, concurren en muy considerable grado a reducir en toda forma la capacidad maternal. Añádase a esto el debilitamiento orgánico originado por las prácticas mundanas de la emancipación, y se comprenderá por qué a la mujer moderna—sin tomar aquí siquiera en cuenta el factor económico-social, sencillamente formidable—cada día le resulta más ardua y más próxima al estado de enfermedad la sagrada carga de la maternidad. Pubertades llenas de sufrimientos periódicos calmados a fuerza de aspirinas, agostamientos y envejecimientos prematuros, partos difíciles con complicaciones, lactancias naturales imposibles o insuficientes, hijos—cuando los hay—mal alimentados y enclenques. Ese es el porvenir de la ayudadora y de la lipofóbica.

La ciencia enseña que los hábitos cecreantes y deformantes del cuerpo humano, con finalidades decorativas, aunque se repitan constantemente y alcancen duraciones milenarias, no se transmiten de los padres a los hijos, es decir, no hay, como dicen los sabios, "herencia de cualidades adquiridas". Pero, en materia de "nutrición", los higienistas de la raza aceptan la posibilidad de que la masa hereditaria—la Erbmasse de los alemanes—pueda ser afectada por una alimentación insuficiente o unilateral.

Al censurar estos hábitos de hipocalimentación, no se piense que desamos magnificar su trascendencia del punto de vis-



ta hereditario. En la práctica, investigaciones modernas parecen demostrar que la hipocalimentación como causa de degeneración racial no debe exagerarse; pero que los hijos de madres hambrientas y desnutridas nacen debilitados, no existe la menor duda; estudios estadísticos y experimentales lo confirman.

Otra enfermedad moderna y mundana, estrechamente ligada a la desnutrición voluntaria, es la lactancia materna nula o incompleta. Tanto se ha hablado y se ha escrito sobre esta práctica social extraordinaria desarrollada en el país, que nos parece superfluo insistir. Recordaremos, apenas, que en los pueblos primitivos la crianza materna tenía lógicamente que prolongarse mucho. En la China y en el Japón no se ha conocido la lactancia artificial. ¿Será esta peculiaridad un reflejo de la "sabiduría de Oriente"?

Hasta ahora hemos hablado de las consecuencias originadas por la dieta voluntaria. ¿Puede hacerse algo contra ella? Opinamos que sí.

La preocupación somática llevada a tales extremos y tolerada por padres y maridos tiene que repercutir intensamente sobre la formación del carácter en la edad temprana e influir de modo muy apreciable en la educación general de la mujer joven, soltera o casada. Es inexplicable y muy sensible esta impotencia del hogar para mantener, especialmente en la niña, el control de su cultura física. Dada la ternura y el característico apego a la familia con que se crían los hijos en la Argentina, cuesta admitir que esta falta de autoridad activa sea un signo de indiferencia; suponemos más bien, cabalmente, lo opuesto: una claudicación paterna, una pasividad marital en homenaje al afecto para no contrariar a la hija o a la esposa que, comiendo como una hormiga, no quiere infringir la moda y exige a todo trance que se la deje vivir al compás del tiempo.

Es en el hogar, sobre todo, donde la niña debe aprender a cuidar su salud; es allí donde debe saber, con aclaraciones cuidadosas e íntimas, por qué necesita incorporar a su economía mayor número de calorías diarias que las proporcionalmente requeridas a otra edad; es allí, más que en la escuela, donde la doncella adolescente debe ser adoctrinada en los delicados problemas de su feminidad y de su futura jornada maternal. Porque una mujer que ignora su verdadero destino biológico, no es una mujer entera; una leptolatra es un ente cada vez más alejado de ese tipo ejemplar de mujer integral definido por Weil; es un montoncito de huesos y de pellejos predispuesto a todas las aberraciones, entre las que hoy día se destaca en peregrina simbiosis nuestra lipofobia con ese abominable feminismo a que hemos hecho referencia.

Los peligros a que está expuesta la pubertad deben combatirse con un sistema educativo racional, sin mentiras y exento de puritanismos contraproducentes.

No es posible negar el derecho elemental de la mujer de defender su cuerpo contra el exceso de carnes. Engordar es nocivo y adelgazar es saludable. Adelgazar en tales casos significa recurrir a un medio de selección y perfeccionamiento físico; es una manera actual justificada de embellecimiento. La alimentación más frugal y moderada, la reducción de grasas, golosinas y sustancias azucaradas, la vida física más activa, la práctica del deporte, etc., todos estos han sido factores que positivamente han mejorado de modo apreciable

la "silueta" de la mujer argentina. Ha habido, pues, causas muy plausibles para que ésta se defendiera aumentando sus atractivos externos mediante la reducción del pániculo adiposo excesivo.

Marañón, en su monografía titulada "Gordos y flacos", hace el elogio de la delgadez: "Nuestro voto—dice—está decididamente de parte de la moda actual que propugna la delgadez". Y tiene muchísima razón; entre una obesa, propensa a trastornos de la regulación térmica y de la circulación, a perturbaciones pulmonares y hepáticas, a la arterio-esclerosis, la gota, la diabetes, las infecciones, etc., y una delgada de mayor vitalidad y longevidad, no se puede titubear en la elección. Es también inquestionable que más hacen por su salud las que enflaquecen que las que engordan. Pero nosotros no pretendemos realizar en el presente ensayo un cotejo entre los engrasados y los desengrasados; no aludimos, tampoco, a la delgadez, sino a la "flacura". En la persona delgada puede haber, a menudo, un metabolismo normal; en la flaca, no. La delgada fluctúa dentro de una zona que podríamos llamar fisiológica; la flaca ha traspuesto dicho margen y ha entrado en el campo patológico de la desnutrición. El mismo autor admite para España lo siguiente: "Es cierto que a nuestras consultas acuden, de vez en cuando, jóvenes de ambos sexos, sobre todo del femenino, debilitados o enfermos por el rigor de planes o medicaciones para perder peso. Pero estos casos ocurren siempre en gentes sometidas "a regímenes espontáneos", no controlados por un médico, o llevados a extremos exagerados por la propia iniciativa del paciente". De lo transcrita, huelga señalar la perfecta concordancia de nuestras afirmaciones con las de Marañón, quien, si aparece más parco en cuanto a la "cantidad" de casos observados, se refiere a un pueblo menos novelero que el nuestro y a épocas en que la emancipación mundana no había llegado a su apogeo.

Cabe preguntar ahora por qué se ha difundido en el país con tan excepcional fervor esta costumbre de no comer lo que el organismo exige imperiosamente para poder mantenerse en estado de salud. Porque aquella ha venido con todos los prestigios de una moda "chic" en pleno período de efervescencia. Es, por otra parte, de vulgar observación el típico ascendiente que las altas clases sociales de nuestra gran urbe elegante tienen sobre las diferentes colectividades metropolitanas y provincianas. Una moda lanzada por un grupo del gran mundo es de inmediato imitada y "oficializada" por todas las mujeres de la República, desde la más humilde empleadilla de oficina o de taller hasta la más aristocrática niña de provincia, que reacciona a la moda de Buenos Aires como la porteña a la de París. Y en París, como en Nueva York, son las mujeres de "buena figura y de silueta" las que cometen los mayores despropósitos alimenticios. La mujer mal modelada, por lo general ya está resignada a su línea defectuosa; la de buena, se esmera en mantenerla. Pero la mujer de "silueta" no tiene exceso de tejido adiposo y, por lo tanto, cuando se entrega al "método", lo hace a expensas de sus reservas naturales. Y así sucede que muchas Evas nuestras, decididamente flacas, siguen las reglas tiránicas del régimen. Abandonando el hábito peligrosísimo del enflaquecimiento medicamentoso a base de "glándula"—hoy, por suer-

(Continúa en la pág. 34)





EGUN es notorio, Napoleón estudió en el Colegio de Brienne, donde "a costa del rey" recibió una educación esmerada y una seria instrucción. El ministro de guerra

Saint Germain, que en su admiración por Federico II quiso reformar el ejército francés de acuerdo con el modelo prusiano, trazó el plan de estudios de ese instituto encaminado a formar oficiales capaces de figurar en sociedad y honrar siempre el uniforme. Con este fin se pusieron profesores civiles al lado de los religiosos que dirigían el establecimiento, y se nombraron pasantes para las matemáticas. Se estudiaba un poco de latín y se aprendía el alemán, lengua considerada indispensable para los militares y en la que Napoleón no descoló más que en la de Cicerón; también se cultivaban las artes decorativas, la música y el baile. En una palabra, se daba una enseñanza bastante completa, cuyos defectos no eran mayores que los de los sistemas inventados con posterioridad que no se diferencian mucho de aquella.

Lo importante es que esta educación destinada a formar oficiales franceses recibía Napoleón desde la edad de diez años junto con otros niños bretones, lorenenses, provenzales, cuyos padres como los de él acreditaban sus blasones de nobleza. Aquella convivencia debía dejarle impresiones imborrables que le capacitaron, ante todo, para entender a Francia y aprender a hablarle. Sin negar el influjo de la herencia, la educación la corrige y la orienta. Por eso, tratar de explicar a Napoleón por sus orígenes corsos y florentinos como lo ha hecho Taine después de Stendhal, resulta por demás simple, o, mejor dicho, estas explicaciones sucesivas no satisfacen.

¿Qué probabilidad hay para que al principio del siglo XIX un "condottiero" del Quattrocento, un Castruccio Castracani conquistase el corazón del pueblo francés?

Pues la "magia del nombre de Napoleón" es uno de los fenómenos más sorprendentes de su historia y jamás se ha visto que los franceses se hayan entregado a un hombre que por algún aspecto no fuera compatriota suyo.

Es cierto que el joven Bonaparte se mostró en Brienne entusiastamente corso y republicano. Paoli, a quien equiparaba con los grandes hombres de Plutarco, era su héroe. ¿Cómo podría el colegial haberse enterado de la política hábil desplegada por su padre para conseguir que sus hijos fuesen becados por el rey? Colocado en un medio que le era desconocido, solitario, víctima de sus compañeros despiadados que se burlaban de su nombre y de su acento y lo llamaban "la paille au nez" porque él pronunciaba "Napolloné", el orgulloso muchacho se hizo inflexible. Se le echaba en cara su origen corso, pero él se afirmaba más en ello. Y luego, por grandes que fuesen su fuerza y energía, no podía pedirle demasiado a sus nueve años. Quienquiera haya conocido los rigores del internado comprenderá lo que ha de haber sufrido lejos de su familia y fuera de su país; era un desterrado. Hasta el clima le era hostil, porque la privación de la luz y del sol es cosa cruel para los meridionales. Si el colegio es la escuela de la vida, los años de Brienne han de haber sido duros para Napoleón.

Consérvase de él uno de sus escritos juveniles, líneas conmovedoras inspiradas en el trozo de un poema a la sazón famoso, sobre unos jardines donde un tahitiano descubre con gran alegría un árbol de su tierra natal. Pues bien, Napoleón se reconocía en ese humilde salvaje y, así también él, se refugiaba en la visión de su isla donde la primavera se embalsamaba con los naranjos en flor y sentíase más corso que si hubiese estado en Ajaccio.

Cuando le decía a su camarada Bourrienne, que más tarde fue su secretario: "haré a tus franceses todo el mal que me sea posible", empleaba apenas una expresión de niño, imitada de las bravatas del colegio. Ciertamente que en Brienne cobró amor apasionado por su isla que, dicho sea de paso, pronto se desvaneció; pero en el fondo no conservó recuerdo tan malo del colegio; de otro modo, ¿por qué habría colmado de favores a sus antiguos profesores y camaradas, hasta al portero a quien dio un empleo en la Malmaison? Con su memoria prodigiosa no se olvidó de nadie y a nadie guardó rencor, llegando, como todos, a la conclusión de que los años de colegio habían constituido sus buenos tiempos. En 1805, siendo emperador, se detendrá en Brienne delante de la vieja casa para evocar el pasado,

y en 1814 volverá para combatir.

Durante sus clases no dejó de tener, como los demás, sus ratos de esparcimiento y sus afectos. No era quizá tan amigo de Bourrienne como lo ha pretendido éste, pero siendo Primer Cónsul, al necesitar un secretario, elegirá a Bourrienne.

Tenía, además, otras amistades; la malevolencia que hallara al principio se había disipado. El pequeño corso concentrado en sí mismo, había pasado por arisco y extravagante, pero luego fue estimado por su carácter tanto por sus maestros como por sus condiscipulos. Un día de invierno que dirigió una batalla — que se hizo célebre — con bolas de nieve y en la que desplegó todo el arte de la guerra, fue aclamado por el colegio entero, y tuvo la satisfacción de ver que los habitantes de Brienne admiraban sus baluartes y sus fortificaciones. Sin embargo, no había seguido como los demás sino un curso elemental de fortificaciones; pero sabía sacar provecho de todo, de todo lo que no rechazaba. No era muy "ducho en temas"; pero, al igual de todos los estudiantes que han sobresalido después en la vida, se independizaba gustoso del programa.

Aprendía para él, no para el examen, y enemigo del latín y de la gramática que consideraba inútil, dedicaba sus horas libres a leer ávidamente, sobre todo libros de historia y de geografía, tanto que puede decirse que su juventud fue una lectura prolongada.

Conservó de ella una abundancia extraordinaria de nociones y de ideas: enriqueció su imaginación; múltiples horizontes se abrieron a su espíritu y adquirió también facultades de expresión. De todo ello dará muestras y veremos luego que hasta después de los veinte años habrá sido hombre de letras casi a la par que militar.

Hacia cinco años que Napoleón se hallaba en Brienne sin haber vuelto a ver a los suyos, cuando su padre lo hizo llamar al locutorio. Carlos Bonaparte, que llevaba a Elisa a Saint-Cyr, tenía muchas preocupaciones, a las que se añadía la de su salud quebrantada. Además, sus hijos crecían; José no demostraba inclinación ninguna por el estado eclesiástico y pretendía ingresar en el ejército, con gran desolación de su familia. Napoleón mismo, juzgando a su hermano, declaraba que no tenía disposición para la carrera militar. Este proyecto contrariaba sobre todo los proyectos de los padres, que contaban con las ventajas aparejadas al sacerdocio; con el "beneficio" prometido de antemano a José, a quien se reservaba el papel de arcediano o quizá hasta de obispo, para bien de sus futuros sobrinos. También era necesario ocuparse de Luciano, que ya estaba en edad de entrar al colegio, y a quien se puso en Brienne como alumno pago, por haberle negado una beca el ministro, pues el reglamento prohibía que dos hermanos fueran becados a la vez. La esperanza del padre, atormentada por el presentimiento de su próximo fin, reposaba sobre Napoleón, cuya energía, inteligencia, buen sentido reconocía y cuya naciente autoridad preveía; él sería el apoyo de su familia.

A pesar de ser buen alumno no había sido todavía designado para la Escuela de París; sobrevendría entretanto un contratiempo que debía serle favorable, pues en el destino de los hombres los pequeños acontecimientos fortuitos cambian completamente el curso de una existencia. El caballero de Keralio, inspector general de las escuelas militares, había reparado en el joven Bonaparte y lo había destinado a la marina. El joven corso tenía cariño por el mar, y la carrera de marino, en boca después de los éxitos de Suffren y de Grasse, le atraía. Cabe imaginar a Napoleón capitán de fragata en los

## NAPOLÉON BONAPARTE, ESCOLAR

barcos destartados de la Revolución? Toda su carrera se hubiera frustrado; pero su madre, temerosa de los peligros de la navegación, lo apartaba de tal proyecto, y sucedió, sobre todo, que

Keralio fue reemplazado por Reynaud de Monts, quien en el examen de fin de curso "no juzgó que Napoleón pudiera ser destinado a la marina".

Fue necesario esperar un año más. El alumno de Brienne había vuelto a inclinarse a la artillería y pensaba presentarse a concurso, cuando Reynaud de Monts lo designó con la mención de "artillero" para el cuerpo de cadetes hijodalgos de la Gran Escuela Militar de París. Sus buenas clasificaciones en matemáticas le habían valido una distinción para la que no había obstado su condición de corso. El inspector no había tenido en cuenta más que las aptitudes y el mérito.

Generalmente se cree, como observa tan bien Sainte-Beuve, que todo antiguamente estaba en la infancia; pero cuando se escruta el pasado se advierte que todo se asemeja notablemente a lo de ahora. Bajo el reinado de Luis XVI, hacia siglos que la artillería era considerada como el arma más científica, y esto aun antes de la invención de la pólvora para cañón. En tiempo de los romanos los "catafractos" formaban ya un cuerpo de combatientes científicos. En visperas de la Revolución, la artillería francesa, según opinión general, era la mejor de Europa. Bajo la dirección de Gribeauval, realizó todavía notables progresos. Napoleón tuvo excelentes maestros para aprender el oficio de artillero, y no hay que olvidar, como no lo hizo él tampoco, que había egresado del ejército real y que le debía lo que sabía. Fue el ministro de Guerra, mariscal de Ségur, quien el 22 de octubre de 1784 le firmó su diploma de cadete-noble, y diez y

seis años después, el Primer Cónsul concedía su retiro al viejo soldado de la monarquía, y con todos los honores de la guardia consular recibía en las Tullerías, como si quisiera tributar con eso un saludo al antiguo ejército.

Se había querido convertir en instituto modelo la escuela donde ingresaba el nuevo cadete-noble. Los propios edificios, proyectados por Gabriel, son aún hoy los más hermosos de París. Todo tenía aspecto grandioso, y Bonaparte, recién salido de un colegio de provincia, donde no había perdido su sencillez corsa, asombróse de tanta magnificencia. Se dice que hasta le pareció un gasto excesivo; y fue que desde niño había estado acostumbrado a contar el dinero y fue siempre muy económico. Aquella escuela militar donde se hacían las cosas demasiado bien, tal vez le produjo por primera vez la impresión de que Francia era una nación muy grande.

También allí tuvo por camaradas a jóvenes de buena familia, llamados algunos de ellos Montmorency-Laval, Fleury, Juigné; este último sobrino de aquel arzobispo de París que sorprendido por el nombre de Napoleón, declarando que no lo hallaba inscripto en el calendario, recibió esta respuesta: "No hay en el año más que 365 días y hay tantos santos".

La mayoría de los jóvenes que concurrían a la Real Escuela Militar de París tendrían que emigrar. Muchos de ellos se negarán hasta el final a seguir al usurpador que, sin embargo, les abría de nuevo las puertas de Francia y del ejército; pero, al fin y al cabo, en París será donde Bonaparte se acercará a la aristocracia francesa; por contraste, y por el momento, estas relaciones desarrollarán tal vez los sentimientos republicanos del pobre cadete corso. Quizá también lograron dominarle a pesar suyo y le sugirieron la idea de fundar a su vez una nobleza. Hasta sentía cier-

ta vanidad por haberse codeado en su juventud con hijos de duques, al compararse con Hoche que no había estado en los colegios del rey; no sólo se lisonjaba de haber tenido sobre este rival cuyo recuerdo le irritaba, la superioridad de la instrucción, sino también "las ventajas de una educación distinguida".

Se hizo amigo en la Escuela Militar, del joven des Mazis, que emigrará también a su tiempo, y tuvo un enemigo, Philippeaux, un vandeano con quien durante el estudio cambiaba puntapiés por debajo de la mesa y a quien enfrentará durante el sitio de San Juan de Acre. Por lo demás, su paso por el colegio militar no tuvo nada de notable; sus maestros le reconocieron su fogosidad, su inteligencia y algunos se halagaron luego de haber descubierto su genio; pero su reputación de alumno brillante estaba tan poco arraigada, que el profesor de alemán sorprendióse al saber que aquel alumno que él tenía por un tonto, sobresalía en matemáticas.

Fue durante este año de escuela militar (1785) cuando en febrero murió Carlos Bonaparte a los 35 años de edad a consecuencia de un cáncer al estómago o, como se decía entonces, de un "cirro", que será también lo que acabará con la vida del prisionero de Santa Elena. Había ido a Montpellier con José y el seminarista Fesch con el objeto de consultar a los médicos de una Facultad famosa, y, según dicen, el agonizante profetizó que Napoleón vencería a Europa. Mientras tanto, contaba con su segundo hijo, como si fuese en realidad el primogénito, para dirigir a la familia en desgracia y con el sueldo del futuro oficial para librar de la miseria al pequeño mundo que abandonaba. Había hecho por sus hijos todo lo que le fue posible; ¡solamente deseaba que tuvieran siempre de qué comer!

Napoleón no asistió ni a los últimos momentos ni a los funerales. Escribió a su madre una carta en estilo muy bello, quizá demasiado bello, corregida por los profesores del colegio que enseñaban a los oficiales del rey a expresarse con nobleza. Destacábase entre las líneas algo enfáticas un sentimiento nuevo, pero asaz exaltante para un joven, de su gran responsabilidad. En lo sucesivo rara vez habló de aquel padre a quien conociera tan poco; pero un día en Santa Elena, repasando su vida y sorprendido, como siempre que lo hacía, por el extraordinario encadenamiento de las circunstancias que la habían formado, manifestó que nada de esto hubiera acontecido si su padre no hubiera muerto antes de la Revolución. En efecto, Carlos Bonaparte no hubiera dejado de ser diputado de la nobleza de Córcega en los Estados Generales. Se habría colocado del lado derecho o por lo menos pertenecido a la minoría de la nobleza liberal; entonces en la Constituyente sus opiniones lo habrían acercado a los moderados y habría compartido la suerte de Lafayette y de Lameth. El hijo, a pesar de sus ideas personales, habríase visto ligado, comprometido por el padre; por eso el emperador, soñando con esos azares de los que depende toda vida, añadía: "He aquí mi carrera completamente trastornada y arruinada".

La muerte de su padre lo obligó a recibirse en el concurso, pues era necesario tener lo antes posible el título y los salarios de oficial. En septiembre de 1785, examinado por el ilustre Laplace es recibido con el puesto número 42, sobre 58 alumnos; hermoso resultado si se tiene en cuenta que sólo cuenta con un año de preparación y que la mayoría de los que obtienen un puesto mejor, proceden de la sabia escuela de artillería de Metz.

De golpe es ascendido a teniente, sin haber sido antes alumno-oficial, pero a pesar de sus 16 años no es el más joven de su promoción, pues su enemigo Philippeaux está antes que él.

En fin, si en estas condiciones está bien ser el número 42, no ha sido ni el primero ni el segundo, y el ilustre Laplace que llegará un día a ser su ministro del Interior no ha admirado a Bonaparte ante el pizarrón.

"He llegado a ser oficial a la edad de 16 años y 15 días". Esta declaración consignada en un momento de su juventud, que lleva el título de "Epocas de mi vida", da prueba de una justa satisfacción personal. Allí en Ajaccio estarían orgullosos de él y, además, el porvenir estaba asegurado, pues contaba con una situación y, aunque poca cosa también, con un sueldo. Era tiempo ya, pues la viña de Milelli, las encinas de Bocagnano y las plantaciones de moreras no daban abasto para mantener a tantos hermanos y hermanas.



NAPOLÉON BONAPARTE  
Estudio de David (1797)

JACQUES BAINVILLE

(Para LA NACION)

PARIS, septiembre de 1929





En la demostración al crítico teatral uruguayo Sr. José P. Blixen Ramírez. De izquierda a derecha, primera fila: A. Miles, Anita Sanchiz de Rodrigo, Carmen Giménez, Luba Miles, Milagros de la Vega, María Ester Pomar, Eugenia Alvarez, Gloria Guzmán, Laura Hernández, Anita Palmero, Emilia Harold; segunda fila, de derecha a izquierda: Victoria Pinillos, Ida Delmas, Victoria Corbani, Lucía Montalvo, Manola Ledesma—el obsequiado—Iris Marga, L. Segré y M. Segré



Tina Gonçalves, uno de los elementos aplaudidos de la compañía Tro-Lo-Lo, en una feliz interpretación de Doña Sisebuda

## TRO-LO-LO TEATRO

El más popular de los sports tiene la simpatía de los artistas más populares: Paco Busto, José Otal, César y Pepe Ratti, Alfredo Camiña, Carlos Rosingana y Juan Sarcione, durante el desarrollo del match entre Peñarol, de Montevideo, y Huracán, por la disputa del campeonato del Río de la Plata



Alfredo Gobbi, de la compañía Patria y Tradición, en una caracterización del personaje a su cargo en el drama criollo "Juan Moreira"

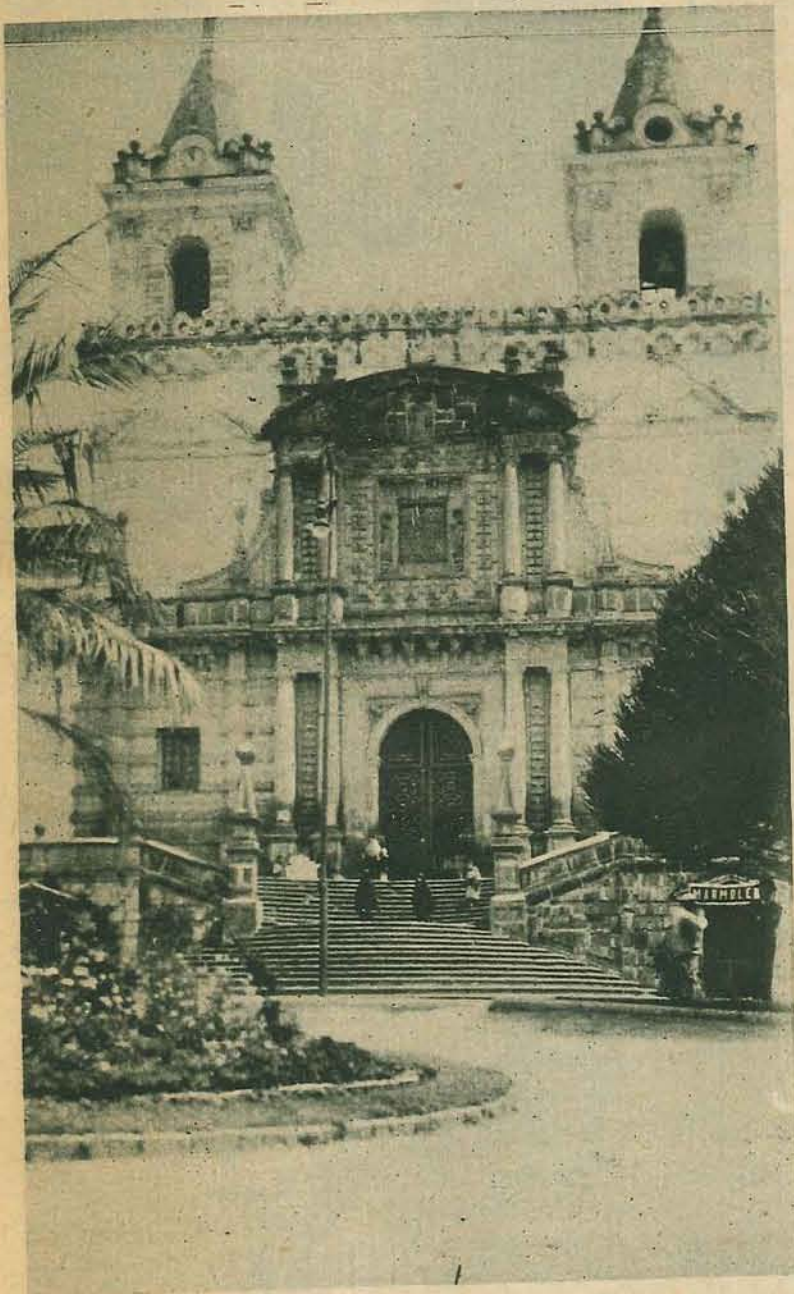


Un cuadro interesante de la revista "Saudade!", que ha puesto en escena, con aceptación del público, la compañía brasileña de la Opera





La ciudad de Quito vista desde el Paacillo



Iglesia de San Francisco



Calle de Quito

## GAJES DEL OFICIO

ABIAMOS cruzado una sierra llamada El Silban — probablemente a causa de los vientos fuertes y fríos que soplan en su parte superior —, y pasamos la noche en un rancho del villorrio de Cumbe. Al aclarar el día siguiente, un golpeo en la puerta nos despertó. Abrimos y nos hallamos ante un hombre caído en el suelo, cubierto de lodo y sangre, en quien los moradores del rancho reconocieron al estafetero del correo. Había sido atacado en las afueras de la población, herido de bala y robado de su mula y valija de correspondencia. Lo llevamos adentro, lo lavamos y le desinfecté y vendé las heridas. Contó el hombre que había tardado cuatro horas para arrastrarse del lugar del asalto, distante media legua, hasta el rancho. Como nosotros habíamos pasado por el mismo camino pocas horas antes, pudimos considerarnos bien afortunados de escapar a la misma suerte.

## CUENCA

Cuenca es considerablemente más grande que Loja y, a despecho de no poseer conexión ferroviaria alguna, casi todos los artículos deseables se pueden conseguir allí. El clima es hermoso y templado durante el año entero, y no cabe duda que el día que el riel llegue a esta ciudad, será una de las más florecientes y de mejor porvenir del Ecuador, pues posee un "hinterland" de extraordinaria riqueza.

La industria principal de Cuenca es la manufactura de sombreros de Panamá. En el umbral de los ranchos, centenares de hombres y mujeres se ven sentados y acurrucados en

NOTAS DE UN "RAID"  
POR TIERRAS

Por AIME S.

el suelo, tejiendo pacientemente las largas y delgadas fibras para darles la forma y el aspecto deseados. En la plaza de la feria se ve infinidad de sombreros apilados, a la espera del comprador al por mayor. Como curiosidad mencionaré que el artículo no suele venderse terminado del todo, sino que el borde extremo del sombrero queda con las fibras sueltas, permitiendo así el detenido examen del material empleado, lo cual es decisivo en la determinación del valor del producto.

Debido a la posición de acurrucamiento en que se hallan los trabajadores durante todo el día, — y que vienen tomando desde su más tierna infancia —, la tisis hace estragos entre ellos.

## DELICIAS DEL CAMINO

Saliendo de Cuenca en dirección a Alausi, marchamos nuevamente por caminos de herradura en mal estado, por el gran tráfico de arreos. Solíamos pasar caravanas interminables de mulas y burros, y donde el terreno era gredoso, los pobres animales se veían cubiertos hasta la cabeza de barro. Mejor es no describir los sufrimientos de estas infelices bestias, para las cuales el infierno sería seguramente un alivio al lado de la vida horrible que deben llevar.

Cuando los arrieros encuentran un pozo particularmente hondo y peligroso escondido entre el fango, van y cortan una rama que colocan encima del fangal a guisa de indicador de peligro para otros viajeros.

Cierta vez íbamos debatiéndonos por uno de estos caminos, cuando, al llegar a un pequeño limpión, advertí una curiosa forma al lado de una mula totalmente envuelta en barro. Al aproximarnos, la forma comenzó a moverse, y una vez que hubo adoptado una posición vertical, reconocí en ella un ser humano. Parecía una pila de barro viviente. Sin ninguna formalidad, la extraña figura me apostrofó en inglés, explicando que la mula había caído en un gran pozo de barro y que, de resultados de ello, había quedado sumergido un buen rato en el mismo barro. Su grotesco aspecto confirmaba plenamente la veracidad del relato ex abrupto y disculpé de buen grado el aluvión de imprecaciones e injurias que fluyó de sus labios. Lo dejé hablar tranquilamente, y una vez que se hubo serenado algo, me preguntó, a la vez que me miraba curiosamente de pies a cabeza, qué demonios hacía yo en ese maldito paraje.

—Viajar por placer—, le contesté.

A esto, mi casual interlocutor repuso con acento bárbaramente norteamericano:

—Muchacho, Vd. me ha salvado la vida. Estaba a punto de pegarme un tiro, pues había llegado a considerarme el loco más grande del mundo por haber venido a inspeccionar estos pagos, pero ahora que he visto a un loco más grande que yo, desisto del propósito de suicidarme.

Y ahí no más se sentó el ingeniero, agrimensor, o lo que fuera, al solcito para esperar que se le secara el costrón de barro que llevaba encima.

Mas no me parecieron muy serios estos propósitos suicidas, y parecíame, muy al contrario, que el hombre, indirectamente, pretendía burlarse feamente de mis quijotescos afanes; así que lo dejé y seguimos nuestro camino barroso.

He oído varias veces el siguiente cuento que, "si non e vero, e ben trovato" y tiene de

bueno que pinta admirablemente bien, ciertos caminos maravillosos del Ecuador y de Colombia:

Un norteamericano cabalgaba por una senda angosta y barrosa, cuando vió en el suelo un sombrero bastante bueno. Allí dirigió los pasos de su mula y alzó el sombrero. Una voz gutural que parecía venir de la nada, lo interpeló: "Eh, deje ese sombrero". "¿Dónde está usted?" — exclamó el yanqui extrañado, y dirigiendo la vista hacia el lugar desde donde había levantado el sombrero, advirtió una forma redonda, semejante a una cabeza humana, que sobresalía del barro. "En nombre de todos los santos, ¿qué hace usted aquí abajo?", insistió perplejo el viajero, y volvió a contestarle la misma voz gutural: "Cabalgando una mula. Estoy apurado; devuélvame mi sombrero".

Tiempo atrás se había iniciado la construcción de un ferrocarril de Alausi, sobre la línea de Guayaquil a Quito, hacia Cuenca y más al Sur, pero debido a dificultades financieras y políticas, la obra fué abandonada.

Seguimos muchas veces por los terraplenes ya terminados. Donde los durmientes estaban puestos, ello fué bastante difícil, pero los caballos, cada vez



Un rancho de las afueras

más cancheros, pronto lograron poner a medida sus pasos.

Andando, andando, llegamos a un túnel. Victor, el peón, creyó que habíamos llegado al fin del mundo y costó no poco trabajo inducirlo a seguir adelante. Cuando salimos del otro lado, su alegría no conoció límites y pidió por favor que lo dejara volver por un rato a "la cueva".

## ALAUSI

Cierta día, a las nueve de la mañana, vimos lejos, a nuestros pies, en un gran valle cubierto de densa vegetación tropical, la línea del ferrocarril Guayaquil-Quito. Al cabo de tres horas de continuo bajar alcanzamos la vía, y como no había otro camino pasable, seguimos por ella hacia Alausi.

Era día de San Pedro cuando llegamos allí. Disparaban bombas de estruendo, dos bandas de música recorrían el pueblo, el alcohol corría generosamente y la plaza había quedado cerrada con carros, palos y sogas. Habría corridas de toros, por lo visto.

En el Ecuador, debido a la falta de dinero, las corridas son muy pobres, mas justamente por eso el espectáculo resulta más divertido y más humano que en otros países, donde los toreros célebres actúan solamente contra pago de gruesas bolsas. Allí, rara vez matan o hieren seriamente a un toro, y no se emplean caballos. Por lo general, la bestia es llevada a la plaza atada de una sogá, de



# POR LAS DOS AMERICAS DEL ECUADOR

## TSCHIFFELY

modo que cuando atropella y voltea a un hombre, es fácil retenerla.

Los indios y mestizos comienzan por darse coraje mediante unos tragos y una vez que están bien a punto, saltan al redondel, profiriendo gritos terribles, a la vez que revolean el poncho a guisa de capa. Cuando un toro se ha cansado de atropellar lo retiran, cambiándolo por otro. Muchas vidas humanas se pierden así y muchos son los huesos que se rompen. Si no sucede lo uno o lo otro, el público se retira disgustado, diciendo que los toros eran vacas.

A la noche tiraron más bombas todavía, hubo fuegos de artificio y, finalmente, dieron comienzo al juego de "la vaca loca". Un hombre lleva a cuestas un armazón de madera, representando una vaca. Con alambres retorcidos forman dos largas astas en cuyas puntas van atados unos manojos de trapos viejos, empapados en petróleo. Prenden fuego a estas "astas" y la "vaca" comienza a correr a los pibes, quienes imitan a los toreros azuzando a la bestia con sus ponchos colorados.

### RIOBAMBA

Continuando nuestra marcha, seguimos más o menos la vía del ferrocarril hacia Riobamba,



Otro aspecto de una calle de la ciudad

ciudad que avistamos al cruzar una sierra. Está hermosamente situada, a mitad de camino entre Guayaquil y Quito.

De Riobamba se goza de un panorama de grandeza majestuosa. Al Oeste se levanta, cubierto de nieve eterna, el Chimborazo, monarca de los Andes; al Este se divisa, vestido de blanco y decorado de gigantescas agujas pétreas, el Altar, y cerrando el horizonte se alza, amenazante, la negra mole del volcán Tungurahua.

Continuamos por un buen camino que pasa al pie mismo del Chimborazo y por pueblos encantadores habitados en su mayoría por indios trabajadores e industrioses. Frutas y legumbres crecen en abundancia y el clima es de primavera eterna. Ya cerca de Quito, se pasa al famoso volcán Cotopaxi, conforme, cuya mole nevada y enorme se destaca sobre el límpido cielo azul.

### QUITO

De la cima de una loma divisamos Quito, la capital del Ecuador. Viéndola de lejos impresiona soberbiamente con sus edificios principales en una amplia hondonada y el caserío innumerable subiendo por las laderas de varias lomas vecinas. Al Sur brillan las nieves immaculadas del Cayambé y la vegetación frondosa, típica de regiones templadas, con enormes eucaliptus de verde oscuro y praderas lozanas sembradas de flores multicolores, apenas per-

miten la sensación de que uno se halla tan sólo a pocas leguas de la línea del Ecuador.

Victor, el muchacho, estaba tan excitado y presuroso por llegar a la ciudad, que no se fijó que la cincha se le había corrido hacia atrás. Sentí unos bufidos, hubo unos saltos, y allá voló el chico por encima de la cabeza de su caballo, dando un porrazo tremendo en el duro camino. Por suerte, las lastimaduras fueron leves y pronto seguimos riendo y contentos hacia la ciudad.

Debido al estado precario de mi salud, paramos tres semanas en Quito, tiempo suficiente para conocer la ciudad. Muchos edificios datan del tiempo de la conquista y hay varias iglesias de grandes méritos arquitectónicos, con riquísima ornamentación interior y cuadros valiosos de pintores clásicos.

La vida en Quito es lo más barato que conozco, y si se tiene en cuenta la bondad del clima, la belleza del paisaje, el interés y atractivo que ofrece la ciudad, sorprende mucho que no sea visitada por mayor número de turistas. Eso sí, quien viaja por placer únicamente debe evitar a Quito, pues pasadas las nueve de la noche, y los días sábado a partir de mediodía hasta el lunes, es terminantemente prohibido el despacho de bebidas alcohólicas, lo cual hace que las noches sean de una tranquilidad de cementerio aldeano.

Indios de pelo largo, vistiendo amplias bombachas blancas y llevando por lo común ponchos multicolores, de preferencia rojos, hacen el trabajo de limpiacalles. Mujeres indias se ocupan en la reparación de los pavimentos; otras son "ayudantas" de albañil. Llevan los ladrillos sobre la espalda, soportando su peso por medio de una soga de cuero que pasa sobre la frente. He visto a algunas llevando cargas de un peso tal que muy pocos hombres se animarían a tomar.

### EL PASO POR EL ECUADOR

Al segundo día de nuestra partida de Quito cruzamos la línea del Ecuador. Tengo entendido que años ha, un hombre de ciencia francés marcó el lugar exacto con un pequeño monumento y una lápida provista de una inscripción adecuada, pero andando el tiempo, el monumento fué destruido y la lápida se la llevó un rico hacendado a su fundo en calidad de "souvenir". Hoy, nada marca el sitio por donde pasa el Ecuador, pero gracias a los mapas, me fué posible fijar con alguna exactitud el momento en que cruzamos la línea imaginaria.

Aquella noche dí a los caballos todo lo mejor que pude conseguir por dinero. Habíamos recorrido mil quinientas leguas, y hallándome sentado, fumando un cigarrillo y mirando cómo los caballos saboreaban su ración especial, mis pensamientos desandaron el largo y difícil camino recorrido. Cuando lo noté, hacia rato que el cigarrillo se había apagado, el día moría detrás del Cayambé, que teníamos bien cerca de nosotros, y la luna fué dando a su mole un aspecto espectral con sus reflejos de luz fría y azulada sobre la nieve virgen, allá, muy arriba. Sentí frío, me envolví bien en las pilchas y soñé despierto, orgulloso y contento de lo que habíamos realizado.

### RUMBO A COLOMBIA

Nuestro camino hacia la frontera de Colombia nos llevó por las orillas de la maravillosa laguna de San Pedro,

Indios procedentes de la región oriental



Quito: Vista parcial del mercado

cerca de Otavalo, donde nos cruzamos con muchos indios borrachos que venían de una fiesta. Todos ellos llevaban grandes sombreros blancos, pantalones del mismo color y ponchos rojos. Venían gritando, cantando y peleando, pero ninguno nos molestó.

Una larga, y al parecer interminable huella, nos llevó de las regiones frías cuesta abajo hacia el ardoroso valle de Chota. Ibamos como encajonados entre altas sierras, el calor era terrible y nos perseguían verdaderas nubes de mosquitos. Unos negros miserables viven en el lugar; sus hijos desnudos juegan en la tierra polvorosa, donde se revuelcan al sol algunos cerdos flacos.

Afortunadamente, pronto alcanzamos la orilla opuesta del río y volvimos a subir por largas horas hasta que por fin alcanzamos el páramo frío e impregnado de humedad. En estos páramos hay, como en ciertas partes de Bolivia, haciendas bagualas, y ¡guay del pobre viajero que tiene la desgracia de encontrarse con estos animales!

Solamente una vez tuve que habérmelas con vacunos orejanos, y ello sucedió en Bolivia, cuando un indio me llamó de lo alto de un árbol. Una de estas manadas lo había atacado y el hombre tuvo la fortuna de salvar la vida trepando a aquel árbol, donde había pasado toda la noche. Le ayudé a buscar sus dos burros, que habían desaparecido durante la noche, a los que finalmente encontramos.

Dos días más seguimos por páramos fríos, barridos por vientos fuertes y húmedos, el peor de los cuales se llama "El Angel", y gradualmente volvimos a bajar para llegar a Tulcán, pueblo fronterizo del Ecuador.



Una casa de Quito







Otra vez  
"Los Catorce"

Los catorce tipos de finas galletitas del Surtido "Selecto" se mantienen siempre en la delantera.

Para las personas de buen gusto que saben apreciar la bondad intrínseca, carente de ostentación, las catorce variedades de galletitas seleccionadas, del Surtido "Selecto", son siempre bienvenidas.

Pruebe una vez Surtido "Selecto"; después lo pedirá siempre.

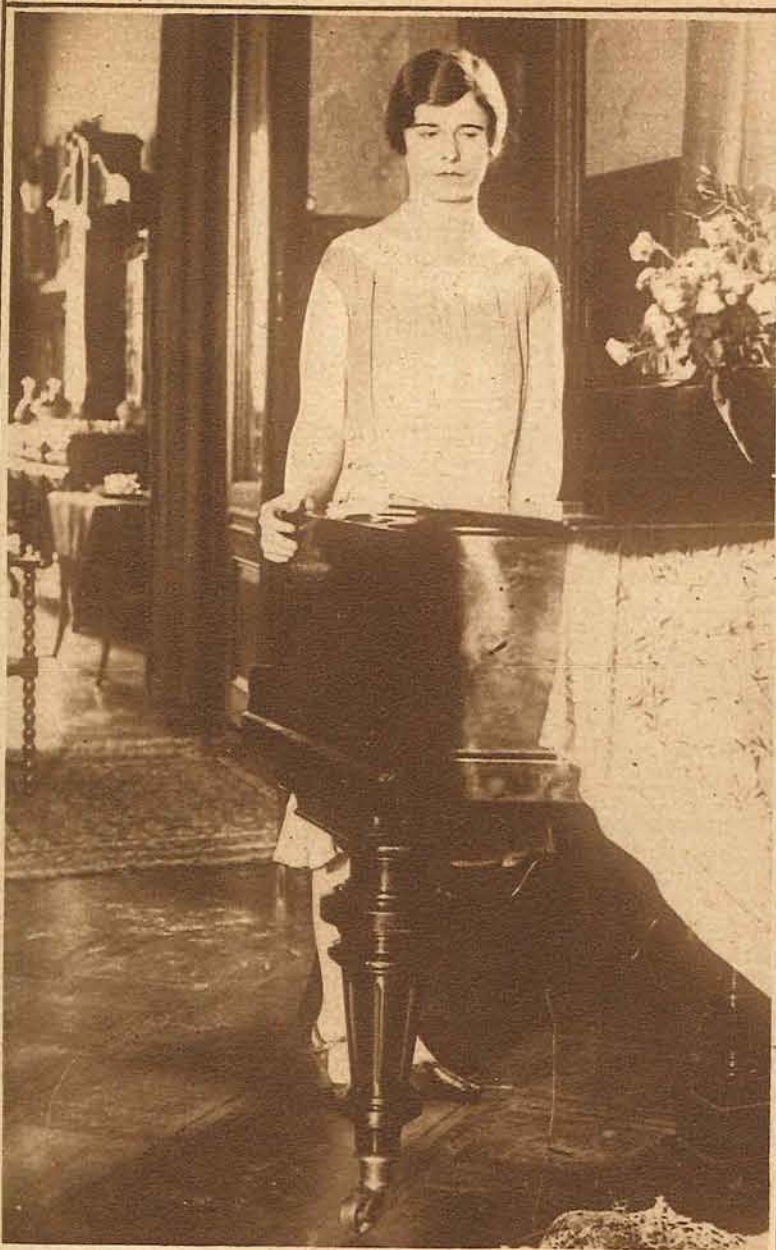
Una de las ciento y una cosas buenas de Bágley.

SIENDO DE  
**Bágley**  
ES BUENO

Surtido **Selecto**



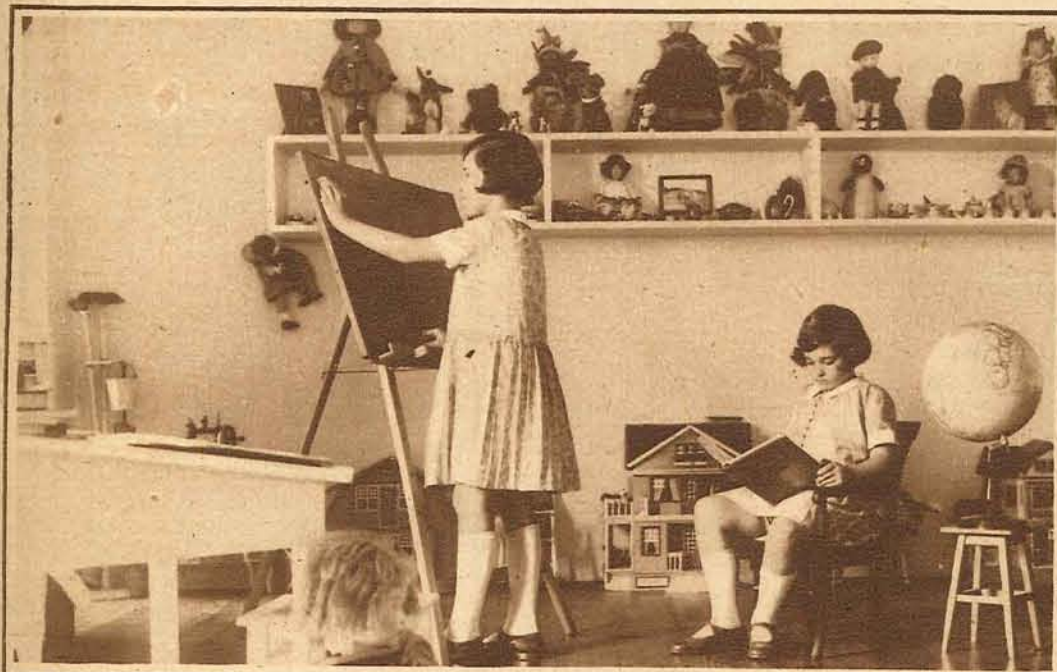
## FILM SOCIAL



La hija del ministro de los Países Bajos, señorita Eugenia Elena van Ketwisch Verschuur, que acaba de dar un recital de piano con fines de beneficencia.



De izquierda a derecha, señoritas: Adela y Josefina Udaondo Soto, que han regresado recientemente de Europa, y Adela Iriarte Udaondo.



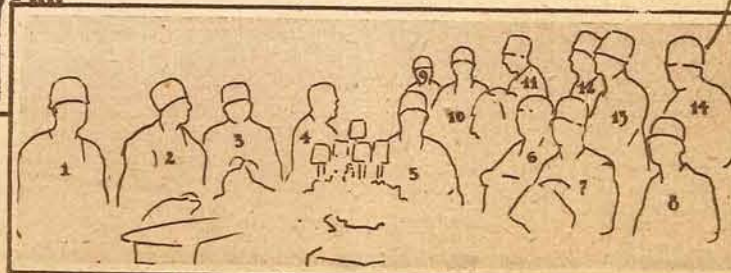
Rodeadas de sus juguetes, Angélica y Victoria García Ocampo se dedican al estudio.



La señorita Rosa María de Carabassa



La Comisión Directiva de la Sociedad Escuelas y Patronatos preparando ropas para los niños de sus establecimientos. He aquí los nombres de las señoras que integran la comisión en el orden señalado en el pequeño gráfico correspondiente: 1) Julia de Estrada de Retes. 2) María Julia Brinckmann de De Bary. 3) Eloisa Ezpeleta de Ezpeleta. 4) Zulema Peralta Ramos de Méndez. 5) Carmen Conde de Durá. 6) Celia Ezpeleta de Lacoste (Presidenta). 7) María Elena Halbach de Fürst Zapiola. 8) Elfride Brinckmann de Achával Rodríguez. 9) Mercedes Achával de Figueroa Alcora. 10) Ema Bousom de Achával. 11) Lorenza Zena-villa de Ramos Mejía. 12) Rosario Grondona de Peralta Ramos. 13) María Luisa Torres Agüero de Idoyaga Molina. 14) Cora Pasman de Christophersen.



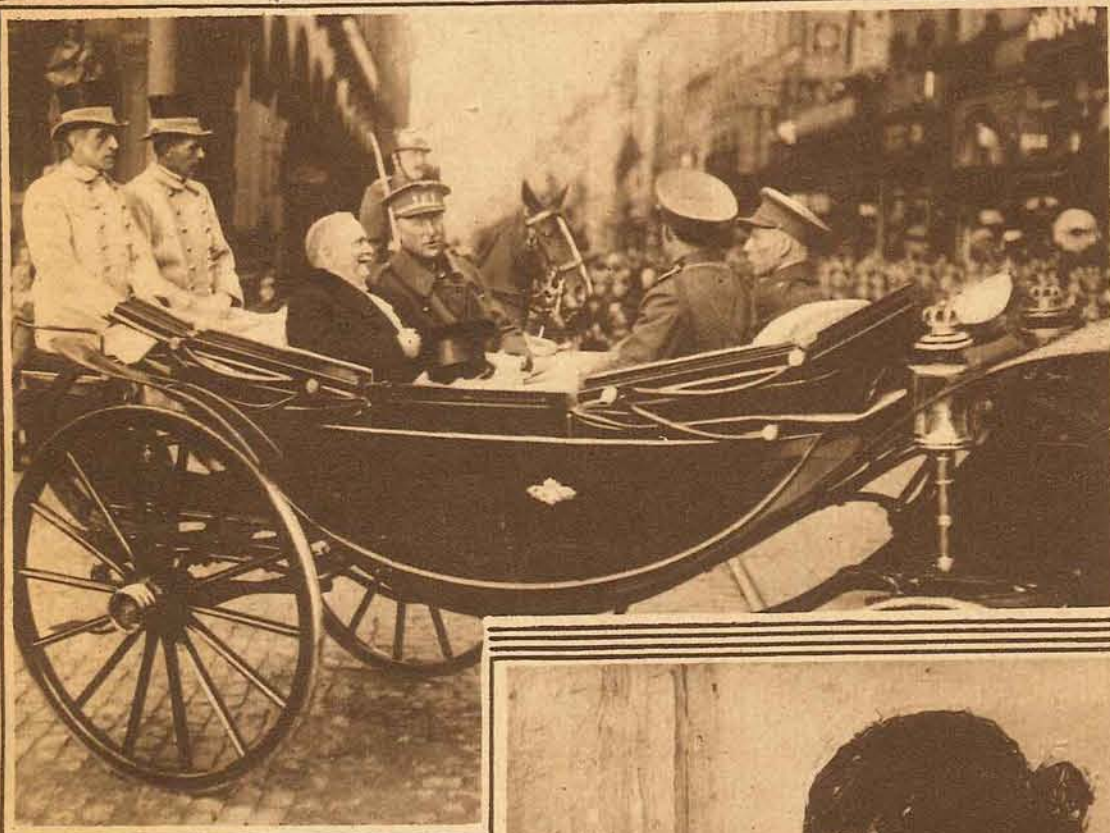




El jinete argentino Juan Angel Rúa, que participa en el concurso internacional de equitación de Los Angeles, presenta su caballo a Nadine Dorée y Dolly Jarvis.



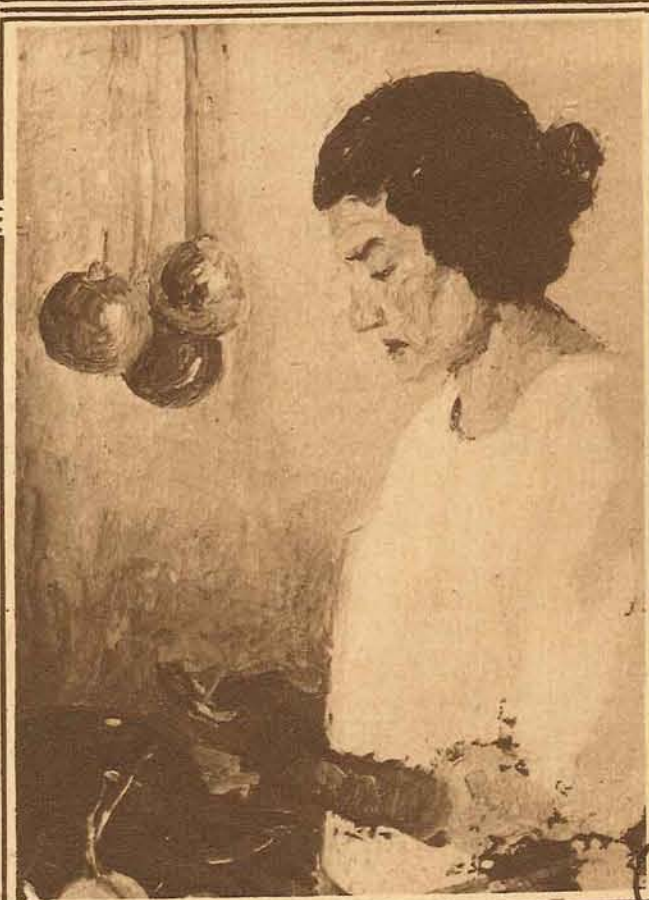
Las maniobras de la armada española. El Rey de España con el infante D. Alfonso y el vicealmirante Garvia, contemplando los impactos hechos por los torpederos.



La visita del Presidente de Francia a Bélgica. El mandatario francés, acompañado por el Rey, se dirige a Palacio.



"Ramona", óleo de Cayetano Donnis, expuesto en los salones de la Comisión Nacional de Bellas Artes, donde su autor realiza una exposición de sus obras.



## Real Academia CRISCUOLO

ENSEÑANZA Internacional por CORRESPONDENCIA de

### CORTE Y CONFECCION

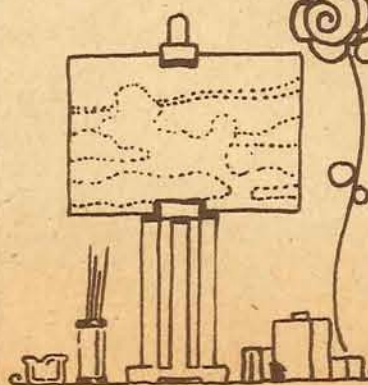
SISTEMA PATENTADO bajo el N° 13.551. Aprobado para uso escolar en la Prov. de Bs. Aires. Primeros Grandes Premios en las Exposiciones Internacionales de ROMA, 1926, y PARIS, 1928, con Medalla de Oro, Cruz al Mérito y Gran Diploma de Honor.

Los títulos que posee esta institución son la mejor garantía de su moderna y eficaz enseñanza, que imparte a MILES de Alumnos, por la módica suma de \$ 5.50 m.n. mensuales. Solicite detalles y Prospectos explicativos Gratis a:

**REAL ACADEMIA CRISCUOLO**

QUILMES, F. C. S. (República Argentina)

"Diga que lo vió en 'LA NACION'".



# ¿Cuál es VARON o MUJER? \$11.000.- SE REGALAN

en el 40. Gran Concurso de la yerba

## NANDUTY

LA MAS CARA DE LAS YERBAS

**551 PREMIOS**

répartidos en la siguiente proporción:

1 Primer **PREMIO DE HONOR** de .... \$ 1000  
50 Primeros **PREMIOS** de ..... " 100  
500 Segundos **PREMIOS** " " " 10

a las personas que acierten el sexo de los 10 bebés ilustrados en los cupones que llevan todos los envases de Yerba Nanduty.

**SEÑORA:** Son muchas las probabilidades que Vd. tiene de ganar cualquiera de estos premios en efectivo. Tome parte en el mismo al surtir de la rica y exquisita yerba Nanduty.

Exíjale a su almacenero el cupón o los cupones correspondientes a su compra.

Pueden enviarse cuántas soluciones se deseen. La correspondencia debe dirigirse a:

**40. Gran Concurso NANDUTY**  
Victoria 2666 — Buenos Aires

**MACKINNON & COELHO Ltda.**  
COMPAÑIA YERBATERA





# Instantáneas



Inocencia infantil. La carta para "papi-to" debe ser colocada por ella misma en el buzón para que llegue a destino con mayor seguridad.



Las regatas presentan siempre aspectos interesantes que despiertan la emoción en quienes siguen de cerca su desarrollo.



El Jardín Zoológico de Buenos Aires ha recibido en estos días en donación, una cantidad considerable de loros, papagayos y cacatúas, de que se han desprendido sus poseedores atemorizados por el peligro de la "psitacosis".

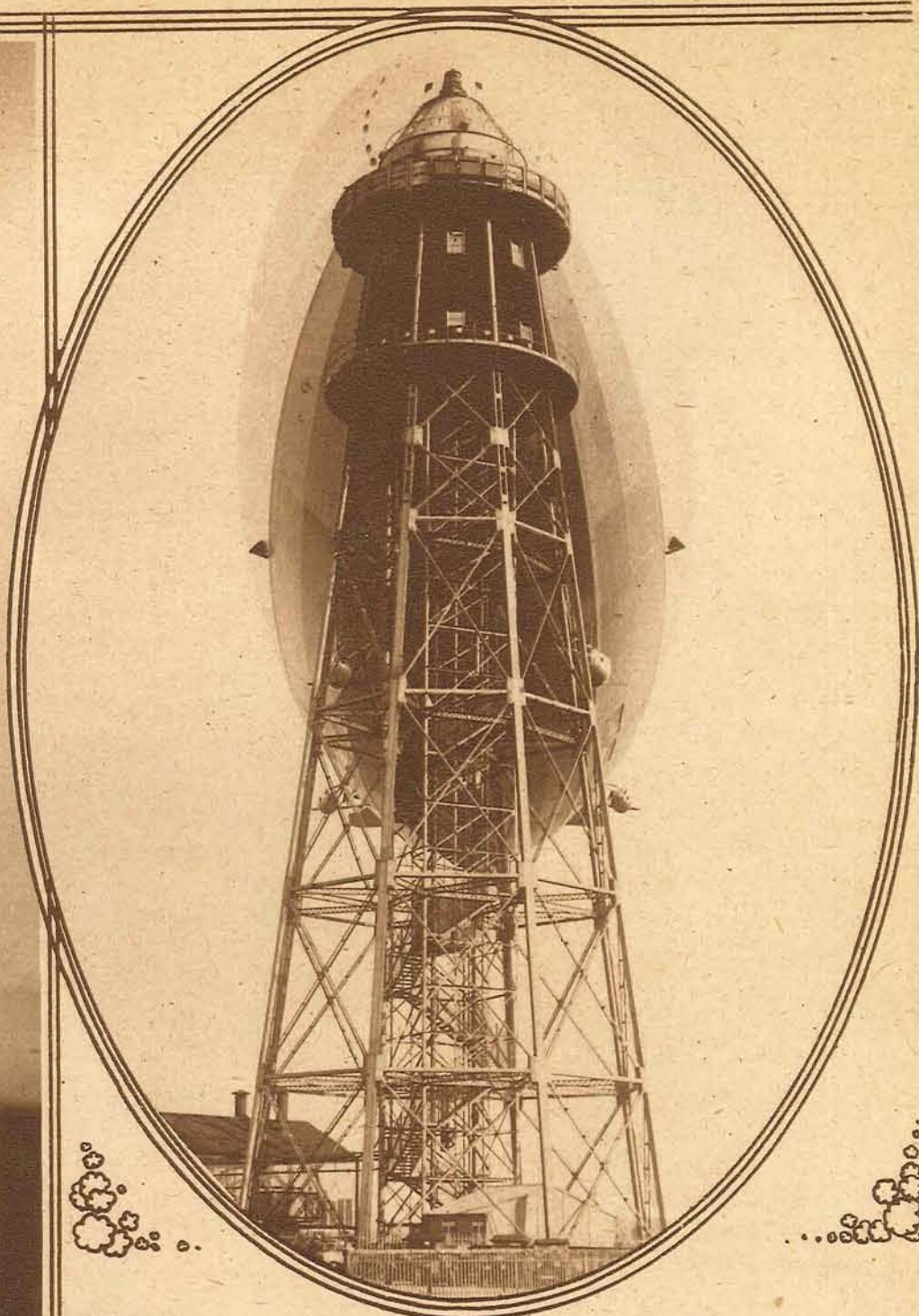


Los pibes de los dos equipos de sexta división de Huracán disputaron un partido preliminar del encuentro por el Campeonato del Río de la Plata, y tuvieron como espectadores una cantidad enorme de público.





Artistas de la pantalla. Ethelinda Ferry.



El nuevo dirigible británico R. 101, fijado al mástil de amarre, resiste al empuje del viento que sopla a una velocidad de 64 kilómetros por hora.



Los cadetes de la fragata argentina, Presidente Sarmiento, a su llegada a Madrid.



Primo Carnera, el boxeador más alto del mundo, acompañado por Frankie Genaro y sus partners.



**PRACTIQUE DEPORTES AL AIRE LIBRE**

pero proteja su piel con Crema de Almendras Glenz.

El placer que proporciona la práctica de los deportes al aire libre, no compensa las molestias que producen las quemaduras de sol. Si ocupa usted el volante de un automóvil, proteja su rostro y manos contra los efectos del aire y el polvo, con Crema Glenz. Y si juega usted al tenis o golf, preserve su cuello y brazos contra los rayos solares, también con Crema Glenz. Como base de adherencia para polvos de tocador, Crema Glenz es maravillosa.

|                       |         |
|-----------------------|---------|
| Precio en la Capital: |         |
| Frasco de ensayo...   | \$ 0,30 |
| " corriente.....      | 2,20    |
| " grande.....         | 4,00    |

Si su proveedor no la tuviera, solicítela acompañando el importe más 0,10 para franqueo, a los únicos concesionarios.

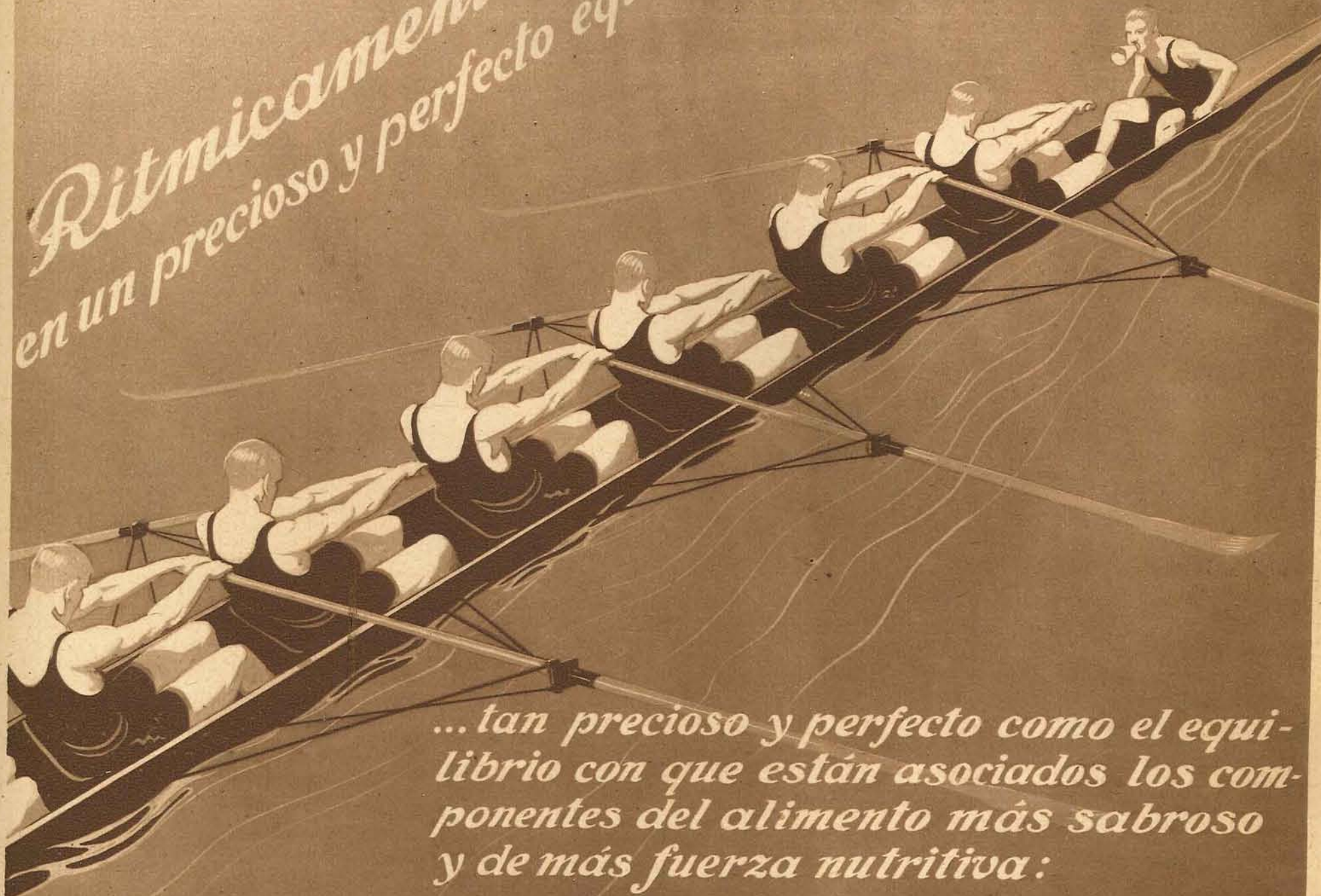
Lavalle 1667 JORGE GLENZ & CIA. Buenos Aires

# CREMA GLENZ

EL SECRETO DE LA BELLEZA  
Un ensayo la convencerá de su superioridad.



*Ritmicamente ...  
en un precioso y perfecto equilibrio.*



*... tan precioso y perfecto como el equilibrio con que están asociados los componentes del alimento más sabroso y de más fuerza nutritiva:*

# Bay Biscuits



*Dos "BAY BISCUIT" y un vaso de leche fría, científicamente comprobado, equivale ¡a más de un almuerzo!*



**ESTABLECIMIENTO MODELO  
TERRABUSI**





Francesca Bertini, la artista cinematográfica más célebre de Italia, que se retiró hace 4 años de la pantalla para casarse con el conde Cartier, acaba de reanudar sus tareas artísticas, desempeñando el papel principal en "El fin de Montecarlo" y "Odette".



Gloria Swanson en compañía de las "Nippies", a quienes ofreció un té en Lyon's Corner House, Coventry.



## De cómo empleando este nuevo tratamiento, obtendrá más tersura para su Cutis...

ES indudablemente asombrosa la importancia que tiene, en el conjunto de los encantos femeninos, un cutis aterciopelado.

Un número extraordinario de mujeres atribuye al nuevo método Pond el éxito que las rodea, y se afirma, con toda autoridad, que parece imposible obtener resultados tan halagüeños, dedicando tan sólo pocos minutos diarios al arte del tocador.

Cuatro pequeñas maravillas de fácil aplicación, brinda Pond a las cultoras de la belleza.

Para atender exactamente el tratamiento se impone:

- 1.º Un masaje liviano con la Cold Cream Pond, que limpia esmeradamente la piel de toda impureza y descansa el cutis, dejándolo terso y perfecto.
- 2.º El uso inmediato de las servilletitas Pond ayuda a quitar el sobrante de Cold Cream: son suaves y sedosas, y se

- 3.º Luego el Cutitónico astringente... ¡es toda una sorpresa! Es un verdadero estimulante, cierra los poros y aclara la piel... ventaja inapreciable.
- 4.º La Vanishing Cream, que tiene un perfume suave y sugestivo, concluirá este tratamiento, que no puede llevar más de unos minutos.

Las mejores farmacias, las perfumerías, podrán ofrecerle nuestros productos. Pida hoy mismo, y si quiere unas muestras de las dos cremas, las recibirá por correo.

POND'S EXTRACT COMPANY  
Colodrero 2374 - Buenos Aires  
Sirvase mandarme las muestras de Cremas Pond. Incluyo 5 cts. para el franqueo ó 20 cts. para certificado.  
Nombre .....  
Dirección .....  
Distribuidores: (Rosario) Drogueria Suizo Argentina, S. A. Ltda. Rioja 1172  
(Montevideo), CUDREL. Paraguay 1395.  
11 N



El "Valentino oriental" en París; Sheikh Istekhar Rasool, principal intérprete de la película británica "Sheherazade". Además de actor cinematográfico, es bailarín y creador de danzas orientales.



## Primavera Para Todos menos para Ella!

ALLÍ estaba pensativa, triste, desilusionada, sola, una mujer de 26 años.

Era Primavera, pero en su vida no había romance.

¿Por qué era soltera todavía? En un tiempo pudo haber elegido entre sus muchos pretendientes, pero ahora no tenía ninguno. Aun sus viejas amigas la evitaban. Para ella todo eso era incomprensible.

Mal aliento es la falta social más detestable e imperdonable. Su presencia no es notada por sus víctimas, por lo que es la última cosa que nos imaginamos tener, pero debería ser la primera.

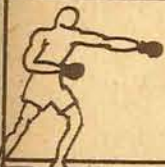
El mal aliento es una amenaza diaria definida de la que ninguno de nosotros está a salvo. Una cosa tan pequeña como un diente cariado puede causarlo, o una condición anormal

de las encías, o partículas de alimentos que no han sido removidos por el cepillo de dientes y que fermentan, o una pequeña infección de la nariz o garganta, o por exceso de comida, bebida o tabaco.

Las personas cultas reconocen esta amenaza y se ponen a salvo de ella enjuagándose la boca con ESTOMATINE, todos los días, a la mañana, a la noche y antes de reuniones.

ESTOMATINE hace desaparecer el mal aliento porque es un antiséptico y germicida eficaz, especialmente preparado para eliminar la causa de los olores. Empiece a usarlo hoy mismo. Compre ESTOMATINE en las buenas farmacias o remita \$ 2.— a la Compañía Industrial Farmacéutica, calle Cangallo, 2563, Buenos Aires, y recibirá un frasco a vuelta de correo.





Jack Sharkey, en la intimidad del hogar. En compañía de sus hijos Marilyn y Jack, el conocido pugilista descansa de las rudas disciplinas del ring en su casa de campo de Chestnut Hills.



Edmonde Guy, notable bailarina a quien se considera una de las mujeres más hermosas de París, con una de las mascotas que le acompañará en su próximo viaje a Estados Unidos.



En los Angeles se realiza un concurso internacional de belleza, en el que intervienen, representando a sus respectivos países y regiones, Mara Sahnnon, de Irlanda; Franchon Marcheret, de Francia; Helen Cruby, escocesa; Lalah Imel, alemana; Dolly Jarvis, austriaca; Jean De Desly, alsaciana; Betty Curl, noruega; Lucila Andersen, de Suecia y Anita Chávez, mejicana.



Cada día renace su belleza  
al contacto de la espuma del  
Jabón Heno de Pravia  
Rostro lozano, manos exquisitas,  
cutis con suavidades de terciopelo,  
juventud y belleza renacientes  
cada mañana, son los resultados  
del uso de este jabón puro,  
fabricado con aceites finos de las  
mejores calidades empleadas para  
el consumo doméstico. El Jabón  
**HENO DE PRAVIA**  
deja libres los poros  
y da vida a la tez.  
Perfume inconfundible y único.

\$ 0,70

En Tiendas, Farmacias y Perfumerías de toda la República

Perfumería Gal. -- Madrid.

Sucursal en la Argentina:  
Maure, 2010-14. - Buenos Aires.

Proveedores de S.S. M.M. los Reyes de España.





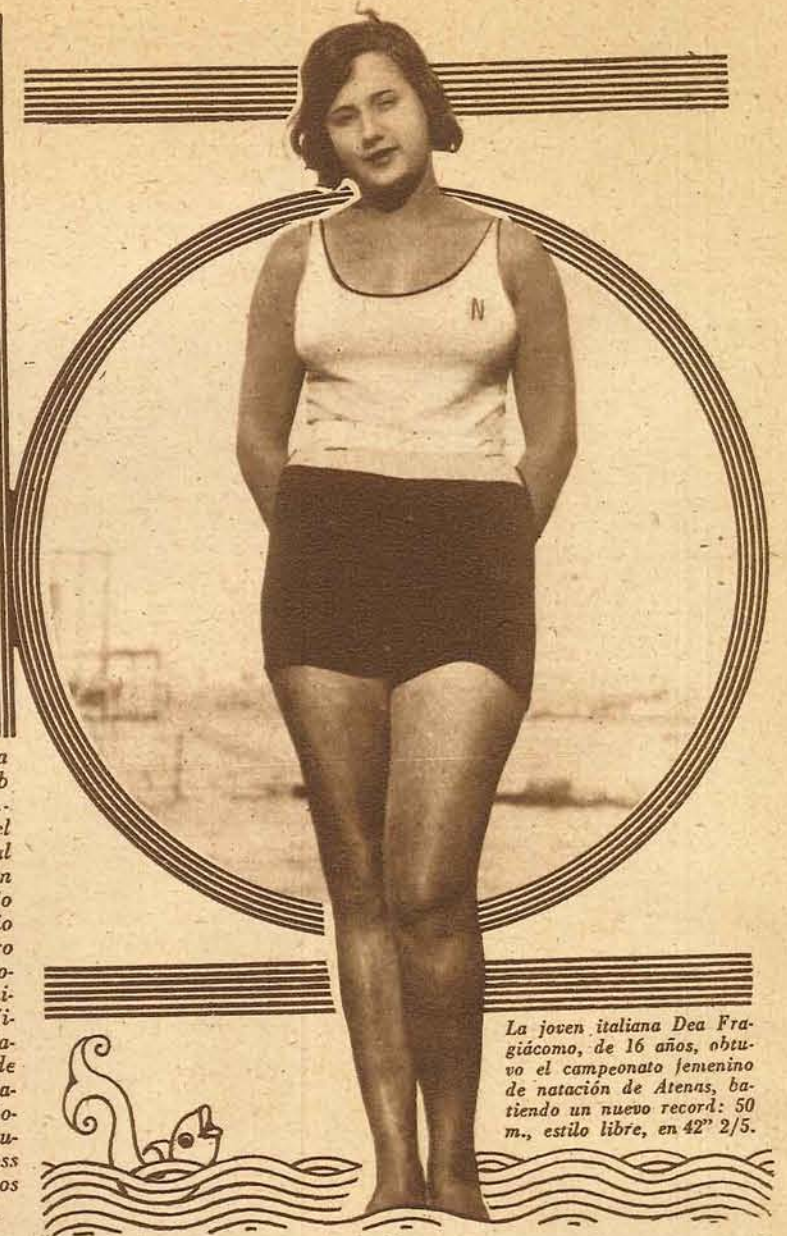
Equipo de primera división del Club Atlético Independiente, de Cruz del Eje, campeón local de 1929. Integran el cuadro, Enerjo Ordóñez, Estarjido Fernández, Leandro Salas, Carlos Romero, Carlos Zani, Alejandro Vimontti y Víctor Cabrera (botiquín), de pie; Arginio Alvarez, Domingo Romero, Elías Ahumada, Julio Loss (capitán) y Santos Luna, sentados.



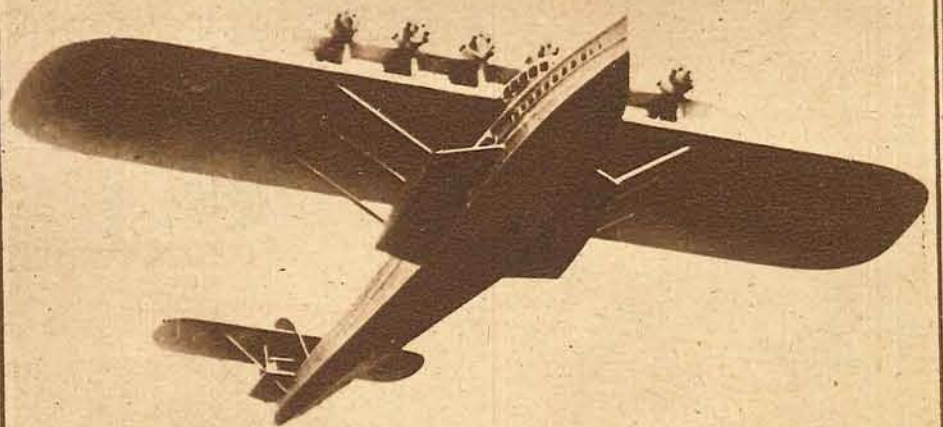
Sir Ambrosio Fleming, el pionero de las comunicaciones inalámbricas, inauguró las transmisiones de televisión por broadcasting, a pedido de la Corporación Británica de Broadcasting. En la fotografía le acompaña John L. Baird, inventor del sistema de televisión empleado.



Los hermanos siameses Simplicio y Lucio Gódino, nacidos en Manila, han llegado a Estados Unidos para cumplir, en compañía de sus respectivas esposas, un contrato teatral.



La joven italiana Dea Fragiácomo, de 16 años, obtuvo el campeonato femenino de natación de Atenas, batiendo un nuevo record: 50 m., estilo libre, en 42" 2/5.

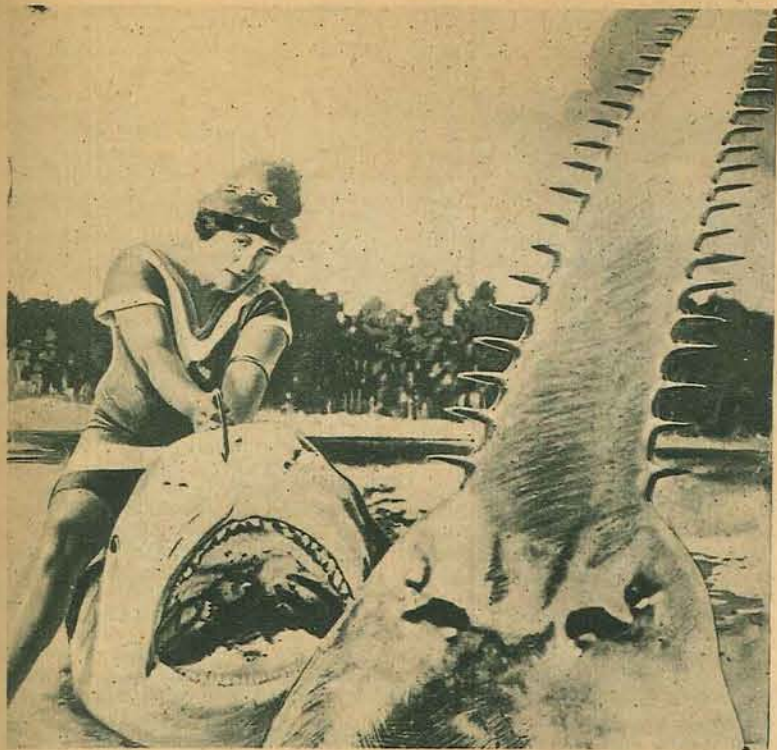


El gigantesco avión DOX, de 12 motores, en uno de sus vuelos de ensayo antes de que con él se intente realizar la travesía del Atlántico.

# BIZCOCHOS CAÑALE

Preparad sandwiches de estos ricos bizcochos, con dulce de leche o jalea de manzana o membrillo o mermelada de cualquier fruta, y tendréis el más sano, exquisito y económico postre, para todo lunch o pic-nic.





Por

F. A. Mitchell-Hedges

**IP** ARTI inmediatamente, y al llegar al lugar donde había ocurrido el accidente, encontré a mucha gente alineada a lo largo de la playa.

Los detalles auténticos del caso eran los siguientes: En la fecha a que me he referido anteriormente, la señorita Adelina López, que no había cumplido todavía quince años, y un muchacho llamado Tom Bray, entraron en el agua a bañarse cerca del puerto de Kingston, entre el Myrtle Bank Hotel y el Yacht Club, donde el agua era poco profunda. La señorita López se encontraba de pie en el agua, cuando súbitamente, y con gran asombro de mucha gente que se encontraba en la playa, lanzó un grito estridente, y empezó a llamar: "¡Papá! ¡Papá!"

El padre, al comprender que su hija se hallaba en peligro, se arrojó al agua, y al levantarla contempló algo horrible: tenía cercenada la pierna derecha, muy cerca del tronco. Acudieron inmediatamente tres facultativos, pero todos los esfuerzos que hicieron para salvarla fueron inútiles, pues la joven murió al cabo de veinticuatro horas. El ataque del tiburón es tan poderoso, que la muchacha no sufrió ningún dolor, sino una sensación de cosquillas, y sólo cuando descubrió que le faltaba una pierna, llamó desesperada a su padre.

#### LA CAPTURA DE UN COLOSO DEL MAR

Un día de sol abrasador echamos el ancla entre las islas de Taboga y Urava. Como de costumbre, colocamos nuestras líneas para pescar tiburones, y poco después quedó prendido uno de ellos. Era más grande que los tiburones ordinarios, y luchó como un demonio; después descubrimos que pesaba alrededor de 150 kilogramos. Corté de él una masa de carne, que pesaría como 30 kilogramos, y la coloqué como cebo en el anzuelo grande.

El día iba pasando. Eran como las tres de la tarde, y ya empezábamos a preguntarnos seriamente si lograríamos pescar algo, cuando descubrimos un movimiento en la línea. Esta vez se estiró con mucha más rapidez que de costumbre. Tan grande fué la fuerza con que quedó tirante, que temí que la cuerda se rompiera con el tirón.

—Esta vez sí que hemos pescado algo!— exclamé.

Levamos el ancla y nos internamos en aguas profundas. Súbitamente el cautivo se dio vuelta, siguiendo las aguas del canal, donde, al otro extremo, había una barrera peligrosa de rocas muy cercanas unas a otras, que dejaban sólo una abertura estrecha, y sentí momentos de verdadera ansiedad al pensar que si el pez pasaba por allí, podríamos estrellarnos contra ellas, y, en ese caso, tendríamos que dar cuenta del naufragio del buen yate Cara, causado por un monstruo de las profundidades. Sin embargo, con todo, el gigantesco

cautivo no quiso intentar esta hazaña de la navegación, ya que al encontrarse cerca de las rocas, cambió de rumbo, y desandamos lo andado. De allí, continuamos la carrera hasta que dejamos atrás a Urava.

—Esta vez no se trata de un "nariz de pala"—dijo a lady Brown—. Y si no vale la pena hacer conjeturas sobre lo que será, en cambio no es des-

## La vida en las selvas tropicales

Los bosques vírgenes de la América Central: sus horrores, sus alimañas, sus misterios

Lady Richmond Brown, con un enorme tiburón que amenazó su vida—sus mandíbulas eran tan grandes que la exploradora podía pasar por su boca abierta—y un gigantesco pez espada hembra, cazado por Mr. Mitchell-Hedges y lady Richmond Brown. Su peso era de 2.800 kilos

cabellado suponer que se trata de una pesca "record".

Junto con lady Brown y conmigo, estaban a bordo el indigena Robbie y otro muchacho negro.

Los cuatro sosteníamos el cabo, pero nuestros esfuerzos apenas alcanzaban a ser eficaces contra la potencia del pez. Después de hora y media de rudo bregar, durante la cual fuimos remolcados a una distancia considerable, pudimos sentir que el pez se debilitaba y, redoblando nuestros esfuerzos, iniciamos la tarea de acercarlo a nuestro yate. Lo hicimos aproximar metro por metro, lentamente, cuando de repente Robbie y su compañero indigena, gritando como locos, abandonaron el cabo y corrieron hacia el otro extremo de la embarcación.

**CREIAN QUE ERA EL PROPIO DEMONIO**

—Patrón, ¡por Dios!—excla-

maron—. ¡Es el propio demonio! ¡Corte el cabo! ¡Por favor, patrón!

Como aun yo no había podido ver a nuestro cautivo sumergido, no estaba en condiciones de comprender la causa de su pánico.

—¡No sean tontos!—les grité—. ¡Vuelvan!

En ese momento el cabo quedó tirante nuevamente, y todo nuestro trabajo por acercar el pez a la embarcación, resultó inútil.

Los dos indigenas se acercaron muy a pesar suyo, y reanudamos la operación que nos obligaba a emplear toda la fuerza de nuestros músculos. De repente apareció sobre la superficie del agua una cabeza repulsiva.

—¡Dios bendito!—exclamó Lady Brown—. ¿Qué es eso?

Yo estaba loco de contento.

—¡Es el más grande pez-martillo que he visto en mi vida!—le contesté—. Si lo perdemos, quedará muy contrariado, porque tengo la seguridad de que jamás lograremos pescar otro igual.

Robbie y su compañero seguían implorándome que cortara el cabo, pero yo volví a tratar de convencerlos, diciéndoles en un lenguaje enérgico que no fueran imbéciles, pues sólo se trataba de una especie de tiburón. Con todo, no me

creyeron y siguieron convencidos de que era el propio demonio, el cual por alguna razón desconocida para nosotros, había sido pescado en momentos en que merodeaba por aquellos lugares.

—Sostengan el cabo—les advertí—. Voy a disparar.

Disparé tres tiros de fusil en rápida sucesión. Hubo una conmoción en el agua, y el monstruo se quedó quieto, mientras el agua se teñía de rojo a su alrededor.

—Y ahora, ¿qué me dicen de su demonio?—pregunté a los indigenas.

Después de pasar la cuerda alrededor del cabrestante, echamos una mirada al monstruo, que se encontraba cerca de nosotros. Aseguro que perdoné a los que momentos antes se habían asustado. La verdad es que aquello constituía una muestra de lo grotesco que debió ser la vida en el período mesozoico. Aquel ser extraño era diferente de todos los demás que pueblan el mar. Con gran cuidado, envolvimos la fuerte soga alrededor de la cola del monstruo y regresamos a Taboga. Habíamos empleado tanto tiempo en su captura, que la obscuridad se aproximaba rápidamente, y al llegar a nuestro punto de anclaje, no nos fué posible sacar fotografías ni hacerle la autopsia. A una señal de la sirena del yate, acudieron



La misión de un dentífrico es limpiar los dientes. Ningún dentífrico puede curar la caries; ningún dentífrico puede corregir la condición ácida de la boca. Estas son cosas que sólo un dentista puede hacer. Reclamaciones de que algunos dentífricos pueden hacerlo, es falso. Los más eminentes dentistas corroboran esta declaración.

## He aquí la razón por qué Colgate ha llegado a ser la crema dentífrica favorita del mundo

La razón por qué más personas usan Colgate en preferencia a otros dentífricos es, simplemente, porque limpia mejor los dientes.

Y cuando decimos "limpia" se entiende no sólo la superficie exterior sino que también los intersticios más pequeños, donde se acumulan los residuos de alimentos y donde la caries comienza. No hay cepillo de dientes que toque estos sitios inaccesibles. Así que tienen que ser limpiados por el dentífrico.

Desde luego la verdadera prueba de un dentífrico es la eficacia que tiene para penetrar estos intersticios y limpiarlos completamente. Una prueba científica reciente ha comprobado que la Crema Dentífrica Colgate tiene más fuerza penetrante que cualquier otro dentífrico que existe hoy en el mercado.

El tubo de Colgate que cuesta \$ 1.20 contiene más pasta dentífrica que cualquier otra marca conocida del mismo precio.



La maravillosa historia de la espuma penetrante... que limpia donde el cepillo de dientes no toca.

Como limpia Colgate donde el cepillo no puede llegar.

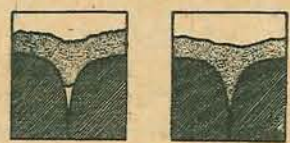


Diagrama ampliado de los intersticios de los dientes. Los dentífricos ordinarios con "tensión superficial" alta, dejan de penetrar en el sitio donde comienza generalmente la caries.

Este diagrama demuestra como la espuma eficaz de la Crema Dentífrica Colgate, con "tensión superficial" baja penetra en los más pequeños intersticios, donde el cepillo no alcanza a limpiar.

Este es el secreto de la cualidad superior que tiene Colgate para limpiar.

Al cepillarse los dientes Colgate se transforma instantáneamente en una espuma blanca y resplandeciente que como una ola invade los dientes y encías. Esta espuma posee una cualidad admirable de una "tensión superficial" baja que permite se penetre en los intersticios más pequeños, donde pudiera comenzar la caries, desalojando todo residuo mucoso o alimenticio, y limpiándolos de toda impureza, con su detergente espuma.

Esta espuma contiene un polvo fino, recomendado por los dentistas, el cual pule el esmalte de los dientes sin dañarlos y los conserva blancos, brillantes y hermosos.

Piense usted lo que esto significa... que usando la Crema Dentífrica Colgate usted puede lavar sus dientes completa y científicamente tal como su dentista desea que usted lo haga..., restaurando así a los dientes y encías sus encantos naturales.

Colgate Palmolive Peet Lda. S. A. Ind.,  
Santiago del Estero 1997, Buenos Aires.

**GRATIS**

Sírvanse enviarme gratis un tubo de muestra de Colgate.

Nombre .....

Calle y No. ....

Localidad .....

Prov. ....

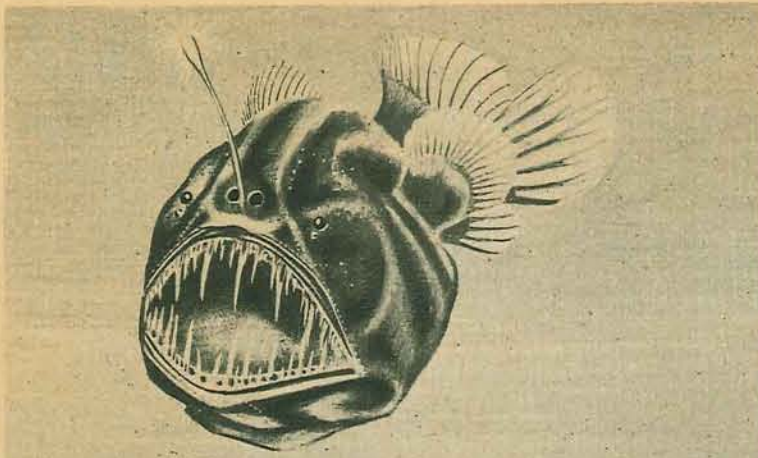
(Escriba claro)

N

**\$ 1.20**

el tubo grande en la Capital.





las canoas de la costa, que junto con el bote de nuestra embarcación, remolcaron el voluminoso cuerpo hasta la orilla. Aquella noche no podía hacer nada con él, y como la marea estaba baja, tuve que emplear bastantes hombres para acercarlo a la costa. En esta operación empleé diez y seis hombres forzudos; era necesario practicarla cuanto antes, pues, de lo contrario, los demás tiburones harían pedazos el cuerpo del cautivo, a poco que lo dejáramos en el agua.

A la mañana siguiente, muy temprano, examinamos nuestra pesca. Nos llamaron la atención ciertas cicatrices que presentaba en la barriga y en un costado, que se extendían desde la cola hasta el extremo de las agallas, en parte mutiladas. La aleta pectoral izquierda había sido cercenada de un mordisco en más de la mitad de su largo, y presentaba una especie de muñón. En la mitad del cuerpo, y a ambos costados, se veía una enorme cicatriz, que evidentemente había sido causada por algún monstruo que había tomado al pez-martillo por el medio. Las mandíbulas del agresor debieron ser enormemente grandes. No pude menos que preguntarme, cómo era posible que hubiera salido con vida de una batalla con un monstruo más grande que él. ¿Había acudido en ayuda suya, su compañera? Tal vez. Me hubiera gustado mucho presenciar una batalla como esta, pues equivaldría a volver a vivir en el período mesozoico, y ser espectador de un combate entre los gigantes existentes en aquella época de colosales. Ignoraba, por cierto, que estaba destinado a tener el placer de presenciar más tarde, una batalla entre esos monstruos.

Después de examinar las cicatrices y mutilaciones medimos cuidadosamente el cuerpo del pez-martillo. Era un macho. Aunque tenía poco más de cinco metros de largo, la circunferencia de su cuerpo no pasaba de dos metros y centímetros. La cabeza de martillo media, de un extremo al otro, metro y medio. En los dos extremos, estaban situados los ojos pequeños y protuberantes.

Pocos días más tarde, mientras nos hallábamos fondeados en uno de nuestros puntos favoritos de pesca, y nos disponíamos a tender nuestras líneas, fuimos testigos de un espectáculo realmente asombroso, que desde hacía tiempo deseaba de presenciar.

A unos cincuenta metros de nuestra embarcación se libró una gran batalla entre tiburones comunes. Evidentemente, varios machos deseaban cortejar a alguna hembra hermosa, y con esto nos dieron una demostración de ferocidad en sus formas más primitivas. Unos diez o quince tiburones aparecían a flor de agua, empeñados en una lucha sin cuartel. Ninguno de ellos daba la menor señal de cobardía, antes al contrario, desplegaban la más increíble ferocidad. Saltaban unos sobre otros, arrancándose pedazos de carne, batiendo el agua con sus colas y haciendo saltar grandes chorros en todas direcciones. Aquello era una verdadera carnicería. A unos cien metros alrededor, por lo menos, el agua estaba enrojecida con la sangre. Lentamente, uno por uno fueron quedando eliminados del combate. Si hubo algún vencedor, imagino que debió quedar tan terriblemente mutilado, que no constituyó un festejante agradable para la hembra de sus sueños; aunque lo más seguro es que no quedara ninguno con vida, a juzgar por las muchas aletas que aparecían en

Un pez fosforescente, especie de "melanocetus", que vive en las profundidades de los mares tropicales

la superficie. Por lo demás, de haber un vencedor, es lógico suponer que estuviese tan debilitado, que fuese fácil presa para aquellos que no habían participado en el combate sanginario.

#### LA PESCA FINAL: UN VERDADERO LEVIATAN

Habían transcurrido dos años y pensábamos en regresar a nuestra tierra.

—Para terminar nuestros esfuerzos—le dije a Lady Brown—desearía cazar un pez muy grande.

—Creo que lo conseguiremos—me contestó.

Mi amiga es una especie de profetisa, y ahora estoy seguro de que tiene el don de predecir lo porvenir.

—¿Por qué cree usted eso?—le pregunté.

—No es más que una corazonada que tengo—me contestó—, pero ya verá usted si tengo o no razón.

Sentía una gran expectativa mientras examinaba cuidadosamente las líneas. De repente se notó un movimiento en uno de los cabos.

—¡Ahí está el pez grande!—exclamó Lady Brown.

Estaba por mi parte tan seguro de que se trataba del pez que buscábamos, que advertí a Robbie y al otro muchacho, que estuvieran listos. De repente, el cabo se puso en tensión con enorme fuerza.

—¡Por Dios! Tiene usted razón—le dije a Lady Brown—, ¡es algo terrible!

Me había olvidado de llevar el ancla, pero eso importaba poco. El yate avanzó como si el ancla no existiera, remolcado por un verdadero monstruo de fuerza. Pasamos cerca del punto rocoso de Toboguilla, demasiado cerca para sentirnos tranquilos, pues temía yo que chocáramos contra las rocas. Quería a toda costa capturar aquel pez, y a nuestro pesar nos alejamos de la bahía de Panamá, tomando la dirección del canal principal, que pasa por Flamenco. En un trecho de unas dos millas el cautivo siguió aquella dirección, y luego, nadando en aguas profundas, trazó un semicírculo, tomando la dirección de la isla del Morro, a unas siete millas de distancia, pero al cabo de una hora, poco más o menos, torció algo hacia la izquierda, tomando la dirección de nuestro punto de anclaje en Taboga. El peso del "Cara" impedía que marcháramos con demasiada velocidad, pero lo cierto es que el cautivo estaba bien enganchado, y estaba seguro de que saldríamos victoriosos al final, si no sucedía algo inesperado. No podíamos, como es natural, guiar al poderoso pez, pero Robbie esperaba el momento oportuno para poner en movimiento el motor y, en caso necesario, marchar en dirección contraria; con todo, en ese momento no convenía intentar semejante maniobra.

El pez siguió después la dirección de Taboguilla.

—Está trazando un círculo—observé—. Estos animales siempre vuelven al punto donde acostumbran vivir.

Recorrimos las aguas bajas cercanas a la isla, y al llegar al punto rocoso, el monstruo siguió la dirección del punto donde había sido enganchado.

—¿Dejará de remolcarnos alrededor de la bahía de Panamá?—pregunté impaciente. Pero Lady Brown me contestó:

—Tenga paciencia, porque en caso contrario, y si trata de apresurar los acontecimientos, perderemos el pez más grande

que hemos enganchado hasta ahora. Deje transcurrir el tiempo, que se irá debilitando, y al final podremos remolcarlo a tierra.

Aquel era un consejo sano y decidí seguirlo. Prendí mi pipa y me senté a esperar. El pez volvía a describir el círculo de antes, dirigiéndose primeramente a Flamenco, luego a nuestro anclaje en Taboga, por la isla del Morro, y más tarde de regreso a Taboguilla, terminando en el punto donde había sido pescado.

Al cabo de un rato, la línea se aflojó; el cautivo nadaba de regreso, pero el yate se dio vuelta a tiempo para amortiguar el tirón, cuando el cabo se puso nuevamente tirante. Seguimos por la misma ruta, pero en dirección opuesta. Después, el cabo se aflojó inesperadamente, pero luego, con un fuerte tirón, quedó tieso y en dirección hacia abajo. Hubo tirones violentos que conmovieron al Cara, y en seguida sospechamos lo que sucedía. El pez se debatía locamente en las aguas profundas, haciendo todo lo posible para libertarse. Luego nadó hacia adelante, en una serie de tirones cortos. Mientras nadaba hacia adelante no había motivos de alarma, pero varias veces subió a la superficie, apareciendo sobre las aguas una poderosa espada.

—¡Dios mío!—exclamé—. ¡Es un enorme pez-sierra! Pero, por más fuerte que sea, no podrá seguir luchando durante mucho tiempo más.

Nuevamente siguió remolcándonos, pero esta vez con menos fuerza. Era evidente que empezaba a sentirse extenuado.

Nos encontrábamos entonces cerca de la costa de Taboguilla. Habían transcurrido casi cinco horas desde el momento en que enganchamos al poderoso pez; pero, cuando creíamos tenerlo seguro, tuvimos que continuar batallando durante largo rato con él.

#### APARECE LA ENORME SIERRA SOBRE LA SUPERFICIE

Cuando estábamos cerca de la costa concebí la idea de que, poniendo en movimiento el motor, podíamos acercarnos más aun, y luego, juntando otro cabo al que sujetaba al pez, y atándolo al bote, lo soltaríamos del cabrestante, y después de remar rápidamente hacia la costa, atáramos la sogá, alargada así considerablemente, a una de las rocas, para poder remolcar después poco a poco al pez hasta la orilla. Parecía que nuestro cautivo se sentía finalmente extenuado y que se había rendido. Robbie y el otro muchacho indígena acercaron el bote a la proa, y en seguida eché el ancla y paré el motor. Después de desatar el cabo del cabrestante, lo unimos a otro del bote, en el cual me metí rápidamente, y remamos con todas nuestras fuerzas en dirección a la costa. Casi habíamos llegado a nuestra meta cuando sentimos un tirón violento y la línea se puso en tensión.

—¡Se nos escapa!—exclamé. Luchamos desesperados por llegar a la costa, pues comprendimos que Lady Brown, que se encontraba sola a bordo del yate, no podría llevar sola el ancla y poner en movimiento el motor para acudir en socorro nuestro. Nuestro bote era arrastrado mar adentro, y Robbie y el otro muchacho estaban muertos de miedo. Completamente indefensos, nos íbamos internando en el mar cada vez con más rapidez. El pez, viéndose libre del peso del yate, remolcaba el bote como si fuera una pajuela. Pasamos a unos cincuenta metros del Cara, cuando de repente el bote se tumbó, quedando con la quilla hacia arriba, y los tres ocupantes caímos al agua. Durante algunos minutos quedé asido al bote, que flotaba en la superficie. Pero muy pronto comprendí lo absurdo de mis esfuerzos, porque me alejaba cada vez más del yate.

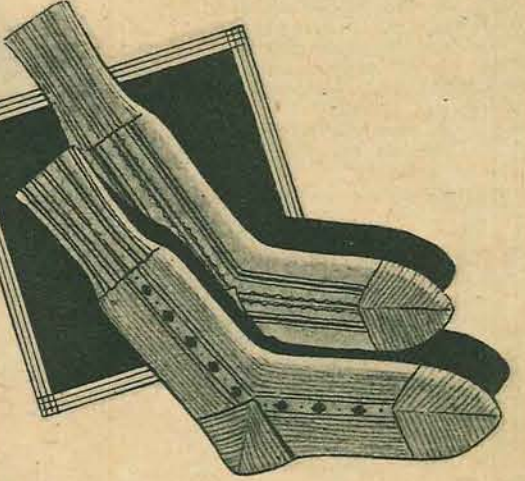
Robbie y su compañero, que eran espléndidos nadadores, llegaron en seguida al costado del Cara, y con la ayuda de Lady Brown subieron a bordo. No tardé en seguir el ejemplo de los dos indígenas. Desde la cubierta podíamos ver el bote que se alejaba cada vez más.

Muy pronto lo alcanzamos, marchando a su costado. Los remos habían desaparecido. Robbie hizo un esfuerzo para sujetar el bote con un gancho de hierro, pero fracasó. Sin embargo, su tentativa me dio una idea. Marchando a la misma velocidad con que nadaba el pez, nos acercamos al punto en que el cabo estaba sujeto a la proa del bote, y tomándolo con el gancho de hierro, nos adelantamos un poco. Luego izamos el cabo a bordo y lo atamos nuevamente al cabrestante. Una vez más el gigantesco pez tenía que remolcar al yate y tuvimos unos momentos de descanso. Pudimos salvar al bote, que fijamos al costado de nuestra embarcación, todavía semisumergido. El pez, al sentir nuevamente el peso del yate, había dejado de luchar, y dando máquina atrás nos acercamos a Taboguilla.

Nos dirigimos a un punto poco profundo, y tirando la parte restante del cabo a tierra, atamos el extremo a una roca. El pez parecía muerto, pero, para mayor seguridad, una vez que apareció su cabeza, alojé dos balas en ella. Evidentemente, estaba todavía vivo, porque inmediatamente se alzó la sierra y después cayó de plano, batiendo el agua con terrible fuerza. Después de dos o tres movimientos convulsivos, el pez se quedó quieto.

¿Quién es capaz de adivinar de qué seres extraños está poblado el Océano? Por mi parte, cuanto más aprendo acerca de ellos, más me convengo de mi propia ignorancia sobre la materia.

FIN

**AFIRMAMOS QUE LAS MEDIAS PARIS DURAN EL DOBLE—**

de lo que dura cualquier media de su mismo precio e igual "apariencia".

Y para que usted no crea exagerada nuestra afirmación, invitamos a que las ensaye y lo compruebe...

El conjunto más hermoso de medias que usted haya visto, y el que interpreta mejor los gustos del hombre moderno, lo hallará usted en el surtido de Medias Paris. Pídale.

**PARIS**

MEDIAS DE CALIDAD

para señoras, caballeros y niños.

**VENTA AL DETALLE:**

En las principales casas del ramo de toda la República.

Fabricantes:

**N. MUÑOZ SAUCA Y SALZMANN**

Distribuidores LOPEZ GOYA & Cia. — Alina 1273

al por mayor: STAUDT & Cia. S.A.C.—B. de Irigoyen 330

Buenos Aires



# MOUSSION de Buenos Aires

*Famoso Especialista en Belleza*

aconseja a su distinguida clientela este tratamiento  
para conservar el cutis hermoso

"Hace algún tiempo, hemos observado que podíamos obtener mayor éxito aconsejando un tratamiento casero fácil y de resultados positivos para el cutis. Este tratamiento casero consiste en el uso del Jabón Palmolive dos veces al día, con lo cual se elimina completamente la tierra, los polvos y el rouge. Recomendamos a nuestras clientas usarlo además de nuestra crema Onctueuse y Lotion 12 para cutis secos y Tonic Astringent No. 13 para cutis grasosos."

*p. p. G. Moussion*  
*J. J. J. J.*



Los salones de belleza de Moussion son bien conocidos por el elegante mundo social de Buenos Aires. Además de sus propios productos de belleza recomienda el uso del Jabón Palmolive.



El hermoso edificio de Moussion en Callao y Sarmiento con sus artísticas vidrieras de cristales curvos, posee la distinción y elegancia que lo colocan entre los más importantes establecimientos de belleza del mundo.

En Callao y Sarmiento, Buenos Aires, muchas de las más distinguidas damas del mundo acostumbran consultar a Moussion sobre sus problemas en el cuidado del cutis. Moussion dedica mucho de su tiempo al estudio de métodos de belleza caseros, además de los tratamientos que se efectúan en su artístico Salón de Beauté.

"El uso dos veces al día del Jabón Palmolive asegura una limpieza básica superior a cualquier otro método" dice Moussion. "Además, los efectos emolientes de los aceites de palma y oliva que contiene el Jabón Palmolive, son altamente beneficiosos para el cutis, por cuyas razones recomendamos este conocido jabón ampliamente."

## Conocido en todo el mundo

Muchas de nuestras más hermosas mujeres van a Viena para escuchar esta misma verdad de Pessl; Madame Jacobson de Londres; Massé de París; Attilio de Roma — citamos solo algunos de los más destacados especialistas que aconsejan el uso dos veces al día de un jabón — y solo uno — Palmolive.

Los más famosos especialistas hace tiempo que coinciden sobre la importancia de los aceites de palma y oliva para limpiar bien el cutis.

## Lo que hacen los aceites de palma y oliva

La necesidad de una limpieza completa y suave del cutis es reconocida universalmente. Secreciones grasas, la tierra, polvos y maquillaje, obstruyen los poros. Si no se eliminan estas acumulaciones, ellas se endurecen formando espinillas y barros, originando un cutis descolorido y sin vitalidad.

En el Jabón Palmolive los expertos en belleza en todo el mundo — encuentran la mezcla exacta de aquellos aceites tan beneficiosos para el cutis.

Este jabón suaviza, penetra y estimula. Como dice Moussion: "Palmolive combina la limpieza profunda con los conocidos efectos cosméticos de los aceites de palma y oliva."

Moussion aconseja el siguiente tratamiento dos veces al día, en la mañana y antes de acostarse a la noche, para conservar el cutis hermoso y lozano:

"Haga una rica espuma de Jabón Palmolive y agua tibia frotándola bien dentro de la piel con ambas manos. Después de dos minutos de suave masaje con la espuma, enjuáguese con agua tibia y luego con agua fría. Un lavado final con agua helada actúa como astringente. Un cutis seco generalmente necesita alguna crema aceitosa, por lo menos una vez al día. En cambio un cutis grasoso requiere una Loción Astringente y una crema de efecto secante."

En este tratamiento de dos minutos, millones de mujeres hallan la solución de sus problemas para el cuidado del cutis. Palmolive es ahora el principal jabón de tocador, no solo en la Argentina, sino en 48 países más. Colgate Palmolive Peet Lda. S. A. Ind., Buenos Aires.



**35 Cts.**  
la pastilla

3 por \$ 1.-

# JABON PALMOLIVE



# CUBRECAMAS DE LAS GRANDES CASAS PARISIENSES

Por J. L.

EN compañía de una gran dama de rancia aristocracia y fortuna poderosa que habitaba en el Ritz, en París, me fué dado ver una colección de cubrecamas maravillosas de belleza y suntuosidad. Un armíño con reverso en crêpe de Chine limón pálido, con todas las colas en una esquina, formando borla, fué lo primero que se nos ofreció, y bien pudimos llamarla "regia" a la prenda, pues su belleza lo merecía, y por añadidura estaba destinada a la Reina de España.

Worth nos envía un magnífico cubrecama en satén rosa, bordado en oro, con diseños de pájaros exóticos cuyas colas son de verdaderas aves de paraíso. Muy suntuoso, pero... merecía la sonrisa con que mi amiga la hizo a un lado. De la misma casa era otro en marabú rosa sobre georgette rosa pálido, con forro en georgette que lo termina con un ancho borde doble, que sobresale.

Otra creación de Worth es uno cuadrado en satén pesado, beige, todo cubierto de nido de abeja, menos el borde de doce centímetros, que lo termina como volado. Otro más sencillo es tejido primorosamente como un encaje, en felpilla rosa.

Rouff nos ofrece un único ejemplar en seda floreada matelassé, a rayas en cruz, con reverso verde manzana.

Lauvin nos ha mandado una en taffetas blanco, con reverso en rosa pálido, rosa Marie Laurencin, matelassé en plata. Tiene un almohadón redondo, con cubierta cuadrada del taffetas blanco, pespunteado en rayas desde el centro, siguiendo la forma redonda del almohadón. Otro es en satén rosa, con marabú colocado en ondas invertidas, dejando liso los bordes y el centro, donde los pespuntos rosas forman una rosa grande de satén.

La Maison le Blanc nos exhibe uno en terciopelo chiffon color fuego, todo forrado en marabú en el mismo tono y una frazada en lana blanca, muy suave, cubierta con chiffon broché blanco, ribeteado con cinta en satén blanca.

Cheruit pasa luego, ostentando una suntuosa pieza en terciopelo cereza con reverso en lamé dorado, que sobresale, formando una ancha franja con rayas cruzadas sobre todo el lamé matelassé en seda cereza. Lo completa un almohadón cuadrado dispuesto en la misma forma.

Una casa nueva cuyo nombre no recuerdo, terminó la exhibición con tres preciosos ejemplares: uno en satén amarillo limón con reverso en lamé plateado y matelassé en plata, en forma de rayas cruzadas en diagonal; otro en satén pesado color marfil antiguo, con reverso en conejo marrón, muy suave y flexible; y un tercero en terciopelo con reverso de marabú rosa claro.

¡Qué difícil resulta la selección entre tanta suntuosidad!

ILUSTRACION

DE  
PIERRE FOSSEY



Tapado de Vionnet, en terciopelo chiffon negro; cuello de armiño

Tapado de Drecolli Beer, en lamé dorado y shungs

Vestido en tul marrón dorado, guarda metálica y flores doradas

Vestido de noche en encaje rosa pálido con hilos dorados y rosas

Vestido en chiffon bleu de roi

## LAS LINEAS OBLICUAS Y LA SILUETA NUEVA

Por EVA A. TINGEY

LA orientación de la moda que preconiza Vionnet para 1930 acusa una marcada preferencia por las líneas oblicuas; éstas se componen con panneaux colocados de manera estrafalaria, "nervures", caprichosos y líneas de cuellos desiguales, cortadas en diagonal desde el hombro izquierdo.

Sus modelos rectos lo son sólo en apariencia, pues corta la tela sesgada. Los tapados de paño y terciopelo envuelven la figura, ajustados con cinturón. Una novedad es el tapado Cosaco, que consiste en una parte inferior cortada en forma de paraguas, con cinturón alto.

Las faldas en lana terminan con ruedo regular. Sólo los trajes de vestir son irregulares.

Los vestidos en jersey oscuro tienen cuello y mangas en crêpe claro, cortados en una pieza.

El jersey marrón oscuro se combina con el color durazno, y el negro con amarillo.

Los modelos de noche tienen, casi todos, faldas amplias y son hasta el suelo; usa poco escote, envolviendo los hombros con echarpes y mucho tul.

Las combinaciones de tonos que emplea con más frecuencia, son en tul azul oscuro o chiffon, sobre tonos carne y marrón con transparente azul lavanda.

El rosa rojizo existe en todos sus tonos; también algunos azules raros y mucho blanco. Entre los modelos que más me han llamado la atención había uno en terciopelo negro, el talle y las caderas muy moldeadas cayendo desde allí en puntas largas sobre una amplia falda en chiffon negro sobre fondo rosa; otro en crêpe romain azul lavanda largo y de ruedo simétrico, con falda toda de volados y cuerpo ajustado hasta abajo de las caderas; un tercero en georgette blanco, también largo

y redondo todo bordado a rayas circulares con tubos y plateados.

Los célebres modelos de Vionnet son casi todos amplios en la falda con cuerpo ajustado y con línea diagonal.

Drecolli tiene vestidos de tarde, en chiffon, con la línea de talle alta, cuerpos cortos, semi-ajustados, y faldas muy largas; muchos fichus en la parte posterior y efectos de capa para atenuar la cadera que subraya el talle en su línea normal que no se adapta a todas las siluetas.

Las faldas son bastante más largas, menos para la mañana y "sport", que continúan cortas, aunque bastante abajo de la rodilla. Algunos tapados de tarde tienen panneaux hasta el tobillo, a cada lado.

Los colores que usa más para la noche son blanco y negro y tonos pastel pálidos. Una silueta nueva para la noche tiene un cuerpo largo y ajustado en peplum o sobrefalda y una falda muy larga por debajo.

# CREDIT

ARTICULOS

PARA

HOMBRES, SEÑORAS,  
NIÑOS Y NIÑAS

**M. ZABALA**  
= B<sup>te</sup> MITRE - ESMERALDA



# EL PELIGRO, ALMA DEL POLO

FOR

M. ECHEVERRIA

MUCHOS sports lo son fundamentalmente en cuanto tienen una sólida base emotiva.

La sensación del peligro, del permanente riesgo de la vida, es el encanto de algunos, que atraen precisamente por lo que implican como rebelión del hombre a la amenaza del peligro.

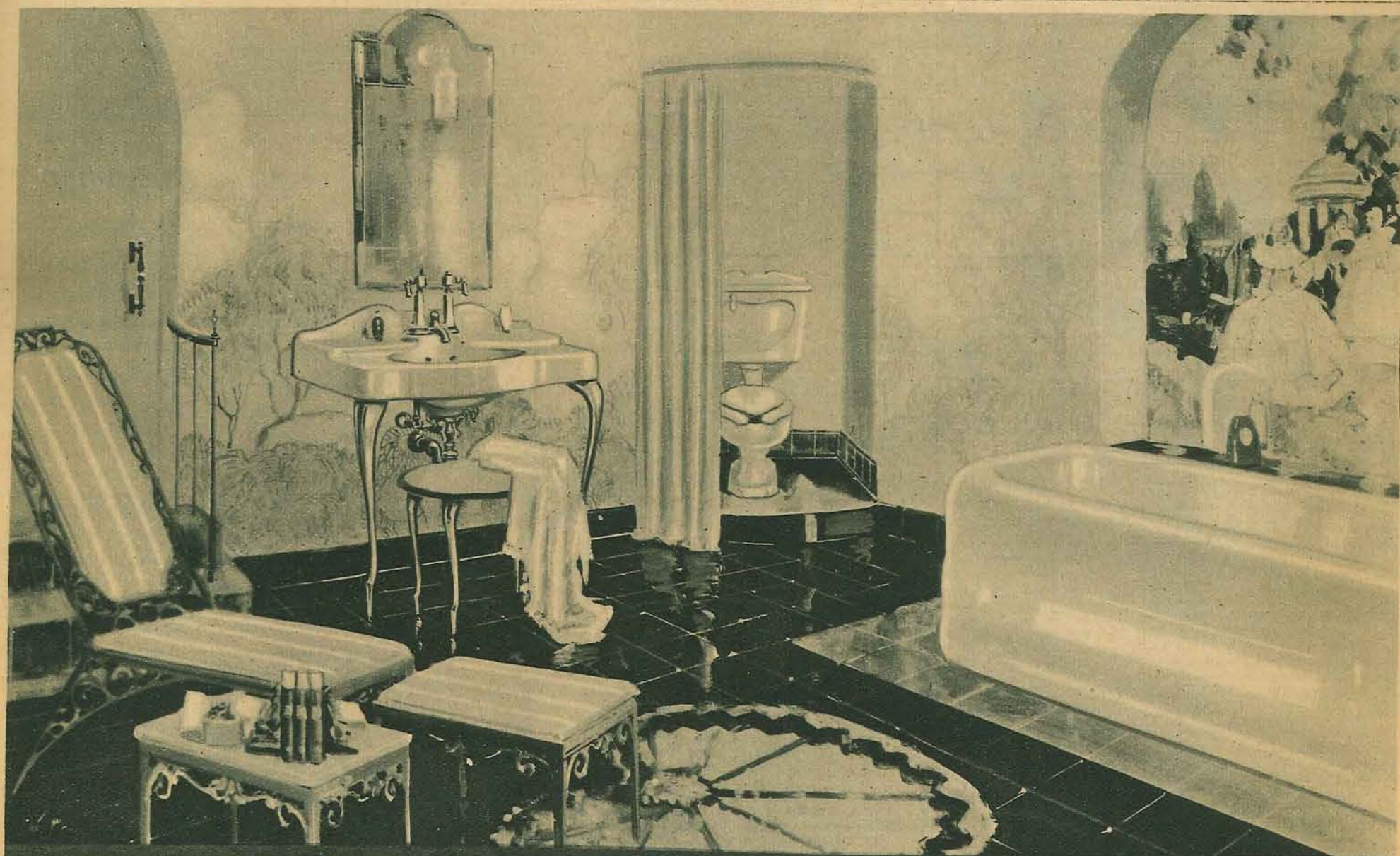
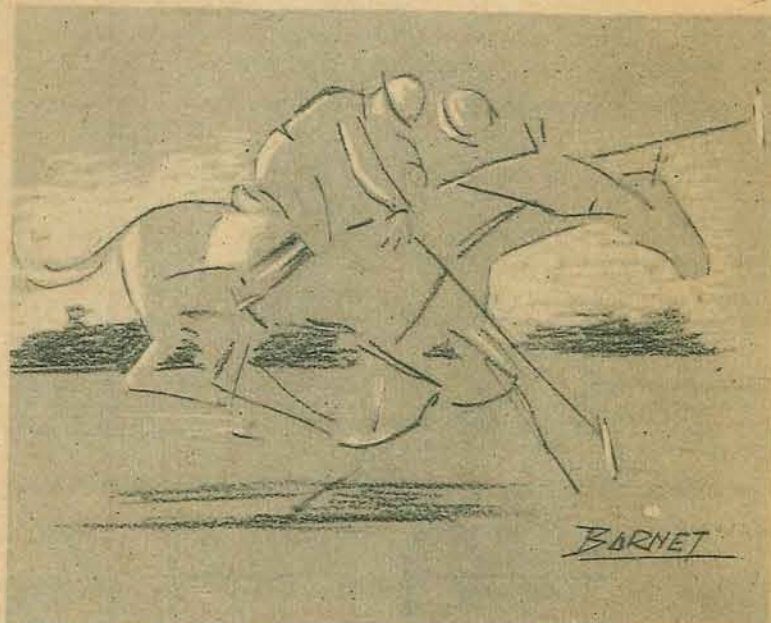
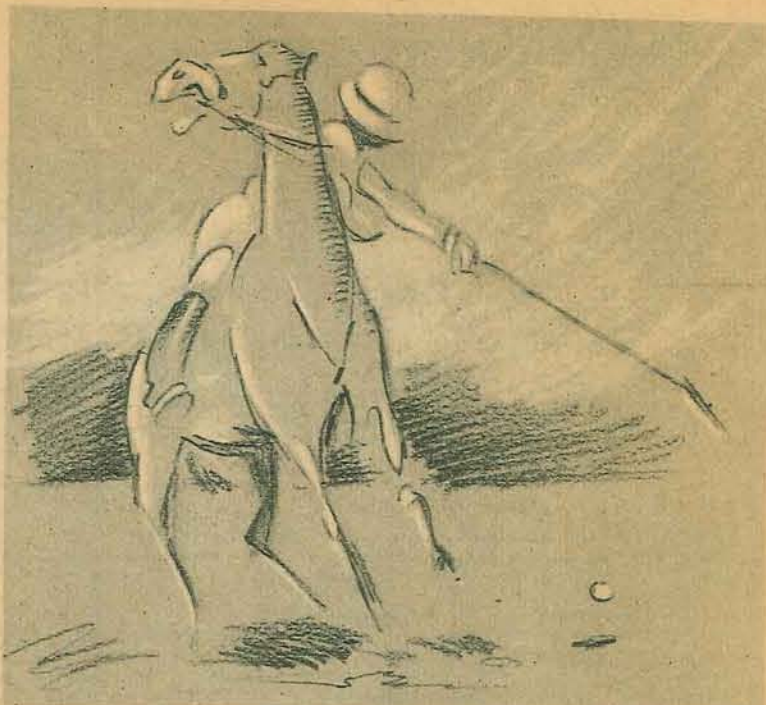
El sentido de la vida, el instinto de la propia conservación nos substraen en principio a la recia actividad deportiva. Mas cuando se ha cumplido nuestro deseo, se ha salvado la acechanza de lo imprevisible y los nervios se lavan de cansancio muscular, la sensación de haber dominado al destino, de imponer a la fatalidad la contención de nuestra destreza, es tan inigualable, que no vivimos sino para esperar la próxima ocasión de renovar la pugna con lo ignoto.

La medula del polo no es otra cosa. En cada match, ocho hombres se juegan la vida con cada corrida.

¡Ese lanzar desenfrenado de los corceles, todos a una, haciendo esquina en el trozo de césped donde blanquea la bocha! ¡Ese choque de dos centauros que se "toman" y se despiden, mientras cerramos los ojos para no ver las chispas que por fuerza debió haber producido el encontrón! ¡Y ese "sentarse" de pronto, en una fracción de segundo, del jinete que ha fallado el tacazo, mientras sobre él se precipitan dos, tres, cinco más, que se detienen allí mismo, a un centímetro de la catástrofe!

Todo eso es el alma del polo. Alma que pone en sus jugadores algo de viril resolución, de hazañoso sabor de leyenda y en la admirable cabeza de los caballitos—todo luz en los ojos—no sé qué de nerviosa viveza.

ILUSTRACIONES DE  
A. R. BURNET



**"Standard"**  
Artefactos Sanitarios  
EN VENTA EN LAS PRINCIPALES  
CASAS DEL RAMO

Standard Sanitary Mfg. Co.

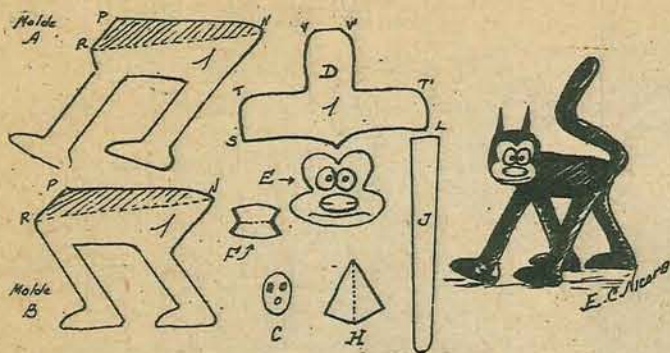
EXPOSICION PERMANENTE

CORDOBA 817-1ER PISO

BUENOS AIRES



## COMO HACER UN JUGUETE SENCILLO



**ELEMENTOS:** Terciopelo negro para el cuerpo, cola y cabeza; terciopelo blanco para la cara y plantas de los pies. (Los números indican la cantidad de partes iguales que hay que cortar de cada patrón). Se cosen los patrones A y B, por el borde NP. Se cortan luego: un molde igual al A, pero sin la parte sombreada y otro igual al B, del mismo modo; y se unen como los anteriores. Teniendo así las partes externas e internas del cuerpo del gato, se unen, teniendo cuidado de dejar sin coser la parte del cuello RP y los extremos de las patas, donde se colocan las plantillas "C". La cabeza se forma cosiendo el borde SL del molde D, alrededor de E y uniendo T con V y V con T. El hocico (F) se obtiene uniendo los bordes más gruesos y cosiéndolo, después de rellenado, en la parte correspondiente de la cabeza. La cola, las orejas y las patas llevan alambres en su interior. Pintando por último los ojos y la boca, tendremos al gato completo.

## UN POBRE DE ESPIRITU

(Leyenda india)

HABIA una vez una buena mujer que tenía un hijo pobre de espíritu. Incapaz de hacer cosa alguna, era la constante preocupación de la madre.

Un día, después de haber cocinado y comido el arroz, que era todo su alimento, ella se sintió tan cansada que se acostó en el suelo para dormir.

Pero una nube de mosquitos que volaba alrededor suyo le impedía hacerlo. Entonces ella

pidió a su hijo que los echara de su lado. El inocente agitó sus brazos en todos sentidos, echando los mosquitos, y la pobre mujer pudo descansar.

Pero un mosquito insistía en volver; el hijo agitaba sus brazos como las ramas bajo una tormenta, pero el insecto volvía a colocarse sobre la nariz de su madre. El idiota se enojó y resolvió matarlo con el mazo del arroz.

Se levantó para ir a buscarlo y cuando vio al mosquito colocado sobre la nariz de la mujer, el hijo levantó el mazo,

## LECTURAS INFANTILES

apuntó con cuidado al insecto, y descargó contra la pobre madre un feroz golpe.

Mató al mosquito, pero no llegó nunca a comprender por qué ese golpe había hecho que su madre no pudiera moverse más.

## UN PERRO EN UN HOSPITAL

UN grabado que se encuentra en King's College Hospital recuerda un hecho asombroso, ejecutado por unos perros.

Una mañana el portero principal vio que dos perros fox-terriers ladraban insistentemente en la puerta del hospital. El portero conocía mucho a esos animales, pero no había visto nunca un collie que ellos acompañaban y que parecía cojear de una pata.

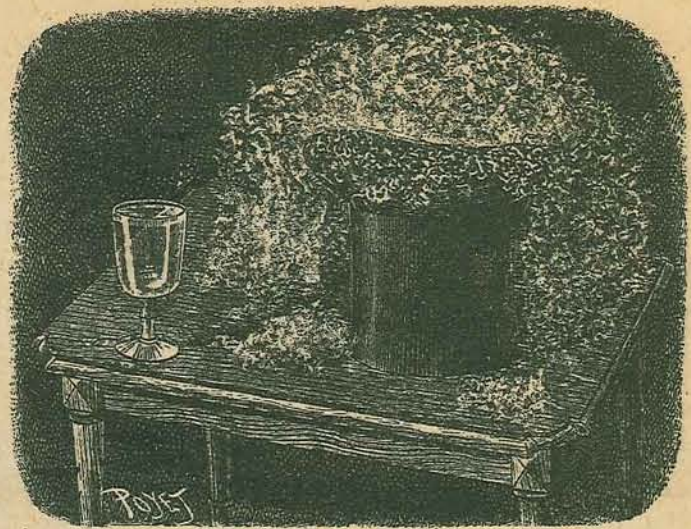
Al acercarse a ellos, los dos fox-terriers parecían querer mostrarle al herido, lo que hizo tanta gracia al portero, que se animó a hacerlos entrar y a proponer a un cirujano que le arreglara la pata. Este comprobó que realmente la tenía rota y practicó un vendaje en regla. El animal quedó acostado donde lo habían colocado durante varias horas, y sus dos compañeros permanecieron a su lado, sin moverse, después de lo cual los tres emprendieron la retirada.

## UN SOLDADO A QUIEN SE DEBEN MUCHAS VIDAS

EL Instituto Pasteur de París, que ha hecho tanto para la lucha contra las enfermedades y los microbios que las producen, llora en este momento la muerte de uno de sus más valientes soldados, el Dr. Pierre Marie.

El Dr. Marie se había dedi-

## CAPILARIDAD



## EL ALGODON QUE CABE EN UNA GALERA DENTRO DE UNA COPA LLENA DE ALCOHOL

Anunciad al público que vais a meter en una copa llena de alcohol el contenido de una galera llena de algodón, sin que se derrame una sola gota. Al presentarlo habréis tenido la precaución de estirar el algodón con los dedos, de manera de hacerle ocupar el mayor lugar posible. Para realizar esto que parece tan complicado, basta tomar el algodón por copos muy pequeños introduciéndolos en el líquido del cual se cuberán rápidamente. Colocándolos con cuidado en el fondo de la copa los espectadores verán con sorpresa, que introducís realmente todo el algodón sin que se derrame ni una sola gota. Esta extraordinaria absorción del algodón por el alcohol ha sido utilizada para la fabricación de calentadores que pueden volcarse sin que se derramen, evitando las quemaduras y los incendios.

cado a la tarea de buscar la manera de combatir uno de los pequeños gérmenes, que, mezclados a los alimentos, producen un activo veneno. El conocimiento de estos gérmenes es aún muy relativo, pero a fuerza de trabajo el Dr. Marie había logrado aislar el veneno cuando, desgraciadamente, en uno de sus ensayos saltó hasta sus ojos una partícula de éste, ocasionándole una gran inflamación, luego una infección y después la muerte.

El Gobierno francés acaba de conferir una medalla de oro a este mártir, noble soldado que dió su propia vida para salvar la de sus semejantes.

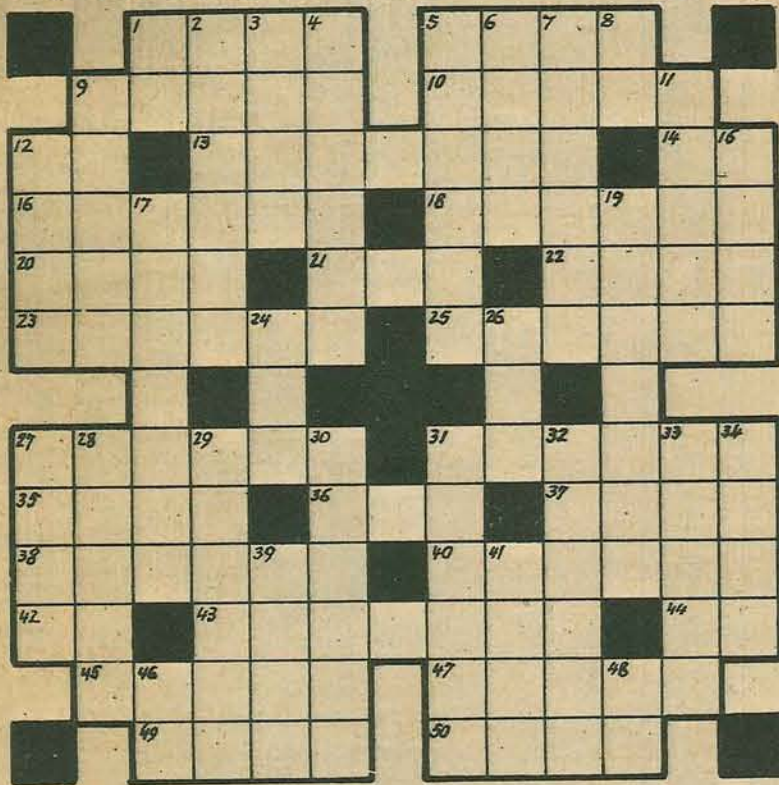
## EL MARAVILLOSO INSTINTO MATERNAL

EL instinto maternal está, por lo general, admirablemente desarrollado en casi todos los animales. No sólo las madres

cuidan y alimentan a sus pequeños, sino que se valen de diferentes medios para protegerlos contra sus enemigos. Los animales que nos son más familiares, nos dan continuamente ejemplo del cuidado de sus pequeños. La perdiz, tan común en nuestros campos, vuela en dirección opuesta a su nido para que el cazador que la persigue no encuentre allí a sus hijos. Lo mismo hace el tero, que grita desesperadamente, fingiendo defender un nido que no existe y que, por lo general, queda bien lejos del verdadero.

En Europa se considera al huevo de tero como uno de los manjares más apreciados. Afortunadamente, éstos no parecen tener en nuestro país la misma aceptación, pues de otra manera ya habrían terminado con esta clase de pájaros tan útiles para nuestros campos, porque se alimentan de toda clase de insectos nocivos.

## PROBLEMAS DE PALABRAS CRUZADAS



## REFERENCIAS

## Horizontales

1. Caudillo o príncipe árabe.
5. Tabla o escala con que se enseña la entonación de las notas de la música.
9. Agrado o de gusto.
10. Losa de mármol sobre cuya superficie, bien nivelada, se trazaba una rosa de los vientos.
12. Pronombre personal.
13. Confabulación entre dos o más personas contra una u otras.
14. Nota musical.
16. Suministró, proporcionó, concedió.
18. Fundar, instituir o levantar.
20. Caminaban de acá para allá.
21. Respeto de una persona, hermano o primo de su padre o madre.
22. Floja y macilenta.
23. Dejaba una persona a otra alguna manda en su testamento.
25. Que se ven o se oyen por la primera vez.
27. Mango, puño o manubrio de ciertos utensilios y herramientas.
31. Conveniente, oportuno, fácil, proporcionado.

35. Sensación que los efluvios de los cuerpos producen en el órgano del olfato.
36. Pronombre posesivo.
37. Pez acantopterigio marino, cuya carne apetitosa es muy apreciada fresca y conservada.
38. Substancia sólida, insoluble en el agua y sí en el alcohol y en los aceites esenciales, que fluye naturalmente de varias plantas y se obtiene artificialmente por destilación de las trementinas.
40. Poco o muy poco.
42. Interjección con que se da ánimo.
43. Quitó a uno la ocupación, empleo o servicio.
44. Punto en los dados.
45. Domina o tiene predominio una persona o cosa sobre otra.
47. Tratándose de manchas, quitarse, borrarse, desaparecer.
49. Elogiar, celebrar con palabras.
50. Emplean.

## Verticales

1. Contracción.
2. Argentinismo: mentira disfrazada con artificio.

3. Líquido seroso que exhalan ciertas úlceras malignas, sin hallarse en él los elementos del pus.
4. Distante o apartada.
5. Bajel grande a vela, parecido a la galera y con tres o cuatro palos en los que orientaban, generalmente, velas de cruz.
6. Esmero con que se trabaja una obra deleitándose en ella.
7. Corté o cercené una parte del cuerpo.
8. Unidad de peso, moneda y medida de los antiguos romanos.
9. Populacho.
11. Flojo y descuidado.
12. Concejal.
15. Furia o violencia de los elementos.
17. Aplicase a los idólatras y politeístas, especialmente a los antiguos griegos y romanos y, por extensión, a los mahometanos y a otros sectarios monoteístas, y aun a todos los infieles no bautizados.
19. Ave del orden de las palmpedas, que viven en las costas, vuela mucho, es muy voraz y se alimenta principalmente de los peces que coge en el mar.
24. Arbusto de la familia de las euforbiáceas, que se emplea como adorno en los jardines.
26. Nombre de una cifra.
27. Residú de asiento en un lugar.
28. Mezclar dos o más metales, fundiéndolos.
29. Metal blanco amarillento, quebradizo, muy difícilmente fusible y casi tan pesado como el oro. Se halla en la naturaleza unido al platino y al rodio, y su disolución en el ácido clorhídrico presenta diversos matices.
30. Hacer masa.
31. Pieza superior de la camisa o blusa, a que se pegan el cuello, las mangas y el resto de la prenda.
32. Ciudad de Oceanía, capital de las Filipinas y de la Isla de Luzón.
33. Dar poco crédito a una especie que se oye.
34. Indios del sur de la Argentina.
39. Niña pequeña.
41. Composiciones poéticas de grande elevación y arrebatado.
46. Artículo.
48. Prefijo privativo o negativo.

## Proteja su cutis de este modo



LA Crema "Protecta", de Elizabeth Arden, constituye la mejor protección del cutis contra los rigores del aire y del sol. La capa aterciopelada que esta crema extiende sobre la piel se adhiere de tal modo, que sólo puede quitarse con otra crema. Por eso es indispensable su uso

en los deportes al aire libre y en la natación. Para las noches de baile es ideal. ¡Dura toda la noche!

En dos colores: crema y blanca. Esta última da a la piel una blancura de leche, realmente fascinadora.

Las Preparaciones de Tocador "Venetian" de Elizabeth Arden, las vende en la Capital:

**Harrods**  
FLORIDA, 877

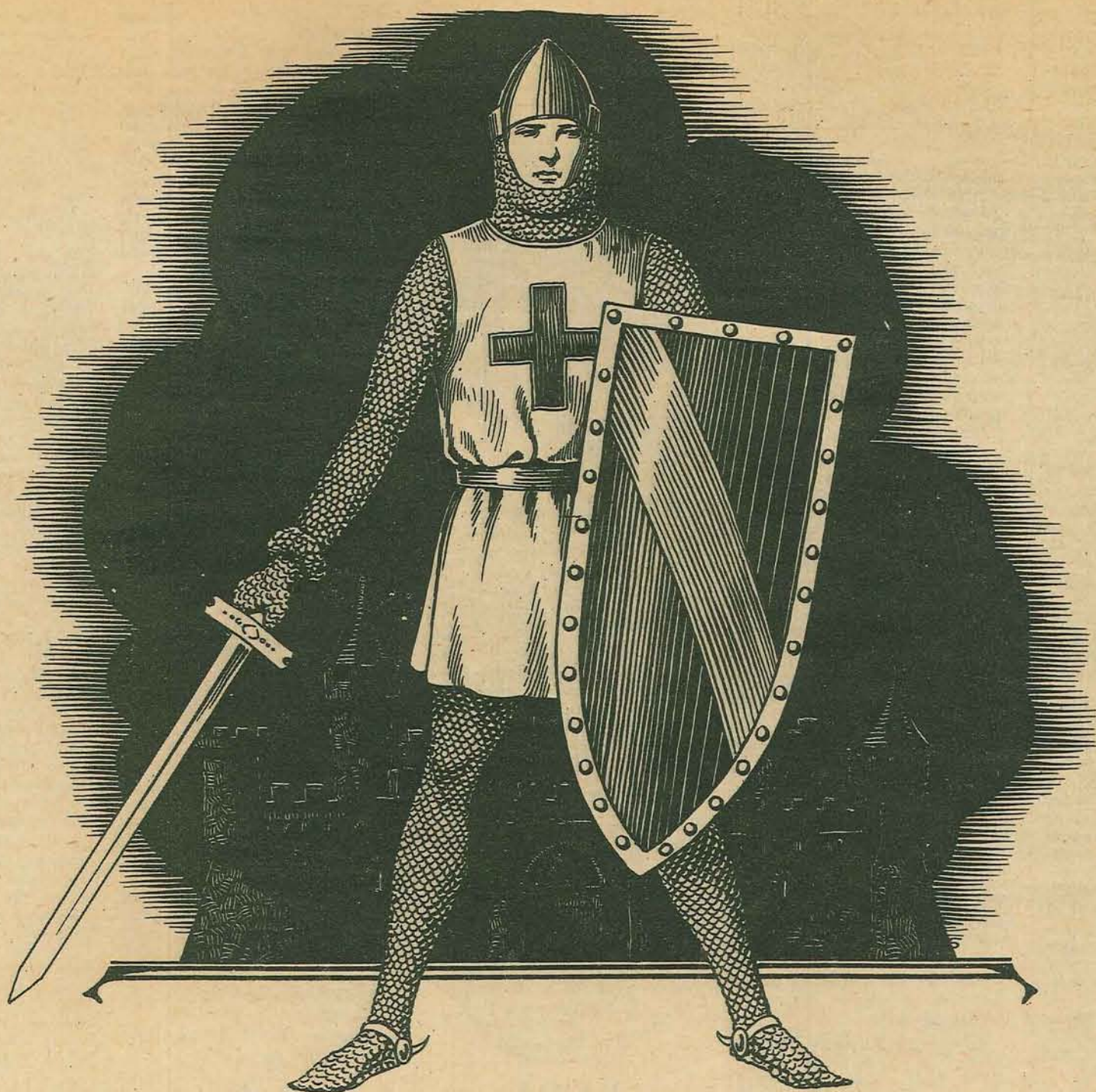
Y en provincias:

GATH & CHAVES, Ltda.

**ELIZABETH HARDEN**

NEUVA YORK - LONDRES - MADRID - ROMA - PARIS - BERLIN





# Guardianes

Cuando la flor y nata de los ejércitos emprendía sus larguísimas campañas en remotas tierras, en las viejas ciudades solía quedar apenas un puñado de defensores. Pero su denuedo y celo infundían confianza a todos; eran guardianes de valor y fidelidad cien veces probada. Esa misma serena confianza inspira hoy en el hogar la Malta Palermo, el moderno guardián de la salud. Positivas virtudes debidamente apreciadas durante 1/4 de siglo, han consagrado a la Malta Palermo como el más valioso elemento para contribuir al bienestar de la familia.

CERVECERÍA PALERMO S. A.  
BUENOS AIRES







El significado de esta expresión, común en el bridge, se refiere al hecho de cambiar la declaración del compañero. Debe entenderse, para su aplicación, que entre la declaración y el cambio no debe haber tenido lugar oferta alguna de parte de los adversarios.

Tratar de desviar al compañero de su primera declaración sin estar obligado a ello, puede dar lugar a diversas interpretaciones y debe estudiarse separadamente, según se juegue Auction o Plafond (contrato). Me pondré en el primer caso.

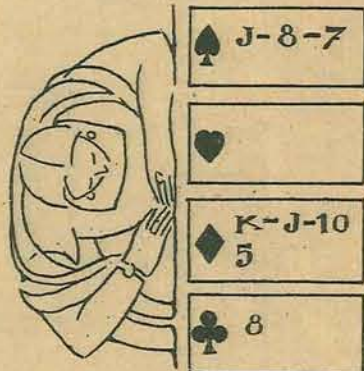
Los estudios estadísticos hechos sobre las declaraciones (y salta notoriamente a la vista) demuestran que la mayoría de las aperturas de remate se hacen con sin triunfo, estimándose ellas en un cuarenta por ciento. Las de palos nobles, pique y corazón representan un 20 o/o cada una y el resto son declaraciones a diamante y trébol. Estas ofertas iniciales no siempre quedan firmes, y es común que a raíz de ellas el compañero dé otro giro al remate.

Que el sin triunfo se transforme por un remate fundado en dos piques o dos corazones es lógico y hasta aconsejable, entendiéndose que el hecho de necesitar cuatro bazas en lugar de tres para ganar el "game" está hartamente compensado por las seguridades que resultan del dominio en el palo elegido triunfo. No puede justificarse de la misma manera el cambio de ese sin triunfo inicial por una declaración de dos diamantes o tréboles, pues ese equilibrio desaparece, y, si realmente se posee fuerza en ese palo, conviene que sea utilizada por el compañero, no creándose la dificultad de tener que hacer once bazas para llegar a algo práctico.

Ahora bien, el "take out" puede ser ofensivo o defensivo. En el primer caso, la finalidad

es hacer el juego más remunerativo; en el segundo, es encarrilar el remate al único palo que, al entender del jugador, puede resultar buen triunfo. Pero en ambas situaciones sólo se justifica el cambio con palo fuerte, ya sea en cantidad o calidad, y nunca con lo que muchos jugadores se habitan a llamar miseria perfecta.

Alguien observará que el primer declarante no puede adivinar cuándo ese cambio de declaración tiene carácter ofensivo o defensivo. Bergholt contesta ese argumento muy acertadamente, diciendo que no es necesario que el primer declarante haga distinciones, ni sepa el motivo del cambio, pues debe bastarle saber que ese cambio, según el buen criterio y sana intención del compa-



ro, es conveniente para los intereses de ambos jugadores.

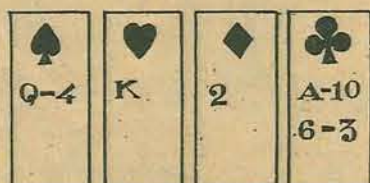
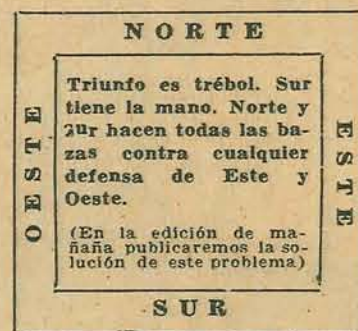
♦ ♦ ♦

No hay duda alguna que la actitud del tercer jugador es delicada y digna de estudio cuando su compañero ha declarado sin triunfo o palo noble y cree estar en la obligación de cambiar esa oferta. El pasar involucra a veces perjuicios irreparables.

Si se posee un juego general sin palo marcado deben dejarse las cosas donde están. Pero con una larga a palo noble, aun cuando sólo sea encabezada por la dama, debe declararse, por fuerte que sean los

## BRIDGE "TAKE OUT"

otros palos. En las mismas condiciones, y con la serie fuerte de dama a palo débil, debe de-



LEON  
CASABAL

jarse subsistente la primera declaración.

No hay que detenerse ante la idea de que se le saca una buena declaración al compañero: ello es una prevención absolutamente falsa. Cualquier palo que se declare no debe resultar sino una indicación preciosa, y no puede interpretarse sino como una advertencia, que equivale a decir "estoy fuerte en este palo. Si su triunfo no es muy sólido, será mejor que me deje la dirección de esta mano". Un compañero inteligente comprenderá en seguida la situación y procederá en consecuencia. Si encuentra oportunidad y mejor declarar dos sin triunfos, el tercer jugador respetará esa decisión. Pero si ese sin triunfo inicial no fuera muy fuerte, el dador

Mi experiencia y modesta opinión me decide a aconsejar, en este caso, no declarar. Entiendo que resulta más prudente no meterse en honduras, dejando que el compañero que tiene el juego fuerte se desenvuelva como pueda. El hecho de hablar en esta posición y con esas cartas puede dar lugar a mala interpretación y funestas consecuencias.

♦ ♦ ♦

Supongamos ahora otro caso. El dador ha declarado pique o corazón, el segundo jugador pasa y el tercero declara sin triunfo o cambia palo. Esta actitud sólo puede justificarse careciendo casi en absoluto del palo declarado en primer término y con fuerza en los otros palos y con cien de Ases o teniendo un palo extraordinariamente fuerte.

Esta regla resulta en la práctica infringida a menudo, pues muchos jugadores creen más interesante jugar sin triunfo o mostrar al compañero un palo nuevo para incitarlo a ello. Olvidan que la primera declaración es excelente si es de acuerdo a sus medios, y que es superfluo buscar otra cosa, corriendo el riesgo de encarecer el remate.

El mismo Bergholt resume todas estas reglas sobre el cambio voluntario de la declaración, diciendo que él es obligatorio en todos los palos cuando es defensivo y sólo a palo noble cuando es ofensivo.

El "take out" debe estar siempre justificado. La manía de jugar siempre incita a muchos jugadores a cambiar la declaración por pretextos más o menos fútiles. A la larga, ellos son los perjudicados, porque acaban forzosamente por inspirar desconfianza, y puede llegar el momento que la verdad y la necesidad no sean tenidas en cuenta por un compañero escamado.

## ALIMENTACION, MODA Y FEMINISMO

(Continuación de la pág. 13)

te, caído en desuso—, o el incómodo de la gimnasia metódica, estas viragos con fallas de nutrición se entregan a toda furia al deporte irregular, al masaje excesivo y a la dieta

mundana con una constancia digna de admirar.

Lo grave de la cuestión no estriba, de consiguiente, en la "delgadez", sino en la "flacura". La adoración a la flacura, lo que nosotros, por extensión, llamamos "leptolatría", conduce, según el proceso ya descrito, al desgrasamiento patológico y a la escualidez, que está de moda. Pero—y aquí viene lo peor—mientras ella perdure, vana resultará la tarea de impugnarla con argumentaciones científicas. Ha de sucederle a esto lo mismo que a la célebre reglamentación de los institutos de belleza de Francia; del informe presentado por el Consejo Superior de Higiene al Ministerio del ramo, se supo que casi todo lo que allí se hacía para embellecer a la mujer redundaba en "grave perjuicio" para su salud. La reglamentación cayó en el vacío. Tal fracaso nos recuerda lo ocurrido con el corsé: hace más de un siglo, el anatomista Sömmering se ocupó en brillantes estudios, muy divulgados, de las deformaciones producidas por dicho adminículo. El resultado práctico fué perfectamente nulo, porque poner trabas a una moda es como cantar a la luna. La desnutrición mundana desaparecerá del planeta cuando la moda cambie, y ya sabemos, por suerte, que la moda, para ser moda, tiene siempre que variar.

Es muy probable que las presentes líneas, no del todo amables, sobre el enflaquecimiento voluntario, logren la misma suerte. Tenemos para nosotros, sin embargo, que algo pueda quedar, pues hasta de lo malo, cuando hay un propósito sincero, se puede exprimir una buena enseñanza.

Así confortados, agregaremos, en síntesis, que la emaciación mundana, aunque sea

en sus primeros grados, nunca debe provocarse sin opinión previa del médico. Es misión de éste, y en particular del ginecólogo y del higienista, preparar el organismo femenino desde la infancia para sus grandes tareas fisiológicas de la maternidad; y es en el ambiente cerrado y discreto de la familia donde tales conocimientos deben transmitirse. Son éstas las enseñanzas que conviene inculcar en el hogar. Pensamos que una propaganda así, emprendida preventivamente contra las acechanzas de la desnutrición y en defensa de la futura madre, será más eficiente que cualquier otra. Nada de decisiones propias; nada de tablas con tallas y pesos correspondientes, prácticamente inaplicables. La famosa conscripción femenina o servicio obligatorio de la mujer llegada a una determinada edad, en instituciones apropiadas para el sexo—como por analogía se realiza con el hombre en el Ejército—sería, sin duda, una admirable escuela para aprender muchas cosas que infinidad de nuestras niñas de la clase acomodada jamás aprenden. Pero, por el momento, no deja de ser aquella una hermosísima utopía; y, pese al pesimismo de la época, la mujer argentina posee bastante fuerza interior y virtudes de sobra para luchar, si quiere, con éxito contra los peligros del modernismo decadente.

En cuanto al tratamiento de la emaciación mundana... si ésta es el resultado de no comer... pues bastará dedicarse a comer. La lipofobia, en cambio, sería incurable si no fuera que los accidentes, tan comunes por ella provocados, despertan a veces la conciencia de la enferma y la colocan todavía a tiempo en la realidad de su vida orgánica.

¡Qué Cara Tan Bonita!

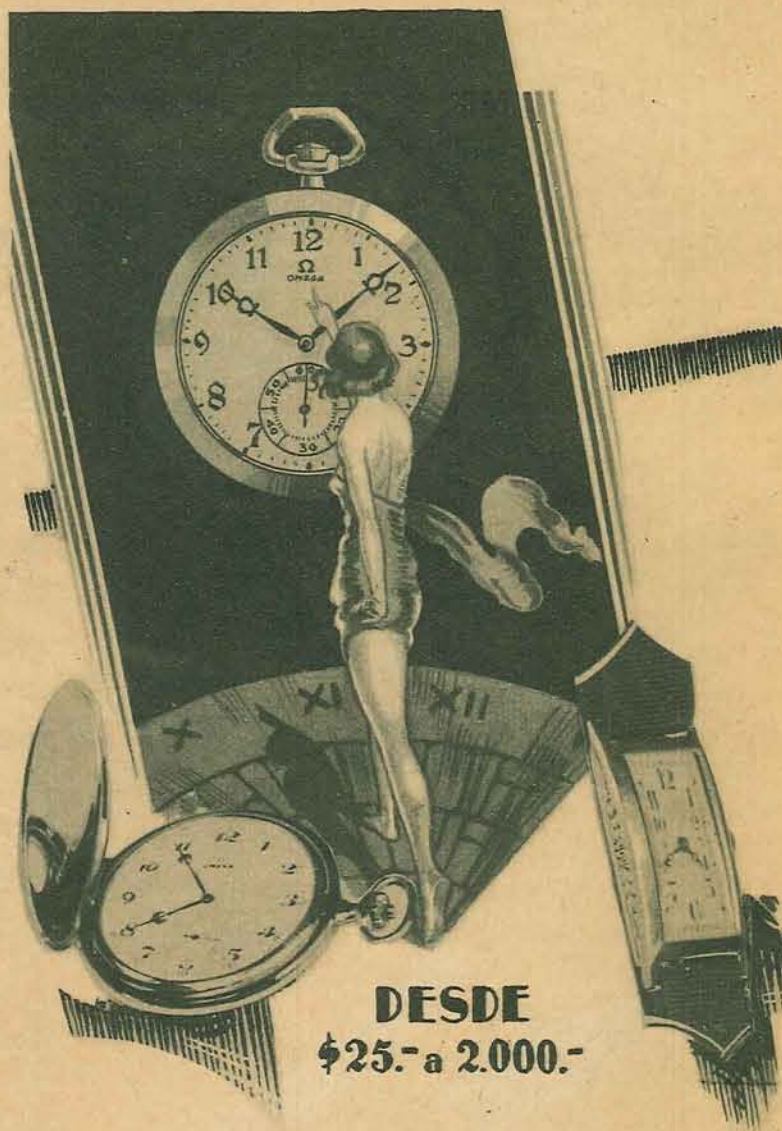


Pero esas  
**Pecas...**  
Suprimalas

La "Crema Bella Aurora" de L. Stillman para las Pecas blanquea su cutis mientras que Ud. duerme, deja la piel suave y blanca, la tez fresca y transparente, y la cara rejuvenecida con la belleza del color natural. El primer pommo demuestra su poder mágico.

"Crema Bella Aurora" para las Pecas

Quita las Pecas Blanquea el cutis  
De venta en toda buena farmacia.  
Stillman Co. Fabricantes, Aurora, (Ill.) E.U.A.  
En venta en todas las farmacias y perfumerías y en la Farmacia FRANCO-INGLESA, la mayor del mundo, Buenos Aires.



OMEGA

"La hora exacta para toda la vida"





UN COMICO, UNA ESTRELLA Y UN GALAN  
Tres caricaturas de Conrado W. Massaguer

## NOTAS CINEMATOGRAFICAS



Los cuentos de "Las Mil y Una Noche" han vuelto otra vez a invadir los estudios cinematográficos. La compañía Pathé fué la primera en iniciar el movimiento y la primera en terminar una serie de películas de diez episodios de ambiente policiaco chicagense, pero que contienen una fuerte dosis de los fantásticos cuentos del lejano Oriente, llevados ahora a la pantalla en una "forma nueva, sugestiva e interesante" por el personal técnico de la empresa. Sea ésta o no una "forma nueva", como así lo hace constar la Pathé, veremos si esta serie llega a superar a las de la inolvidable Pearl White.

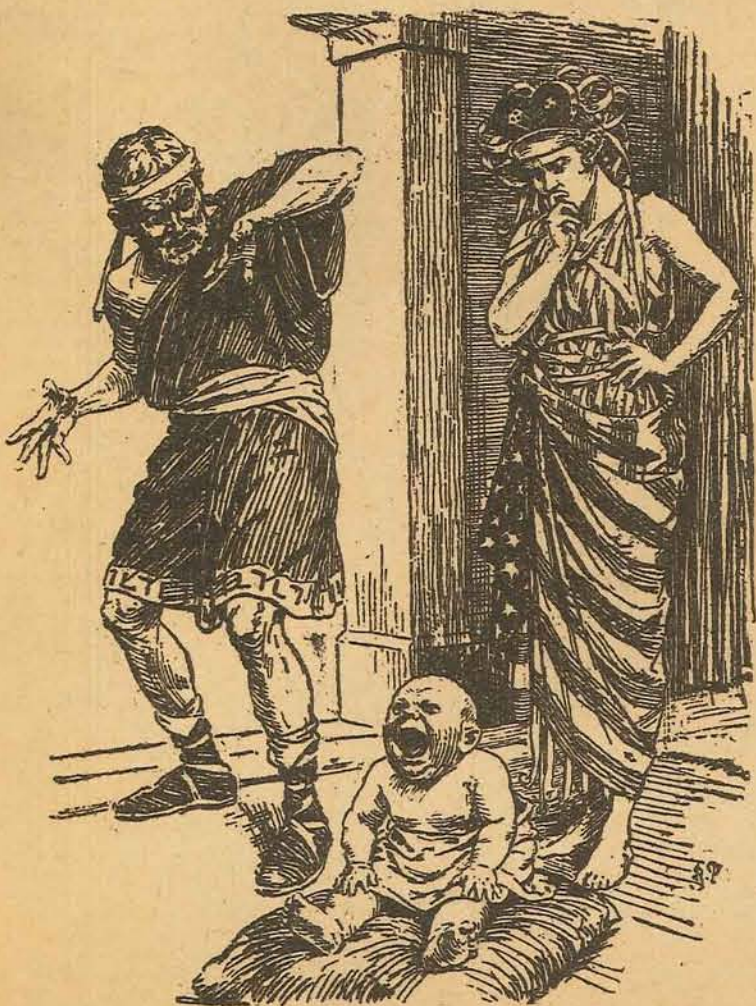
Los compromisos matrimoniales "de cuento" entre la gente de la colectividad cada vez se hacen más numerosos. Este es el mejor, más seguro y acertado medio de obtener publicidad periodística gratuita. Cada vez que una de las celebridades del celuloide cree que su cara no ha aparecido bastante a menudo en revistas y diarios o no se ha dicho lo suficiente respecto de su indiscutible habilidad histriónica, se consigue por donde puede un pseudo-novio. Lo mismo también ocurre con los hombres. Conozco en Hollywood, por lo menos media docena de compromisos "de cuento" que fueron inspirados por el amor desmedido a la publicidad, y que no llevan miras de formalizarse ante un altar o un juez de paz. No quiero dar los nombres de las actrices a que me refiero, porque el hacerlo se-

ría pecar de poco cortés con el bello sexo, pero les haré hacer un poco de trabajo mental como si se tratara de la solución de unos de esos difíciles problemas de palabras cruzadas: Una de ellas es una estrella mejicana que dedica su talento artístico a la personificación de papeles románticos de tiempos idos. Otra es también del país de los aztecas y se destacó haciendo de "partenaire" de Douglas Fairbanks en una de sus últimas óperas cinematográficas. Otra es una popular estrella que tiene "it" y es pelirroja, creadora del tipo de chica "jazz". Las otras tres restantes las reservaré hasta que hayan acertado la identidad de las tres primeras.

Bárbara Kent ha dado fin a su labor de "partenaire" de Harold Lloyd, en la producción titulada "Peligro bienvenido", primera película hablada que impresiona en el nuevo estudio Metropolitan el popularísimo cómico de las grandes gafas. La simpática Bárbara ha regresado al "lot" de su compañía para actuar en el papel principal de "Deadline", argumento basado en las complicadas funciones de un reportero deseoso siempre de conseguir para su diario la noticia sensacional. Parece que a la joven "leading lady" de la Universal, se le darán todas las facilidades para que demuestre sus habilidades artísticas, y si triunfa en este semidebutto estelar de "Deadline", miss Kent irá a aumentar el número de las luminarias que brillan en el firmamento cinematográfico hollywoodense.

Los sueños de gloria y fama

### EL CINEMATOGRAFO PARLANTE EN CARICATURA



EL NIÑO CHILLON

Thespis (a Celuloidimia, musa del cine).—¡Por Zeus! ¿Y éste es nuestro hijo?

(De "Punch")



se convierten a menudo en realidad en este gran emporio cinematográfico. El último caso que se nos ha presentado es el de la inquieta rubia Dorothy Ward, de 16 años de edad, que hasta hace un par de días trabajaba en una de las tiendas de 5 y 10 centavos que hay en el Boulevard Hollywood. Jeannette Loff, la hermosa y popular luminaria de la Radio Pictures, la encontró una tarde mientras compraba unas pavaditas (lo que en estas tiendas vale 10 centavos en otras más lujosas y menos concurridas, vale dos dólares), y quedó muy entusiasmada con la personalidad y hermosura de la joven vendedora, que poco tiempo des-

pués andaba dando vueltas por los "sets" del estudio de la calle Gower. Cecil De Mille le hizo tomar varias pruebas fotográficas y microfónicas, que dieron por resultado un contrato a favor de la ex vendedora. Dorothy, como "debut" en la industria de la gelatina, hará un papel de escasa importancia en la película que está dirigiendo el pomposo director. Lina Basquette, Eddie Quillan, Marie Prevost y varias actrices y actores de primera magnitud, toman parte en esta producción que promete superar en derroches escénicos todo lo que hasta ahora nos han presentado los más extravagantes colegas de Mr. De Mille.



Solución Vindobona fué premiada en las Exposiciones Internacionales de París, 1927 y 1928, con MEDALLA de ORO, y GRAN PALMA de HONOR; en Lieja, Bélgica, con GRAND PRIX y con MEDALLA de ORO en la Exposición Int. de Higiene de Milán.

### Un Científico Producto de Laboratorio

ELIMINA LAS CAUSAS DE LA

## CAIDA del CABELLO y CALVICIE

Con su uso, la caspa que usted padece, desaparecerá. Cesará la seborrea y caída del cabello. Las canas recobrarán el color original de la cabellera y nuevo cabello crecerá

### O LE DEVOLVEMOS EL DINERO

Librese de la preocupación por las afecciones del cabello y cuero cabelludo, caspa, caída del cabello, seborrea, tiña, calvicie. La científica Solución Vindobona detiene la caída del cabello, elimina la caspa, sana la seborrea y ha obligado al crecimiento de cabello nuevo en miles de casos de calvicie. Este producto, en mérito a cuya bondad los Laboratorios Vindobona fueron nombrados miembro del Jurado de Honor en la Exposición Internacional de París 1928, se basa en principios nuevos. Si Vd. ha probado un sinnúmero de tratamientos sin resultado, no importa. Sostenemos nuestra garantía de devolver el dinero si la Solución Vindobona fallara.

#### LAS PAPILAS PRODUCTORAS DEL CABELLO NO CAEN NUNCA

Cada cabello es producido por una papila que descansa al fondo del folículo piloso. Esa papila no cae, y sólo puede tornarse inactiva. La Solución Vindobona, al ser aplicada sobre el cuero cabelludo, penetra hasta las papilas y las despierta a nueva actividad. Cada papila produce un nuevo bulbo del que crecerá un nuevo cabello.

#### EL VELLO DE LAS CALVAS ENGROSA

La Solución Vindobona tonifica el cuero cabelludo y el cabello. Este, como el vello finito, común en las calvas, engrosa y se desarrolla largo y firme, llenando el canal a través del que crece, y es retenido firme por el cuero cabelludo tonificado.

#### LA SEBORREA CESA. LA CASPA ES DESTRUIDA

La Solución Vindobona es antiséptica. Destruye por eso los gérmenes de la caspa (pityriasis simplex capitis) y a pesar de la tendencia a reaparecer que es característica de esa afección, la destruye por completo. El cabello tratado con Solución Vindobona es siempre limpio, brillante y suave. Además, las canas son restauradas al color primitivo de la cabellera sin ser teñidas, porque la Solución Vindobona obliga la pigmentación normal del cabello.

#### CABELLO NUEVO O NADA DE GASTOS

Millares de personas dicen que la Solución Vindobona es milagrosa. Nosotros no lo diremos. Admitimos que algunos casos de calvicie son incurables. Pero recuerde: esos casos son sumamente raros. Miles de otros han recuperado cabello por lujo con el uso de la Solución Vindobona, tanto que estamos dispuestos a dejársela usar bajo nuestra garantía.

Inicie su tratamiento ahora y en un lapso de tiempo sorprendentemente corto, más pronto de lo que Vd. puede imaginar, su caspa y seborrea habrán desaparecido, la caída del cabello habrá cesado y Vd. verá el crecimiento saludable de nuevo cabello, o le devolvemos el dinero.

La Solución Vindobona se vende en la Sucursal en Buenos Aires de los

### LABORATORIOS VINDOBONA

FLORIDA N° 8 (PISO 1°) - BUENOS AIRES

En el Uruguay: Andes 1338, 2° piso. — Montevideo.

Pida un librito explicativo Gratis. — Llame y mande el cupón.



LOS PEDIDOS del INTERIOR SE ATIENDEN EN EL DIA.

LABORATORIOS VINDOBONA L. N. S. 45  
FLORIDA N° 8 - Piso primero - Buenos Aires

Sírvase enviarme, gratis, el librito "Las afecciones del cabello y su curación", e informes detallados sobre la Solución Vindobona.

NOMBRE .....

CALLE ..... N° .....

CIUDAD ..... F. C. ....





UANDO uno se detiene a pensar en el aislamiento geográfico en que se encuentra el Continente Antártico sin tener en cuenta la severidad de su clima, tiene pocos motivos para maravillarse por el hecho de que todavía continúa siendo la tierra incógnita de todo el mundo. Hay aquí una tierra continental casi tan vasta como los Estados Unidos y el Canadá juntos, rodeada por un gran mar que en ningún punto tiene menos de 800 kilómetros de ancho y que en todas partes es de carácter oceánico.

No solamente son estos mares del Sur, por lo general, los más tempestuosos del globo, sino que en sus límites australes están perpetuamente poblados por grandes campos de hielo e innumerables témpanos, de modo que jamás se ha podido navegar en gran parte de su superficie. Además, las exploraciones al Antártico, como las del Ártico, han sido realizadas en su mayor parte por hombres de la Europa Septentrional y del Norte de América, y el solo hecho de la gran distancia que media ha constituido una gran barrera para las exploraciones en una escala comparable a las realizadas en las regiones polares del Norte.

Nuestros conocimientos acerca del Antártico no son de ningún modo tan extensos como

El comandante Richard E. Byrd, jefe de la expedición, vistiendo la ropa de pieles con que afronta las temperaturas glaciales de la región antártica

podría uno suponer al estudiar los mapas existentes. La verdad es que sólo se ha explorado una tercera parte de las costas. Los que trazaron los mapas han seguido la costumbre de conectar superficies desconocidas, sin que tuvieran en cuenta su aislamiento, y en esa forma nos han dado una impresión bastante inexacta y diferente de lo que son en la realidad. Agréguese a esto la circunstancia de que antes de que la actual expedición al Antártico del comandante Byrd iniciara sus trabajos, nuestras nociones acerca del interior del Continente eran principalmente el resultado de informaciones recogidas desde puntos de vista estrechos, en viajes al Polo magnético del Sur, y en las rutas convergentes de los viajes realizados por Scott, Shackleton y Amundsen al Polo Sur.

#### UN CONTINENTE CIRCULAR

En su forma, el Continente Antártico sugiere en seguida un círculo trazado con torpeza, que tiene como centro el Polo Sur. Sus irregularidades principales son dos grandes muescas en puntos casi opuestos, una de ellas al lado del Pacífico, formada por la Barrera de Ross, que penetra hasta una distancia de 560 kilómetros del Polo, y la otra en el Atlántico, que es el



## LA EXPEDICION BYRD

SUS TRABAJOS CIENTIFICOS

POR

LAURENCE M. GOULD

(Derechos adquiridos por LA NACION)

Mar de Weddell, y que llega sólo a los 78 grados de latitud y a 1200 kilómetros del Polo. Estas grandes penetraciones del mar sugieren por lo menos una división estructural del Continente, como se acostumbra a decir de la parte que está frente al Atlántico y a Australia, que lleva el nombre de Antártico Oriental, y la del lado del Pacífico, a Antártico Occidental. Las partes del Antártico están también identificadas con referencia a las tierras o mares que aparecen al Norte de ellas, y así, el Antártico Oriental comprende los cuadrantes australiano, africano y americano, y el Antártico Occidental está comprendido enteramente en el cuadrante del Pacífico.

A pesar de la aparente división básica del Continente Antártico en dos secciones, su gran capa de hielo le da una apariencia general y curiosa de unidad. Esta unidad se refleja además en el clima y en la vida, que se restringe, naturalmente, a las zonas costaneras y a los mares adyacentes. En todas partes encuentra uno las mismas especies de focas, ballenas y aves. Con una elevación que se calcula entre 2000 y 2300 metros, por término medio, este es el más alto de todos los Continentes. Pero del hecho de que esta gran elevación se debe a una capa de hielo, cuyo espesor, según se calcula, oscila entre 600 y 3300 metros, se deduce, naturalmente, que sólo los picos más altos se proyectan a una altura considerable sobre el hielo. A lo largo de las costas, donde el hielo

El "Ciudad de Nueva York" remolcado a través de los hielos del mar de Ross por el ballenero C. A. Larsen

El avión "Estrellas y barras", empleado en su expedición por el comandante Byrd. Fotografía tomada en Farmingdale poco antes del embarque del aparato, provisto de una instalación radiotelefónica con un alcance no inferior a 10.000 millas

es más delgado, hay manchones más extensos de rocas y de islas libres de hielo. Sin embargo, todas estas superficies combinadas tienen una importancia escasa, en comparación con el área total del Continente. Constituyen, sin embargo, junto con los restos que arrastra el hielo, nuestras únicas fuentes de información geológica. Además, el hecho de que el hielo desemboca en gran parte en el mar, significa que las materias rocosas que arrastran los ventisqueros a las orillas del Continente, son depositadas casi por completo en el lecho del mar. Parece que todas las fuerzas de la naturaleza se han combinado aquí para ocultar los secretos geológicos. A pesar de todos estos obstáculos, agravados por un clima cuya crudeza no puede compararse con la de ninguna otra parte del mundo, se han realizado aquí bastantes trabajos geológicos. Gracias a la excelente obra de varias expediciones británicas, y sobre todo de la de Sir Douglas Mawson, la geología del Cuadrante Australiano es bastante bien conocida. En el Cuadrante Americano se han realizado también trabajos espléndidos, sobre todo por la expedición sueca dirigida por Nordenskjöld, y por la alemana de von Drygalski.

#### LOS DESCUBRIMIENTOS GEOLOGICOS

Si tenemos en cuenta los hechos geográficos precedentes, podremos bosquejar las líneas principales de nuestros conocimientos acerca de la geología del Antártico. Primeramente deberemos estudiar los caracteres estructurales, y en segundo término, los indicios de climas pasados y de la vida anterior revelados en las series sedimentarias descriptas por los geólogos exploradores.

En la mayor parte del Antártico Oriental, por lo menos, prevalece un tipo de estructura de meseta. Alcanza su mayor altura en el borde del Este, donde la Tierra de Victoria del Sur se levanta bruscamente sobre la superficie de hielo conocida con el nombre de Barrera de Ross, a alturas que oscilan entre 3000

y 5000 metros sobre el nivel del mar. Esas tierras altas están formadas por enormes estructuras montañosas que actúan como un poderoso dique de retención del hielo en la meseta que se encuentra al Oeste. Por las grandes hendiduras de aquel dique, los ventisqueros corren hacia la Barrera de Ross. En su viaje al Polo, Scott cruzó el más grande ventisquero conocido del mundo, el Beardmore. A lo largo del Mar de Ross, aquella cadena de montañas corre de Norte a Sur, hasta que llega a los 85 grados de latitud, donde dobla bruscamente hacia el Este.

Se sabe muy poco hasta ahora acerca de la parte central del Antártico Oriental, en el Cuadrante Africano. Lo mismo puede decirse de gran parte del Cuadrante Americano. Al dragarse el lecho del Mar de Weddell, se levantaron materias rocosas, que sugerían una relación geológica con los Cuadrantes Africano y Australiano. Pero más hacia el Oeste, se descubre claramente que la península formada por la Tierra de Graham es una ampliación o continuación de los Andes de la América del Sur. En esta Península hay una cadena a modo de columna vertebral, a la que se ha dado acertadamente el nombre de Antarticanes. Sir George Hubert Wilkins, en sus exploraciones recientes, demostró en forma satisfactoria que la Tierra de Graham no forma una península, sino dos islas separadas por estrechos helados.

#### EL CUADRANTE DEL PACIFICO

Completa el Continente Antártico el Cuadrante del Pacífico, o el Antártico Occidental, cuya frontera en el Oeste es el Mar de Ross. Antes de que el comandante Byrd descubriera las Montañas Rockefeller, las únicas tierras conocidas en esta región eran las montañas Alexandra, bajas y cubiertas de hielo, en las costas de la Tierra del Rey Eduardo VII, en los 77 grados de latitud Sur. Lo único que sabemos prácticamente acerca del interior de esta parte del Continente está en las pocas informaciones recogidas por Amundsen durante su viaje al Polo. Hacia el Este de su ruta, en los 157 grados de longitud Oeste y entre los 81 y 82 grados de latitud Sur, notó la presencia de rocas altas, y algo más allá una tierra más elevada, a la que dió el nombre de



"GETS-IT"



## No Más CALLOS

No importa lo sensible que sea su callo, este nuevo método le aliviará el dolor en 3 segundos. Una sola gota de este asombroso líquido científico y el callo se encoge y se desprende fácilmente. Los doctores lo usan y lo recetan. De venta en todas partes. Cuidado con las imitaciones.

"GETS-IT," INC., CHICAGO, E. U. A.





Tierra de Carmen. Aquella cadena de montañas continúa hacia el Sur, hasta los 86 grados, donde empiezan las grandes alturas que se extienden hacia el lado Oeste de la Barrera de Ross y desde allí hasta la cadena de la Reina Maud. Amundsen creyó que aquella cadena atravesaba todo el Continente y terminaba en las cercanías del Mar de Weddell.

Esta es, en resumen, la conformación del Continente Antártico. Y hasta este breve sumario sugiere varias preguntas, como las siguientes, por ejemplo: ¿La cadena de la Reina Maud constituye, en realidad, una continuación de la Tierra de Victoria del Sur? ¿Esta cadena se extiende a través del Continente, o se conecta con los Antárticos, o los Antárticos tuercen hacia el Este, para reaparecer en la zona fronteriza del Antártico Occidental? ¿Se trata de dos grandes masas de tierra de proporciones continentales, o el Antártico Este y el Oeste forman una masa común?

Probablemente los fósiles más interesantes, tanto vegetales como animales, encontrados hasta ahora, han sido los de la Tierra de Graham. Y, sin embargo, la geología del Cuadrante Australiano ha sido bien estudiada, y se han encontrado allí formaciones geológicas de viejos depósitos precambrianos. Pero estas páginas conocidas de la historia geológica del Continente Antártico están en parte bastante mutiladas, y faltan otras, pues no hay datos de muchos millones de años. Es evidente que no hay tarea más dificultosa que la de descifrar el carácter de los climas preglaciales. Es interesante, sin embargo, el hecho de que nuestros escasos conocimientos tienden a indicar que las actuales condiciones del clima son excepcionales. Si empezamos con los depósitos cambrianos, las más antiguas rocas que, a juzgar por lo que se sabe hasta ahora, contenían fósiles, existen amplias pruebas en los restos encontrados, para indicar que el Continente Antártico fué favorecido por un clima más caluroso. Dichas pruebas se encuentran en todas las rocas fosilíferas del viejo período cambriano.

#### LOS ANTECEDENTES DE LOS PINGÜINOS

Ninguna crónica acerca de los fósiles de la Tierra de Graham sería completa si no se mencionaran las formas que parecen ancestrales del pingüino moderno, ese curioso pájaro anfibio, cuya conducta humorística y casi humanitaria, ha constituido las delicias de todos los exploradores del Antártico desde hace muchos años. Muchos de esos pingüinos ancestrales eran más altos aun que el enorme pingüino emperador. Había además pájaros terrestres que habitaban el Continente durante los largos períodos de clima moderado que precedieron al período glacial. Gracias a un grado alto y asombroso de adaptación, estas aves han sobrevivido a la completa glacialización del Continente.

Hasta en los tiempos actuales, el pingüino emperador, y su pariente, el adeli, persisten en una forma muy extraordinaria, reproduciendo la especie en una forma que recuerda sin duda los tiempos en que la región helada era tan extensa, que no había tierras libres de hielo al alcance de las aves para depositar y empollar sus huevos. Sin que ninguna razón lo justifique, aparentemente, esas dos especies esperan hasta mediados del invierno, en el período más obscuro y más frío, para criar sus polluelos. Además, sin ninguna pretensión de preparar un nido, la hembra deposita un solo huevo sobre el hielo, e inmediatamente lo levanta, para hacerlo descansar sobre sus patas. En esa forma lo arrima a su abdomen, empollándolo. En el proceso de la incubación, los machos y las hembras se turnan para empollar el huevo.

Por lo que he dicho más arriba, es evidente que sólo se conoce un bosquejo de la historia geológica del Continente Antártico. El que encuentre fósiles aquí podrá verificar las presunciones de los climas preglaciales, y establecer las relaciones que puede haber tenido este Continente con otras masas terrestres en el pasado.

Existe una cosa de interés para los geólogos, de la cual haré una breve mención. Se trata de la posibilidad de realizar estudios aquí, en la más grande de todas las masas heladas. Aquí se encuentran todos los ti-

El comandante Byrd (en primer término, a la izquierda) dirigiendo el alistamiento de los trineos tirados por perros que transportaron a la base permanente los víveres y el material científico

pos principales de hielo terrestre, y, en consecuencia, pueden ensayarse aquí las teorías modernas de la acción del hielo. Sólo aquí y en Groenlandia se pueden hacer ciertas comparaciones con las capas de hielo de la gran era glacial que tan profundamente afectó al Norte de América y de Europa. Hay indicios de que estas grandes reliquias de la época helada empiezan a perderse, aunque no sabemos en realidad por qué razón. Se acostumbra a suponer que esto se debe a que el clima se vuelve más benigno. Pero todavía no se ha comprobado que esto es un hecho, por lo menos en lo que concierne al Continente Antártico.

#### LAS CARACTERÍSTICAS DE LAS MONTAÑAS ROCKEFELLER

Si consideramos el hecho de que las anteriores expediciones al Continente Antártico tuvieron que pasar casi todo el verano para establecerse en sus campamentos, nosotros hemos tenido suerte al poder realizar algunos trabajos geológicos durante esta temporada. La tierra expuesta más cercana a la Pequeña América, en la Bahía de las Ballenas, se encuentra a 160 Norte. Son las Montañas Rockefeller hacia el Este y el Kefeller descubiertas por el comandante Byrd en su primer vuelo. Un breve viaje a aquellas montañas comprendió el trabajo geológico de nuestro primer verano, con excepción de algunos estudios glaciológicos en nuestra base y cerca de ella.

Las Montañas Rockefeller forman un grupo de picos más o menos aislados, y de alturas que empiezan en los 73° 14' de latitud Sur y 155° 15' de longitud Oeste, y que se extienden en forma creciente hasta los 77° 35' de latitud Sur y los 153° 5' de longitud Oeste. Hay unos cuarenta picos y alturas, con sus faldas cubiertas de nieve, y más de la mitad de ellos completamente tapados por ella. La altura de esos picos oscila entre 160 y 650 metros sobre el nivel del mar. La gran cantidad de nieve contribuye a acentuar el aspecto aislado de varias partes de las montañas.

No hay verdaderas quebradas en esas montañas; las fracturas que existen, se deben, según parece, a las contracciones causadas por diferencias de temperatura, y son siempre pequeñas. En otras palabras, no hay aquí ningún helamiento activo. En realidad, el terreno en las cercanías de las montañas, está formado por nieve granular, como el de la Barrera de Ross en los alrededores de la bahía de las Ballenas. Difiere sólo en el hecho de que la nieve está cubierta por una superficie helada, causada por el derretimiento en los meses calurosos, debido a la cercanía de las rocas.

#### MONTAÑAS DE GRANITO

Como las Montañas Alexandra, a juzgar por los pocos restos recogidos en los "nana-tacks" de Scott por Prestrud, un miembro de la expedición de Amundsen, las Montañas Rockefeller están formadas de granito y de rocas parecidas. Un examen de las pocas muestras que pudimos traer de la parte central de la cadena, después de la desastrosa pérdida de nuestro aparato, sugiere la idea de que son depósitos precambrianos. El descubrimiento de las Montañas Rockefeller contribuye a aumentar mucho los conocimientos acerca de la Tierra del Rey Eduardo VII, y sin embargo, al considerar la cadena y sus alrededores, nos pareció algo más pequeña de lo que en general se había supuesto. La superficie de nieve cerca de las montañas, tiene una altura de 100 a 160 metros, por término medio, sobre el nivel del mar. Si desapareciera la nieve, es probable que se encontrara una superficie llana, por lo menos hacia el Sur, y quizá algunos de los picos más remotos estén aislados del resto; en general, el conjunto quizá tomaría la forma de un archipiélago. En otras palabras, la Tierra de Carmen, descrita por Amundsen, no culmina en las Montañas Rockefeller ni en la Tierra del Rey Eduardo VII.

Hacia el Oeste de las Monta-

(Continúa en la pág. 39)



# Ellos mismos lo toman

a las horas indicadas, sin necesidad de que la madre se moleste en vigilar sus tratamientos.

**SIROTAN** a pesar de vigorizar el organismo y depurar la sangre más eficazmente que el aceite de hígado de bacalao, es muy gustado por los niños por su agradable sabor, y se toma también en verano.

Indicado especialmente en: Debilidad, colores pálidos, raquitismo, escrófula, granos, erupciones de piel, falta de desarrollo.

# SIROTAN

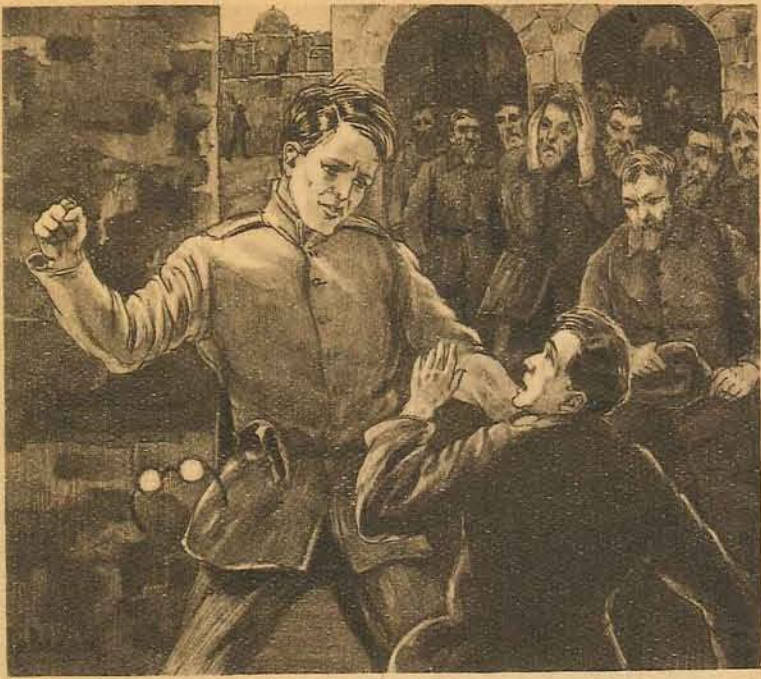
EL TONICO DE LOS NIÑOS

Frasco grande \$ 3.50  
" chico " 2.--



En las farmacias.





## Jueves: día del espanto

Por

**Boris Cederholm**

Ilustración de Pedro Delucchi



URGIA de ellas un trozo de tubo negro. Puede imaginarse fácilmente todo lo que tenía de horrible, de dantesco, el espectáculo aquel de unos hombres con la boca medio abierta y amordazada para evitar que pudieran gritar.

Los juramentos del vigilante me obligaron a alejarme corriendo de la puerta y a esconderme en un rincón de la celda. Siento resonar todavía en mis oídos los alaridos desgarradores de las víctimas a quienes los chekistas no habían tenido tiempo de amordazar aún con sus "tapones patentados". No puedo recordarlos sin estremecerme de pies a cabeza.

Los inquilinos de nuestra celda iban renovándose poco a poco. Los fusilados o deportados eran reemplazados por otros procedentes de los calabozos solitarios o que acababan de ser detenidos. Me convertí pronto en un "habitué" de la celda, el guardián de sus tradiciones, porque era el único preso de la cárcel sobre el cual había recaído ya sentencia firme.

A pesar de esto, me encontraba en situación muy incierta. Continuaba bajo la amenaza de la deportación a Solovky y no conseguía, siquiera, que la administración de la prisión me dijese oficialmente de quién, ni de qué trámite dependía mi suerte.

Cuando fui más tarde puesto en libertad, supe que precisamente en aquellos momentos tuvieron motivo negociaciones activas entre el gobierno finlan-

dés y el Comisariato de Negocios Extranjeros, y de que éste solicitó de la Cheka, que me pusiera a su disposición.

Seguía recibiendo un paquete de comestibles y ropas todas las semanas y entrevistándome durante media hora con los empleados del consulado. Estos no podían, sin embargo, darme ninguna noticia consoladora en relación con las gestiones que se llevaban a efecto en mi favor, porque las visitas extraordinarias con rigor extraordinario. Me separaban de mis amigos dos espesas rejas entre las cuales había un espacio de un metro, y al lado de ellos y mío escuchaban la conversación dos esbirros. No obstante lo desagradable que era todo esto, las entrevistas me proporcionaban gran satisfacción, porque, gracias a ellas, sabía de mi familia, y no tenía ya, que mi mujer cayera en una trampa de la Cheka.

Una noche del mes de enero de 1925, entré en nuestra celda un anciano que vestía zamarra de oveja, se tocaba con un gorro de piel y llevaba grandes botas de fieltro, vestimenta peculiar del campesino ruso. A pesar de aquel atavío modesto, había algo en el rostro del anciano que llamó desde el primer instante la atención general. Cuando dió su nombre al decano de la celda para que le inscribiera en el registro, le reconocí inmediatamente: era el Príncipe Nicolás - Dmitrievich Galitzine, último presidente del Consejo de Ministros del Zar. Uno de sus hijos había sido compañero mío en la Escuela Naval y después, en la Armada imperial. Gracias a mi autoridad entre los detenidos conseguí que un estudiante cediera al príncipe, anciano y enfermo, su lecho y se aviniera de buen grado a dormir en el suelo.

Galitzine sufrió muchísimo en la revolución, pero su edad avanzada — ochenta y cuatro años — y su conducta impecable hasta para los comunistas, le libraron de los horrores del comunismo militar. Había arrastrado una existencia miserable en compañía de un hijo suyo de cuarenta y cinco años. Vivía en la bohemia de una casa medio derruida de Moscú, y ejercía el oficio de zapatero, mientras su hijo desempeñaba todas las ocupaciones que le caían de vez en cuando, entre manos. Llegó el momento en que la casa tuvo que ser demolida por ofrecer peligro, y el príncipe y su hijo se instalaron entonces en Rybinsk, populosa ciudad situada a orillas del Volga. Una anciana, viuda de un campesino, les dió alojamiento en uno de los barrios extremos. El Príncipe consiguió la plaza de guarda de las huertas comunales, y su hijo se dedicó al oficio de estibador en el Volga.

Esta vida misérrima no duró, sin embargo, mucho. Llegaron un día los chekistas y detuvieron a padre e hijo. Tras de largas etapas en varias cárceles, fueron finalmente encerrados en la de Boutryky y trasladados después a la nuestra, donde los separaron. El hijo de Galitzine ocupaba una celda común del cuarto piso. Se les acusaba de haber tomado parte en el complot contrarrevolucionario que dió motivo al proceso llamado "del Liceo". Este

# En los dominios de la Cheka

... le agarró con la mano izquierda por el cuello de la camisa y le asestó en pleno rostro con la derecha dos golpes tan fuertes, que las gafas del "protestante" saltaron por el aire

proceso no existió en realidad, porque los doscientos diez inculcados por él, no tuvieron que responder de su "delito" ante la justicia, sino ante el Colegio Central de la Cheka de Moscú. El origen del asunto fué el siguiente: unos cuantos ex alumnos del Liceo Imperial — institución privilegiada en otros tiempos — se reunieron un día con el objeto de liquidar oficialmente la caja del organismo, que no tenía ya razón de ser mantenida. La reunión fué convocada en un aniversario de la muerte de Nicolás II, y los ex liceanos acordaron que se rezara un oficio religioso en memoria de su alma, acuerdo imprudentísimo, pero bien comprensible. El oficio religioso dió pretexto a la detención no sólo de los ex alumnos, sino también de sus parientes y amigos y hasta de sus conocidos. En total, doscientos diez personas, a las que se culpó de haber tramado "un complot monárquico".

Con el Príncipe Galitzine eran cuatro los complicados en la cuestión que se encontraban en nuestra celda, y entre los cuatro sumaban 322 años. El ex presidente del Consejo conservaba bien todas sus facultades, pero sus camaradas el General Schiller y el terrateniente Tour, padecían ya de agotamiento senil. Galitzine sufrió un ataque al corazón en el mes de febrero y poco después, una de aquellas noches siniestras del jueves al viernes, fué llevado al lugar de las ejecuciones sostenido por dos carceleros. Al salir de la celda hizo la señal de la cruz alzando con dificultad la temblorosa mano, y exclamó:

— ¡Por fin permitís a vuestro siervo, Dios mío, que abandone en paz la tierra! Estoy cansado de vivir... ¡Os doy gracias, Dios mío!

El general Schiller murió ocho días antes del fusilamiento de Galitzine, y en cuanto a Tour, fué deportado a Solovky y falleció en el camino entre sufrimientos terribles por consecuencia de la obstrucción de la vejiga. Un estudiante que le acompañó y al que encontré más tarde en Solovky, me refirió los pormenores del trágico episodio.

La ejecución de los liceanos coincidió con otros dos ruidosos procesos urdidos por la Cheka: el del espionaje inglés y letón y el de las revueltas del Cáucaso. En febrero, marzo y abril de 1925 fueron fusilados todos los jueves racimos de presos, y solamente en febrero y marzo el contingente de mi celda se renovó dos veces. No obstante, nuestro número 13 gozaba reputación de ser una celda de extraordinaria suerte, porque en las demás las sentencias de muerte alcanzaban proporciones mayores todavía.

Un jueves, mi vecino de lecho el letón Karlousha se suicidó valiéndose de un cuchillo. Nos estaba prohibido tener instrumentos cortantes, pero habíamos logrado proporcionarnos por medio del equipo de limpieza, una hoja de acero afilada e incrustada burdamente en un mango preparado en los talleres de la cárcel. La utilizamos durante una semana para partir el pan y vimos que un día desapareció. Tras de buscarla minuciosamente y en vano, supusimos que el vigilante habría practicado un registro mientras paseábamos en el patio y se habría incautado de ella. No volvimos a ocuparnos del asunto.

El siguiente jueves, Karlousha dió muestras de gran nerviosidad. Oímos como de costumbre detenerse al camión debajo de nuestras ventanillas, y cuando empezó la llamada angustiadora, advertimos con horror que el nombre del letón figuraba en la lista de condenados.

— ¡Ciudadano Bikke, sin equipaje! — gritó el vigilante. No pude permanecer acostado. Me tiré del camastro y empecé a pasear por la celda medio en sombras. Los reos de muerte se vestían de cualquier modo, trémulos. Vimos a Kar-

lousha arrodillarse entre su cama y la mía, de cara a la pared. El coronel Zadetzky y el ingeniero Weinberg que se me habían reunido temblando de emoción, me dijeron:

— ¡Tú que estás en buenas relaciones con él y que tienes los nervios a toda prueba, acércate y dile algo. Vamos a volvernos locos si continúa este silencio.

Senti que un nudo me oprimía la garganta cuando avancé en dirección a Karlousha. Vi de pronto que se introducía la mano derecha bajo el camisón blanco. Creí que estaba rezando, y sin saber qué hacer, a punto ya de perder el dominio de mí mismo, me aproximé al ingeniero Sokolsky que acababa de ser llamado y lloraba silenciosamente. El carcelero gritó de nuevo:

— ¡Sokolsky, Bikke, Vatadze, Grevenitz, daos prisa!

Karlousha cayó de espaldas y una gran mancha oscura tiñó su camisón. Se había abierto el vientre con el cuchillo cuya desaparición nos intrigara tanto la semana anterior.

Los guardianes trajeron un marco de madera de los que servían de lechos y Karlousha fué colocado en él y llevado a la cancelería. Minutos después uno de los presos de nuestra celda vió a través de la plancha del montacarga, cómo el desgraciado letón era amarrado, agonizante, a la amarilla improvisada y cargado en el camión junto a las demás víctimas, de cuyas bocas entreabiertas surgían las mordazas de caucha.

Hasta algún tiempo después no me enteré de los detalles de la escena pavorosa, porque mis nervios no pudieron resistir al suicidio de Karlousha y fui presa de una crisis aguda de histerismo. Me trasladaron a la enfermería y permanecí cerca de cinco semanas en ella, en un estado de sobreexcitación extraordinaria.

### CAPITULO XXXIV

#### La deportación

La enfermería de la cárcel estaba mucho mejor acondicionada que el Hospital Haas. La tenían siempre muy limpia y no figuraban entre los enfermos delincuentes profesionales. Apenas restablecido, fui destinado a la celda número 12, inmediata a la

que había ocupado antes. Se encontraba, ni que decir tiene, llena por completo, y había entre mis nuevos camaradas muchos judíos sionistas, la mayor parte estudiantiles. Sus correligionarios ocupaban también otras diversas celdas, y durante los paseos se reunían, cantaban el himno sionista y procuraban demostrar que la cárcel no les intimidaba. Llevaban detenidos cinco meses.

Un día llegaron a mi celda doce estudiantes anarquistas y varios marineros. Los anarquistas habían permanecido hasta entonces presos juntos en tres celdas, pero como se acercaba la fecha de la deportación a Siberia y a Solovky, la dirección del establecimiento, que temía que produjeran desórdenes, los repartió en pequeños grupos. Los doce condenados adscriptos a mi celda debían ser deportados a Solovetzsk. Alborotaban mucho, disputaban con el vigilante, se peleaban unos con otros, y terminaron por armar una gran trifulca con los sionistas.

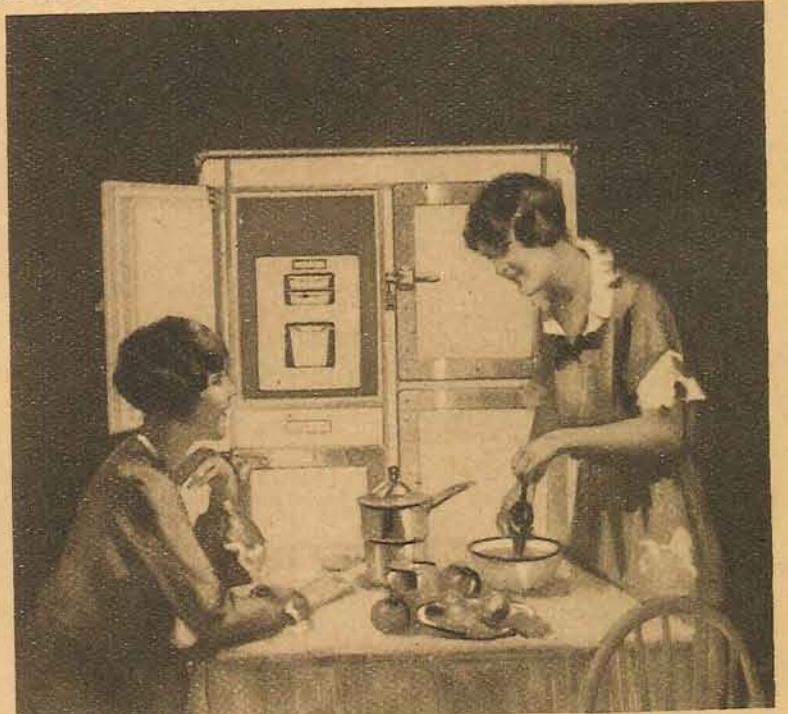
Un miércoles se les ordenó que se incorporaran al convoy que iba a salir para Solovky. Se negaron a abandonar la celda y advirtieron que no saldrían de ella más que por la fuerza. Acudió bien pronto el jefe de la cárcel, revólver en mano y acompañado por diez vigilantes que esgrimían látigos. Los anarquistas se arrojaron al suelo y empezaron a gritar:

— ¡Mueran los verdugos y los usurpadores! ¡Viva la libre razón humana! ¡Exigimos un juicio público! ¡Mueran los provocadores!

A una señal de Bogdanoff, el jefe, los vigilantes la emprendieron a latigazos y patadas con los amotinados. Bogdanoff asestó a uno de ellos un terrible golpe en la cara con la culata del revólver. Luego, los anarquistas fueron arrastrados por los pies fuera de la celda y recorrieron así la galería y la escalera. Oíase el ruido sordo de las cabezas al chocar contra los peldaños.

En las demás celdas tuvieron objeto escenas análogas y el estrépito de ellas debió llegar sin duda hasta el otro extremo del corredor, porque un grupo numeroso de anarquistas preso allí, desfiló pacíficamente ante nuestra puerta y descendió la escalera sin la menor protesta.

(Continuad)



## Para mantener los alimentos

frescos y sanos durante la época de los calores es indispensable el uso de heladeras eléctricas, porque son las únicas que proporcionan una refrigeración perfecta que asegura la conservación de las viandas, carnes, frutas y bebidas sin perjudicar su sabor.

Las heladeras eléctricas son elegantes y económicas y pueden mantener indefinidamente la temperatura deseada, pues su funcionamiento es automático.

VISITE NUESTRAS EXPOSICIONES Y PIDA DEMOSTRACIONES PRACTICAS.

COMPANIA HISPANO-AMERICANA DE ELECTRICIDAD



El ODOL es el dentífrico más indicado para contrarrestar la acción de todas las causas que producen las malas dentaduras. Quien emplee constantemente el ODOL (Líquido y Pasta), ejercerá, según los preceptos de la ciencia moderna, el más perfecto cuidado de la boca y la dentadura.



## LA EXPEDICION BYRD

(Continuación de la pág. 37)

ñas Rockefeller, y entre ellas y la bahía de las Ballenas, hay una zona con grietas. Hacia el Este y el Sur hay superficies de grietas mayores todavía, y más allá, el terreno parece elevarse a una altura mayor. ¿Estas zonas quebradas definen acaso los límites de la masa terrestre, formada por las Montañas Rockefeller y Alexandra, de la Tierra del Rey Eduardo VII?

### LOS PICOS EN LA TIERRA DE MARIE BYRD

Desde el principio se notó que los bajíos del Continente Antártico están a mayor profundidad bajo el nivel del mar que cualesquiera otros bajíos similares. La razón principal de esto parece ser la presencia de la gran capa de hielo que tan completamente cubre casi todo el Continente, y cuyo peso ha causado una depresión. Si la capa de hielo desapareciera y el Continente asumiera lo que podría llamarse su altura normal, todas las regiones terrestres aumentarían grandemente y aparecerían quizá conexiones de tierra entre las Montañas Rockefeller y las tierras que indudablemente hay más al Sur.

Hay otra masa terrestre nueva en esta parte del Antártico a la que todavía no se ha dado nombre, que debe ser tomada en cuenta en todas las teorías geológicas de lo porvenir. Me refiero a las montañas que se encuentran hacia el Este de las de Rockefeller, en la Tierra de Marie Byrd. Esas montañas fueron vistas por todos los que realizaron vuelos en los alrededores de la Tierra del Rey Eduardo VII y más allá, y fueron notadas por nosotros cuando trabajábamos en las Montañas Rockefeller. Con cálculos aproximados, llegamos a la conclusión de que se encontraban a unos 110 kilómetros de distancia, y que su pico más alto pasaba de los 1600 metros. Ese pico más alto se parecía tanto al Matterhorn, que le dimos provisionalmente ese nombre. Conectada con él, y desapareciendo hacia el Sudoeste, existe una cadena serrada, o en forma de peine, de picos menores. En seguida se hizo evidente que existe allí un grupo de montañas, no solamente más alto, sino también más perfectamente definido que cualquier cadena de montañas de las que hemos encontrado hasta ahora en el Este del Continente Antártico. ¿Está relacionado con las regiones ya discutidas, y que constituyen la Tierra del Rey Eduardo? Cuando contemplé aquel grupo de montañas desde las sierras de Rockefeller, acuñó a mi mente esta pregunta.

Podríamos contestar a ella que parece más razonable creer que esa es la culminación de la Tierra de Carmen, si en realidad puede tener una contraparte tan lejana del punto en que fué notada por Amundsen. En su próximo vuelo al Polo Sur, el comandante Byrd recogerá nuevos datos acerca del asunto.

### PLANES PARA EL VERANO

Esperamos que el campo principal para nuestros trabajos geológicos en detalle, durante el verano próximo, tendrá como centro principal la cadena de la Reina Maud y todo cuanto podamos abarcar de la Tierra de Carmen. ¿Encontraremos allí estructuras montañosas tales como las que caracterizan, según sabemos, las tierras altas que quedan más al Nordeste? ¿Descubriremos piedras mezcladas con partículas de carbón en la cumbre del Monte Nansen? Estas preguntas, y varias otras, son de mucho interés para el geólogo y el geógrafo, y esperamos que podremos contestar a ellas con el tiempo.

En algunos párrafos del principio de esta crónica, he expuesto nociones generales acerca de la geología del Antártico, con los problemas que sugieren, y junto con una breve reseña acerca de los primeros trabajos de la temporada. Como es natural, esperamos que en el verano próximo realizaremos trabajos mayores. Estos trabajos se centralizarán, en gran parte, en dos campos. Por lo que ha precedido, es evidente que los primeros trabajos del verano tienden a descubrir las relaciones entre el Antártico Occidental y los Antárticos con la América del Sur, así como con gran parte del Continente Antártico. Pero mientras las muestras

recogidas no sean estudiadas con mucho cuidado, no podremos decir nada más acerca de estas relaciones. Es de gran importancia, sin embargo, que se inicien otros trabajos en este sentido. En consecuencia, el comandante Byrd tiene el propósito de realizar vuelos, no solamente sobre la Tierra del Rey Eduardo VII, sino más al Sur, sobre la Tierra de Marie Byrd. Se espera que podrá fijar los límites de las nuevas montañas sin nombre de aquella tierra, y recoger informaciones que nos permitirán fijar con más exactitud las relaciones de esas altas montañas con otras partes del Antártico Occidental. Las próximas operaciones tienen como centro, como es natural, el vuelo del comandante Byrd sobre el Polo.

### PRECAUCIONES PARA LA SEGURIDAD

El comandante Byrd siempre ha seguido la política de no dejar una sola piedra sin remover, con el fin de velar por la seguridad completa de los hombres de su expedición. Desde hace tiempo, ha planeado la formación de numerosos depósitos de víveres y abastecimientos desde la base de la Pequeña América hasta unos 650 kilómetros tierra adentro, como preparativo para el vuelo polar, para otros vuelos y para los viajes con trineos hacia las regiones desconocidas del Este.

Por una circunstancia feliz, estos trabajos de formación de los depósitos, que podrán ser hechos por expediciones con trineos, no solamente llenarán las necesidades que persigue el comandante Byrd, de ofrecer seguridades, sino que ofrecerán la oportunidad para realizar trabajos geológicos en detalle en una de las regiones más críticas del Continente Antártico. Se ha resuelto, en consecuencia, que acompañaré a las expediciones con trineos, que establecerán bases de abastecimientos. Llegaremos hasta el pie de las sierras de la Reina Maud, no muy lejos del punto donde se unen con las alturas de la Tierra de Carmen. Tenemos el propósito de recoger datos que revelarán las relaciones que existen entre aquellas dos masas montañosas, y demostrar además si las sierras de la Reina Maud constituyen o no una continuación de los grandes sistemas montañosos del borde oriental de la Tierra de Victoria Sur. Nuestro viaje tierra adentro nos llevará hasta el pie del Monte Nansen, que tiene una altura de unos 5000 metros. Trataremos de escalar esa montaña, con el propósito de recoger datos geológicos acerca de la gran cadena. En su vuelo al Polo, el comandante Byrd traerá consigo, al regresar, informaciones valiosas acerca de la cadena de la Reina Maud y de su probable continuación a través del Continente.

El método que el geólogo utiliza para encarar aquí los problemas, no debe diferir en nada de los métodos utilizados en otros puntos. Sin embargo, la inaccesibilidad de las fuentes de información, combinada con el más ingrato de los climas, en todo el Continente, hacen que las investigaciones aquí están plagadas de dificultades, a tal punto, que no sucede nada igual en todo el resto del mundo.

Con frecuencia, se arguye que los viejos sistemas de viajes polares son ya inútiles, pero lo cierto es que no es verdad. Para los estudios detallados en el campo de operaciones, que debe hacer el geólogo, todavía es necesario recurrir al trineo tirado por perros, como medio de transporte. Siempre existe cierto elemento azaroso en el descenso con un aeroplano lejos de la base, pero nuestras experiencias de la temporada pasada, que tuvieron como resultado la pérdida de un aeroplano, no deben ser tomadas como un indicio de que el aeroplano, como medio de transporte, no sirve. La verdad es que, cuando uno utiliza un aeroplano para esta clase de trabajos, no puede cambiar con frecuencia de campamento, cosa que puede hacer fácilmente con los trineos tirados por perros. Los vientos terribles, causantes de nevascas que ciegan, no nos permitieron aventurarnos muy lejos, no sólo desde el punto de vista de nuestra propia seguridad, sino por la necesidad de vigilar constantemente el aeroplano.

A mi juicio, en esta expedición contamos con la verdadera combinación de medios de transporte necesarios tanto pa-

ra los trabajos geográficos como para los geológicos. Para el trazado de los mapas, para los estudios geográficos en general, y para los reconocimientos geológicos, el aeroplano es muy superior a todos los demás medios de transporte combinados. Pero para estudiar detalladamente los diferentes puntos, los trineos arrastrados por perros son insuperables.

### LA IMPORTANCIA DE LOS PREPARATIVOS

En esta forma, es fácil decir lo que deseamos hacer y la forma en que trataremos de hacerlo. Para realizar los trabajos será necesario poner en juego un alto grado de preparación y estudios cuidadosos, por parte de los encargados de ellos. Es de suprema importancia en todos estos preparativos, tanto para los vuelos en aeroplano como para los viajes en trineo, que los pesos de todos los abastecimientos sean reducidos a un mínimo. Hasta será necesario considerar nuestros alimentos y ropas desde este punto de vista, al mismo tiempo que desde el de la comodidad y de las necesidades. Se realizan experimentos en este sentido, bajo la fiscalización personal del comandante Byrd, que durarán todo el invierno, acerca del me-

jor tipo de ropas, víveres y combustibles, que deberemos utilizar. Hasta el problema de trasladarse a cualquier punto presenta dificultades que no se plantean en otras latitudes.

No basta que nos traslademos en trineos a una distancia de 650 kilómetros, en un desierto de hielo, para llegar a nuestro campo de estudios. Ese importante instrumento que nos da la dirección en otros puntos de la tierra, el compás magnético, es aquí inútil. El comandante Byrd ha descubierto que el compás de sol Bumsteac es de gran valor para los vuelos. Utilizaremos dicho compás con modificaciones para los viajes terrestres, hechas por Harold June. Cada uno de los que formen parte de la expedición con trineos estará equipado con un cinturón de seguridad, a fin de que puedan atarse unos a otros con sogas, para impedir que alguien se pierda en alguna grieta, y además, para mayor seguridad de nuestros trineos. La pérdida de un trineo, con su preciosa carga de víveres, constituiría un serio obstáculo para el éxito de toda la empresa. Las hachas de mano para el hielo y las púas en el calzado, serán dos cosas de gran valor donde las superficies heladas sean poco accesibles.

Uno de los más graves inconvenientes para el carácter científico de la mayor parte de las expediciones en el Antártico, ha sido la indiferencia de que han dado muestras para realizar estudios geológicos. Siempre presentará un marcado contraste con esta indiferencia, el heroico ejemplo dado por Scott y los hombres de su expedición. Fue aquel un grupo de exploradores que sufrieron penurias sin cuento por parte de la naturaleza caprichosa, y sin embargo, a pesar de lo desesperado de su situación, continuaron sus trabajos científicos. Las muestras geológicas recogidas fueron depositadas cuidadosamente no lejos de la propia tumba de los expedicionarios.

Cada uno de los hombres que tomarán parte en nuestros viajes de trineos hacia el Sur, tendrá, por lo menos, conocimientos elementales de geología. Sabrán cómo coleccionar y rotular las especies inteligentemente, y además, este será un deber común a todos. Contamos todavía con algunos meses para completar nuestros preparativos en todos sus detalles, y no hay, por ahora, ninguna razón que nos impida esperar con avidez la llegada del verano próximo, que nos revelará muchas cosas nuevas.

## Jantzen ~ el preferido por los nadadores en todas partes

*Jantzen*  
El traje que transformó  
al baño en natación.

Con sus líneas juveniles, adelgazantes, Jantzen es la última palabra en cuanto a elegancia; el traje preferido por todas las personas en todas partes del mundo. Ya sea para usar en la playa o bien para nadar simplemente, Jantzen se presta para cualquier ocasión.

Tejido apretadamente con lana de fibras largas y resistentes, un Jantzen adorna su cuerpo cómodamente a la par que le brinda una suavidad extraordinaria... sin formar una sola arruga. Y, debido a la magia del punto de Jantzen, estos trajes mantienen siempre su forma..., tanto dentro como fuera del agua.

Vea los nuevos modelos..., el "Two-some", el "Sun-suit", el "Speed-suit". Colores armoniosos y firmes. Su peso le indicará el tamaño del traje. Escriba hoy solicitando la "Guía de Armonía de los Colores de Jantzen", en la que se detallan los colores de Jantzen que mejor se avienen a su tipo.

Insista que sea Jantzen legítimo.

ARTHUR S. HAWTREY

B. PÉREZ GALDÓS, 100

BUENOS AIRES





jesuitas ejercieron, seguramente, una influencia inmensa sobre el pueblo español, sobre las demás órdenes, sobre las ideas, sobre la enseñanza. Y no sólo debieron influir por aquel motivo, sino también por su saber, por su perfecta moralidad, por su acto político y por su espíritu práctico, que les acercaba al pueblo. Esta influencia, agregada a las otras, debió determinar entre los españoles el arraigo del sentido ético de la vida y de la religión, la escasez de misticismo y de poesía, el lugar secundario que ocupa el sentimiento en la vida española, y la capacidad para la acción de este pueblo tan poco intelectual y tan poco aficionado a las filosofías.

## IV

Jerome y Jean Tharaud — autores de algunas obras maestras como "La fête arabe" y "L'ombre de la Croix"—han escrito varios volúmenes sobre los países del Mediterráneo. Era inevitable que alguna vez hablaran de España.

Pero lo han hecho con escasa simpatía y con cierto prejuicio literario. Enamorados del mundo musulmán, han ido a buscar en España lo árabe. Por esto sus dos tomos, "Rendez-vous espagnols" y "La Semaine Sainte à Séville", son muy pobres de ideas y de sensaciones, son incompletos e incomprensivos.

Para los Tharaud, la Semana Santa de Sevilla es un carnaval triste y correcto; el Escorial pareciera chato, pobre y sin llama, "el templo del aburrimiento"; los campesinos españoles tienen una mentalidad de los siglos XIV y XV. En cambio, les entusiasma la casa de las Dueñas. "Esto—exclaman—es el palacio de Ba-Ahmed, allá en Marrakesh; es Fez, es el Islam, su intimidad, su silencio y hasta su aire de abandono".

No obstante, ha habido un momento en la Semana Santa que les ha conmovido: es la noche del jueves y las primeras horas del viernes. Los artistas que son los Tharaud han sentido la belleza extraña y profunda de la aparición del Jesús del Gran Poder en las tinieblas del viernes. El elogio del barrio de Triana; de las iglesias de Sevilla, "familiarmente mezcladas a las casas del barrio"; de las pequeñas plazas que son la gracia de Sevilla; y sobre todo, del Montañés, de su genio todavía ignorado, y de sus discípulos, nos reconcilia, a nosotros los que amamos a Sevilla, con las mediocres páginas de los Tharaud.

Su visión de Sevilla y del Escorial tiene no poco de periodístico. Ninguna idea nueva, ninguna sensación interesante. Dos o tres descripciones realizadas con la elegancia y eficacia que es habitual en ellos; y nada más.

Hace más de un año y medio que Lacretelle me envió sus "Lettres espagnoles". Entre nosotros no es bastante conocido este joven escritor. Jacques de Lacretelle, autor de esa

obra maestra que se titula "Silbermann"; de "La Bonifas", donde analiza con hondura y decencia el temperamento de una mujer que tiene un alma viril y de otras cosas interesantes, será uno de los grandes novelistas franceses. Psicólogo, dotado del talento de objetivarse en otros seres, no muy sensible a las modas literarias, es un verdadero novelador, un artista capaz de crear almas y de construir ambientes.

En sus cartas españolas hay muchas cosas ajenas a España, lo cual disminuye la materia del viaje, ya escasa por las reducidas proporciones del libro.

Lacretelle ha ido a España como un simple viajero, como un turista apresurado. España no ha sido para él un acontecimiento, como para Schwob; ni un espectáculo divertido y pintoresco, como para Carco; ni un tema sugerido de ideas, como para Cassou. Ha visitado unas pocas ciudades con cierta indiferencia. No ha ido a España con una idea sobre España. Artista, ha buscado algunas sensaciones interesantes, y nada más. No ha observado el pueblo, ni las costumbres, ni le ha preocupado el carácter español ni siquiera el alma española. Ha pasado por Burgos sin detenerse. Prevé la objeción de quienes creen necesario visitar estos lugares para conocer España y dice que, por la ventanilla, vio "una región bien pobre y desolada". Su "botín de viaje", sus tesoros—él lo dice—son recuerdos de pinturas y de paisajes.

Cada ciudad y cada pueblo tienen sus claves, según Lacretelle. España, no. Diríase que gentes y cosas tienen repugnancia de que se les conozca: las casas están revestidas de cal, y hombres y mujeres, que gustan vestirse de negro, se envuelven de tal modo que se les distinguen mal las facciones. La única llave para penetrar en el conocimiento de España sería el recuerdo de su historia. Pero sospecho que Lacretelle no se interesa mucho por la historia de España.

Lacretelle no tiene, pues, una teoría sobre España, ni una visión única y entera. Ha paseado por algunos lugares de España su sensibilidad moderna, antirromántica, inaccesible a lo pintoresco, a lo sentimental y a lo místico. No parece creer en la sinceridad de Barrés. Lacretelle no encuentra en Toledo, ni en el aire de la ciudad ni en sus piedras, la lección de arte y el ejemplo patético que él pretende haber recogido. "Barrés—agrega—palpa a las piedras como haría con el crisol en que se ha fundido la sangre del país, y este contacto lo excita. Pero es una excitación de laboratorio, y que la sola visita de la ciudad no provoca". Y dirigiéndose a los discípulos del maestro, les dice: "Oh, barrésianos, desconfiad de las peregrinaciones inspiradas por vuestro maestro. Sus ojos inyectados no veían como los vuestros, y no reconoceréis nada de lo que habéis venido a ver. Antirromántico, Lacretelle se pregunta cómo Barrés, en Toledo, ha unido el presente con el pasado, lo visible con lo secreto, "si no es por una exasperación intelectual cuyos razonamientos son dudosos".

El interés del libro de Lacretelle, pues lo tiene, reside en observaciones aisladas sobre algún cuadro, un artista, un edificio o un paisaje. En el Escorial anota que "el deseo humano y tocante de embellecer las cosas está desterrado". Y agrega, luego: "La vanidad de la belleza terrestre lo ha inspirado por entero. En este grandioso testimonio ofrecido a Dios, la mano humana ha sido juzgada indigna de aparecer". La "Conversión de San Mauricio" es un verdadero ramillete de llamas atizadas por el soplo de lo alto. Velázquez no le interesa mayormente, porque él pertenece a una generación "que, sin cesar de admirar la perfección objetiva de una obra,

## NUEVAS VISIONES DE ESPAÑA

(Continuación de la pág. 3)

es atraída, sobre todo, por lo que la pone en relación con el alma del artista". El Greco, que ha estudiado el drama secreto, el ensueño y toda la región subyacente del espíritu; pintor del éxtasis, del delirio y de los estados secundarios, ve sus escenas religiosas y sus modelos "en el estado de crisis". "Ningún místico—dice Lacretelle—negará que en los momentos más agudos de su fervor, y bajo la actitud más recogida, no haya atravesado por sensaciones absurdas: sus miembros se alargan, él se eleva en los aires; su mirada aspira una imagen encantadora, va a tocarla, y sus dedos se extienden... El Greco pinta estos estados. Sus santos y sus santas tienen realmente la forma de sus sueños".

A veces Lacretelle gusta decir cosas originales. Si un cuadro del Greco le ha hecho pensar en Proust, Goya le recuer-



da a Stendhal: "Sencillez en el dibujo, dureza en el rasgo, a veces un poco de caricatura, a menudo un poco de odio; y, frente a la belleza femenina, la misma sensibilidad, a pesar del cinismo y de la tendencia a la idealización". No menos original es su afirmación de que en España no hay nada viejo: "Busco todavía una ciudad de España que posea un viejo barrio intacto, casas antiguas, en una palabra: que haya conservado lo pintoresco de antes". Tampoco ha encontrado lo pintoresco en las corridas, y le parece que su juego brutal, "y a pesar de los accidentes, deja poco lugar a lo imprevisible". Sus entusiasmos son para Ronda, "la maravilla desconocida", según él, pero que yo evocé hace diez y seis años en "El solar de la raza", consagrándole un capítulo entero; para el paisaje del Mediterráneo en las proximidades de Málaga, y para Córdoba, que le recuerda a Túnez, por sus muros blancos que se azulan al atardecer y cuya mezquita, "favorable a la exaltación mística", le sugiere una bella página.

Lacretelle es cierto moderno hombre de letras francés, que carece de inquietudes religiosas. Intelectual, artista, fino, sensible. Pero que no quiere ser romántico ni sentimental, ni exaltado, ni pedantesco. Apenas si admite una punta de espíritu filosófico. Hay un poquito de Stendhal en Lacretelle. Es lástima que no haya dado más importancia al tema. Habría escrito un libro equilibrado, elegante y lleno de aciertos psicológicos.

Hasta qué punto puede ser tomada en serio "La petite infante de Castille", de Henry de Montherlant? Este pequeño libro es un cuento alargado, pero la mitad consiste en paradojas, ironías y, a veces, observaciones originales sobre España, y muy especialmente sobre Barcelona.

Estas páginas me parecen hermanas de aquellas de Joseph Delteil en las cuales San José, viajando a Egipto con la Virgen y el Niño, saca el reloj para ver la hora. Montherlant comienza su historia diciendo que en Barcelona sólo existe un mingitorio. Más adelante asegura que los palillos de dientes, de que son pródigos las cestas de viaje españolas, cuentan por un plato. A la página siguiente afirma que "to-

das" las mujeres que viajan llevan gorrones y se entretienen en despedazarlos. El espíritu del libro hállase íntegramente en esta nota a las palabras "prohibido fumar": "El lector advierte que confundido aquí con las iglesias italianas".

Lo mismo que Lacretelle, Montherlant es antirromántico. Un futurista le envidiaría estas palabras: "Una de las grandes superioridades de Barcelona sobre las otras ciudades de España es que no posee museo de pintura. En Madrid, en ciertos días, el aburrimiento me empuja a todo, hasta ir al Prado; y me arrastro en esa sala llamada de la pintura española, donde es tan difícil dormir (los bancos no son almohadados)". En otra parte se burla de la Carmen de Merimée, diciendo que en la Fábrica de Tabacos de Sevilla tendría el heroísmo de entrar, pero con una máscara de gases asfixiantes en la cara y el insecticida en la mano. Y no se refiere al olor del tabaco ni a los insectos que pudiera haber en el edificio...

Barcelona es para Montherlant la única ciudad de España. Es la gran ciudad, el lugar donde se encuentra lo que se busca; una ciudad "donde nada asombra, donde uno no es mirado, donde hay gentes que saben lo que es la vida". Es la ciudad "que baja los ojos y os los hace bajar; que comprende con medias palabras". En Barcelona "se respira". No es una ciudad finchada. (El autor dice "collet monté"). Creo que finchada es aquí la traducción exacta).

También Montherlant ve al Oriente en España. Al elogiar la corrección y distinción de la multitud barcelonesa, la compara con la muchedumbre oriental en una noche del Ramadán. Y agrega: "España, Islam, es la misma raza, y es una raza noble".

A pesar de que dice no amar y amar a Cataluña, es evidente que el resultado final es de simpatía. Sobre la Catedral, sobre las mujeres, sobre las músicas catalanas, sobre la elegancia de los jóvenes tiene observaciones originales y muy bellas. Es interesantísima la página que muestra al obrero en el concierto. "A los sonidos de un piano mecánico—descri-

be—, valsan, se deslizan, giran, se alejan valsando aún, con una gracia de movimientos que no se encuentra sino en Italia; pero en las líneas de cuerpo, más gracia que en Italia". Y más lejos: "Estos aprendices hacen comprender cómo, en Atenas, el primer rango social pudo ser dado a la efebe".

Azorín, con la eficacia de su arte y su buena documentación de siempre, ha refutado algunas cosas de Montherlant. Creo que Azorín ha errado al tomar a lo serio este libro. Su propósito de hacer espirit a toda costa, de decir paradojas, de divertir, es evidente. Para el artista modernísimo, la verdad histórica o documentaria no tiene importancia. La cuestión es ejercitar la fantasía, divertir. ¿No es el arte un juego? Delteil en su "Juana de Arco" y Giraudoux en "Suzanne et le Pacifique" han dicho disparates muy graciosos, no ignorando que son disparates. Por otra parte, el propio Montherlant, suponiendo que el lector le pregunte por qué se ríe de la Catedral de Barcelona, después de haber hablado de ella con emoción y respeto, contesta: "Es que todo es a la vez verdad y error, respetable y risible. Y nuestro oficio es ver todo lo que es, es decir, lo respetable y lo risible, sin sacrificar el uno al otro y, si escribimos, mostrarlos por turno". En estas palabras está el espíritu de Montherlant. Ello explicará cómo el autor de "Les Bestiaires"—quizá el mejor libro sobre los toros que se haya escrito—ha podido decir algunas atrocidades sobre España y los españoles. España y los españoles han sido sólo un tema para imágenes e ironías. La España de Montherlant es la de un "blagueur" que quiere ser un poeta fantaseador con algo de primitivo; un poeta fuera del tiempo y del espacio. Pero Montherlant comprende a España y la ama. Sólo que, a veces, parece que se avergonzara de este amor. No por ser España, sino porque, seguramente, ha resuelto no tomar en serio a nada ni a nadie, no amar a nada ni a nadie verdaderamente. Sus paradojas y sus burlas ocultan un gran cariño hacia España, y, en medio de ellas, hay observaciones deliciosas y verdaderas.



### UN TONICO MUNDIAL

Kola Cardinette—

Los más bellos propósitos del mundo se estrellan cuando se carece de una buena salud.

Kola Cardinette se la dará a Vd. Estimulará la reproducción de glóbulos rojos de su sangre—fortificará sus músculos—tranquilizará sus nervios y le concederá gratísima sensación de bienestar. Tómelo. Su sabor es sumamente agradable.

Tonifica y sustenta

**Kola Cardinette**  
The Palisade Mfg. Co. - Yonkers-New York, E. U. A.

**"BEL PAESE"**  
Nutritivo Digestivo  
Pídale a su proveedor.

Representante:  
**J. SICCARDI**  
Ayacucho 30  
U. T. 47 (Cuyo 4237)

Distribuidores en Montevideo:  
**VIAPIANA Y FERNANDEZ**  
Mercado del Puerto





Por Ernesto Caminos



Poca distancia de la cima del Jungfraujoch, la romántica montaña suiza de la Virgen, a 3500 metros de altura, como quien dice más cerca del cielo que de la tierra, perdido entre las nieves eternas, se instaló el Observatorio Jungfraujoch del Instituto Científico Internacional, organizado por la Sociedad Suiza de Ciencias Naturales, con el auspicio del gobierno helvético.

No ha sido, por cierto, empresa fácil instalar en aquella alta cumbre un observatorio de tal naturaleza. Desde 1922 se lucha por hacerlo, y aunque desde ese año hasta 1924 los trabajos se efectuaron en un local provisorio proporcionado por el Hotel de la Sociedad del Ferrocarril de Jungfraujoch, bien pronto los hombres de ciencia destacados en esa tarea comprendieron que el emplazamiento del local no era



En los siracs del ventisquero Uelsch

apto para la obra, pues las condiciones de observación eran en extremo deficientes, y el régimen meteorológico de tal modo inadecuado, que las corrientes de viento, violentas, se presentaban en toda época y en forma sorpresiva.

Después de muchos trabajos, en los que invirtieron dos años, los observadores lograron hallar un sitio ideal, que es el que en la actualidad sirve de base a la construcción: una planicie situada a la salida del túnel de Sphinx, sobre las rocas del extremo sudeste, que proporciona un horizonte descubierto hacia el Este, el Sur y el Oeste, que está perfectamente abrigado de las fuertes corrientes atmosféricas, y que asegura un limitado tiempo de inercia entre las fuertes insolaciones del día y el brusco descenso de la temperatura que sobreviene por las noches.

Dos hombres de ciencia han sido los "pioneros" de esta empresa: el profesor F. Schaer, reputado astrónomo suizo, del observatorio de Ginebra, y don Alfredo Kolliker, astrónomo y explorador no menos prestigioso, que une a estos títulos uno de grata significación para nosotros: su condición de ciudadano argentino, y que, además, ha hecho sus primeras armas en estas tareas en nuestro suelo, pues ascendió en 1916 al monte argentino-chileno Aconcagua y formó parte de la expedición científica de la Patagonia, en busca del hielo continental en esa lejana región.

Un observatorio ubicado a esa altura ofrece múltiples ventajas para los trabajos científicos de todo orden, y de allí es que los gobiernos se preocupen en instalarlos, no obstante las dificultades materiales que ofrecen. Para la astronomía, el cielo, a esas alturas, presenta una nitidez que rara vez es dado apreciar al nivel del mar; es más fácil abarcar el hori-

## El observatorio de Jungfraujoch

Un astrónomo argentino investiga a 3500 metros de altura sobre el mar. — Singular erupción advertida en el planeta Júpiter.

Pabellón de Geofísica levantado por el profesor A. Kolliker en 1925 en el Jungfraujoch, a 3500 metros sobre el nivel del mar

zonte, para la investigación de los fenómenos que suelen presentarse en esa zona; los análisis espectroscópicos están libres de la influencia de los vapores mezclados a la atmósfera, más densa, de la superficie, etc. Y para las otras ciencias, como la meteorología, la geofísica, la química, la biología, la fisiología, etc., ofrece un campo de investigación singular, que no sólo complementa, sino que corrige y modifica las observaciones hechas al nivel del suelo.

Con los instrumentos astronómicos más indispensables, debido a las dificultades de la instalación precaria, Kolliker y Schaer lograron observar en forma admirable la oposición del planeta Marte, en 1924. Y en 1927, con un telescopio de 3 metros de longitud focal y un espejo parabólico de 1 metro de diámetro, movido por una bomba a petróleo, instalado en 1926, lograron realizar importantes observaciones sobre la Luna y Júpiter.

Principalmente las observaciones sobre este último planeta tuvieron un resultado extraordinario. El 11 de octubre de aquel año, a las 18.10, a la caída del sol, después de haber observado normalmente el gigantesco planeta durante los días transcurridos del mes, advirtieron en su masa, perfectamente visible entre las dos características bandas centrales, una luz muy intensa.

En el primer momento, Kolliker y Schaer pensaron que se trataba de un satélite en su paso sobre el planeta; pero los cuatro satélites estaban perfectamente visibles en torno del disco planetario, por lo que dedujeron que ese punto luminoso no podía ser otra cosa que una especie de erupción sobre el planeta mismo.

Por lo demás, comprobaron que esa aparición luminosa era totalmente distinta de la que ofrece un satélite en su paso, pues éste presenta un pequeño disco blanco, sin centelleo, mientras que el punto luminoso en cuestión era titilante como una estrella, como una fuente directa de luz.

Diez y ocho horas después, el punto luminoso se encontraba aún apreciablemente alejado del meridiano, a la derecha; 19 horas más tarde pasó por el meridiano, y 20 después, se

otros son disímboles. ¿Por qué? Porque es disímboles también la índole del vivir moderno.

\*\*\*

Las ideas no se matan, o según diría Sarmiento, "no se degüellan", porque—para hablar a su modo—carecen de cogote. Pero esto no significa que sean inmortales. Mueren por sí mismas bajo la influencia inconstablemente destructora de esa fuerza inmaterial como ellas que se llama tiempo, y desgastadas por el frote con la inteligencia y la sensibilidad humanas, o sea con los principios mismos que las engendraron.

¿No sería entonces más exacto afirmar, invirtiendo los términos de la resobada frase, que si los hombres no matan precisamente las ideas (aun cuando después de crearlas concurren a su desarrollo, primero y a su disgregación después), las ideas, en cambio, suelen matar a los hombres?

Los tiranos—y los tomamos como ejemplo porque a ellos les dedicó Sarmiento el apotegma de Fortoul—lo han comprobado más de una vez a sus expensas.



El profesor argentino Kolliker en la terraza del observatorio

bierno suizo. Por su altura, por sus condiciones meteorológicas y por sus instalaciones, el observatorio de Jungfraujoch está destinado a ser un digno rival, en esta abnegada competencia científica, de los observatorios del Monte Blanco, Mount-Wilson, etc.

# SHELL TOX

El insecticida modernizado  
MATA insectos—no los atonta.



SHELL TOX

Es mortífero como el rayo, para los insectos y sus larvas.

No hay mosca, mosquito, araña, polilla, chinche, pulga, cucaracha u otro parásito que escapen a su acción.

SHELL TOX

es el enemigo fatal de los enemigos de la humanidad.

SHELL TOX

penetra en el más escondido rincón para aniquilar insectos. Es como un fulminante—Caen aquellos instantáneamente.

SHELL TOX

es el más moderno y el más científico de los insecticidas. No bien aparecido, ya ha sido consagrado, EL GRAN CAMPEON INSECTICIDA DE FAMA MUNDIAL.

SHELL TOX en el pulverizador SHELL TOX—más eficaz, más económico, más cómodo.

NO DAÑA la salud humana—NO MANCHA las ropas—NO PROVOCA dolores de cabeza—

Anglo-Mexican Petroleum Co. Ltd.  
Reconquista 46 Buenos Aires

A LOS COMERCIANTES  
Si no tuviera SHELL TOX en existencia, escribanos a nuestra oficina "Ventas Capital", Santa Fe 1400.



## SE MATAN LAS IDEAS?

(Continuación de la pág. 6)

idénticas circunstancias. Así eternamente. El error del genial loco estuvo en considerar las ideas como cosas invariables, siendo así que la condición misma de su existencia es la metamorfosis.

Contiene, sin embargo, una verdad esa filosofía del eterno

retorno. Los pensamientos humanos fluyen todos de una sola fuente alimentada por sempiternos temas, siempre los mismos y siempre mal resueltos: los misterios del alma, de la vida y de la muerte; los problemas de la moral, de la libertad, del orden. Semejantes enigmas inquietaron ya sin duda a los filósofos de hace tres mil años, mas las reflexiones que cuando buscamos explicarlos nos sugieren a nos-

otros son disímboles. ¿Por qué? Porque es disímboles también la índole del vivir moderno.

\*\*\*

Las ideas no se matan, o según diría Sarmiento, "no se degüellan", porque—para hablar a su modo—carecen de cogote. Pero esto no significa que sean inmortales. Mueren por sí mismas bajo la influencia inconstablemente destructora de esa fuerza inmaterial como ellas que se llama tiempo, y desgastadas por el frote con la inteligencia y la sensibilidad humanas, o sea con los principios mismos que las engendraron.

¿No sería entonces más exacto afirmar, invirtiendo los términos de la resobada frase, que si los hombres no matan precisamente las ideas (aun cuando después de crearlas concurren a su desarrollo, primero y a su disgregación después), las ideas, en cambio, suelen matar a los hombres?

Los tiranos—y los tomamos como ejemplo porque a ellos les dedicó Sarmiento el apotegma de Fortoul—lo han comprobado más de una vez a sus expensas.



La felicidad depende, en gran parte, de la práctica del ahorro.

## SUS ECONOMIAS

se duplicarán rápidamente si las deposita en el Banco "El Ahorro", porque le abona el 8 o/o de interés anual, pagadero por trimestres. Esta institución coloca todo su dinero en créditos sobre propiedades, bien garantizado.

Los depósitos y sus intereses pueden ser retirados en cualquier momento.

Opera desde hace diez y nueve años a completa satisfacción de sus clientes.

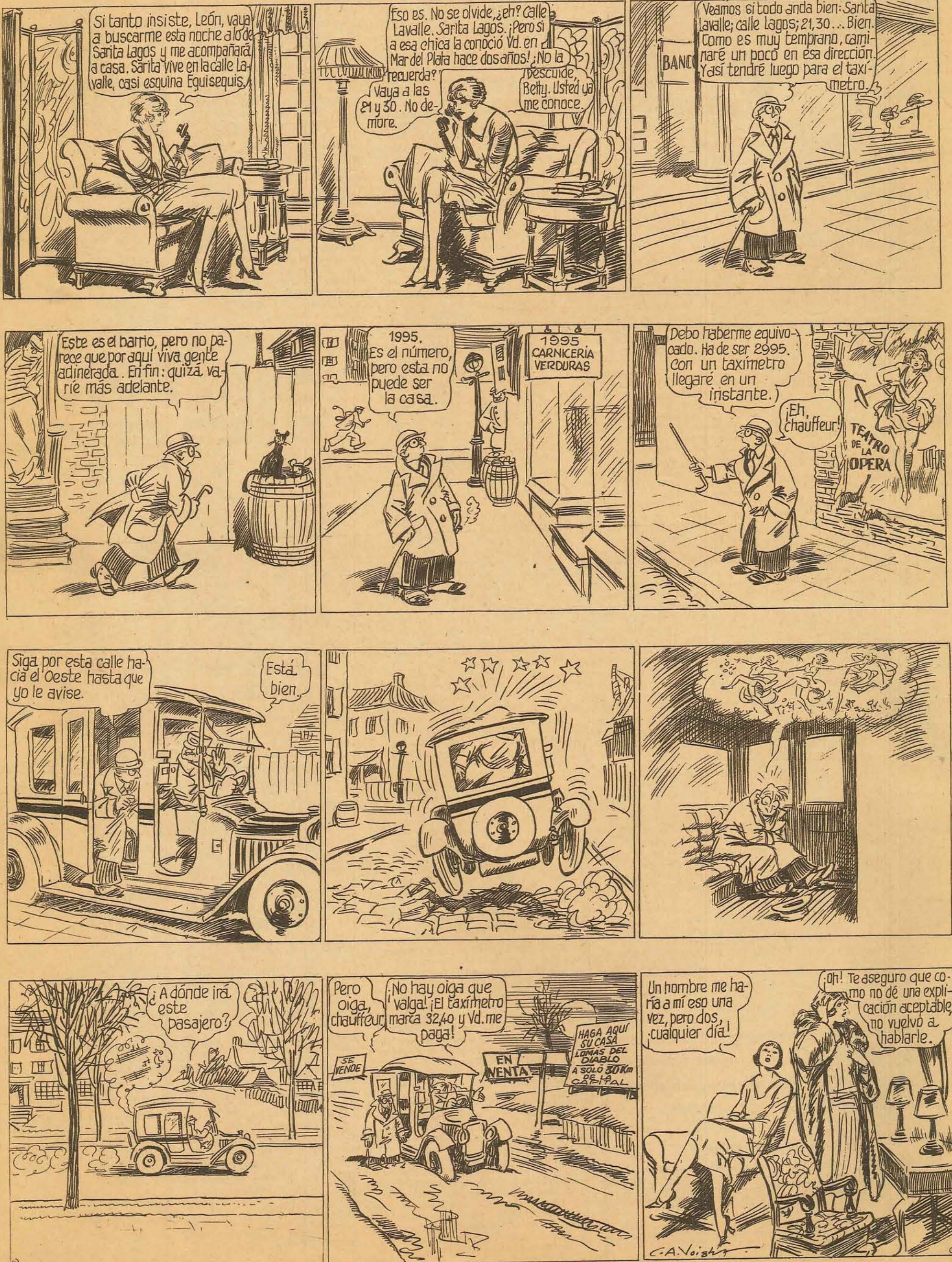


## BETTY

© 1929 N.Y. TRIBUNE, INC.

Por C.A.Voight

## UN VIAJE INSOSPECHADO





**COMPAÑÍA GENERAL DE FÓSFOROS**

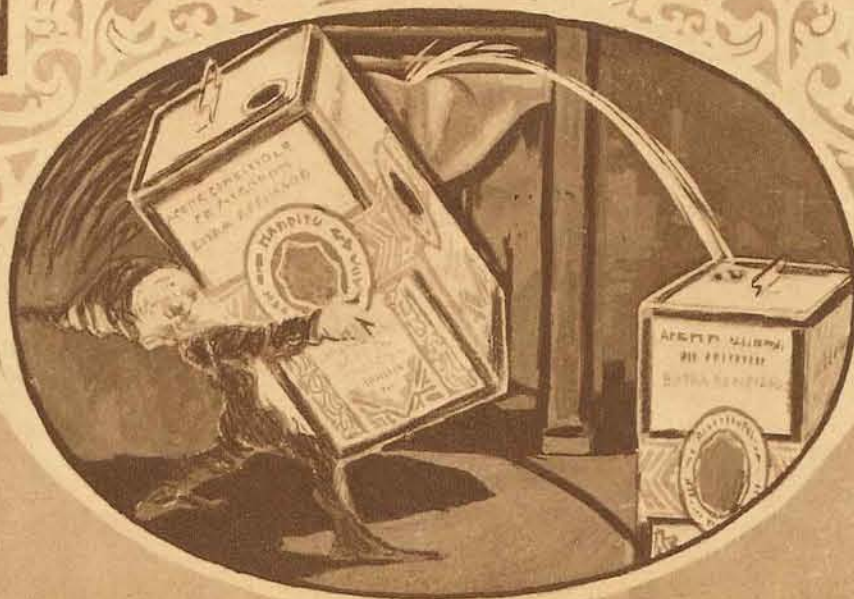
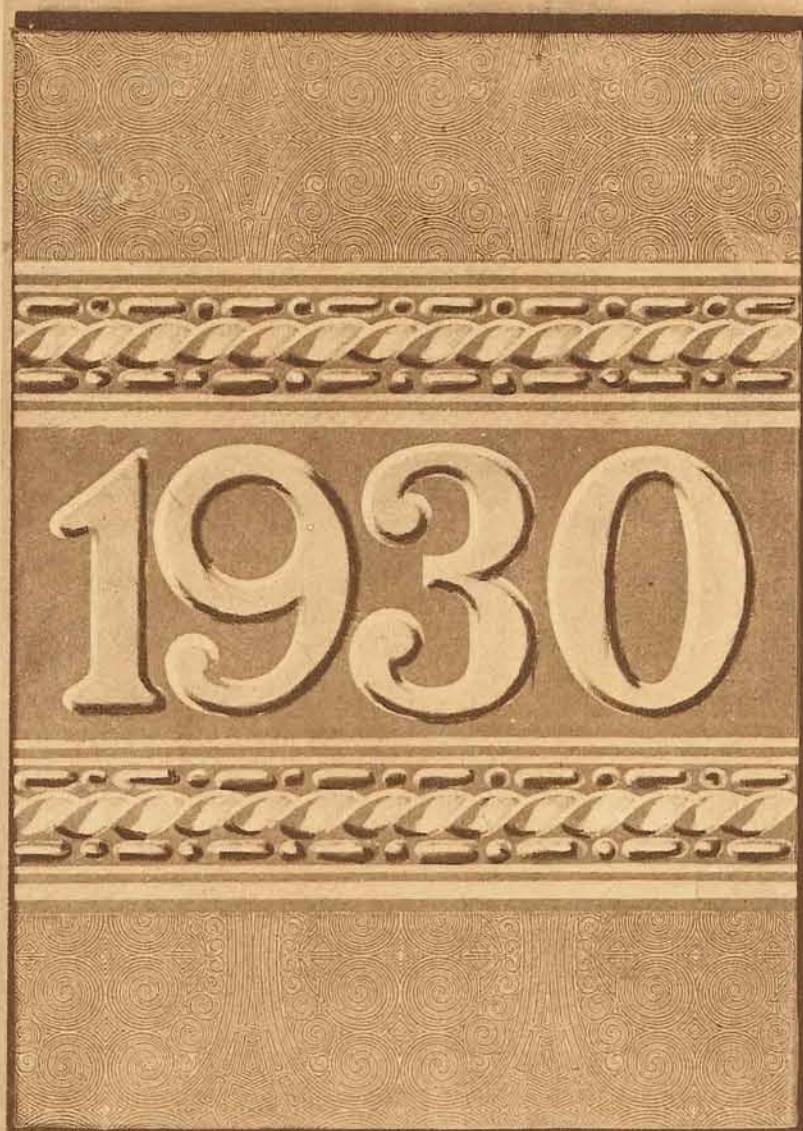
Próximamente transformada en

# COMPAÑIA GENERAL FABRIL FINANCIERA

**TALLERES  
GRAFICOS**

**DESMOTADORA  
DE ALGODON  
FAB.<sup>CA</sup> ACEITE  
DE ALGODON**

**FABRICA  
HILADOS**



ADMINISTRACIÓN  
CENTRAL  
**LIMA 229**  
BUENOS AIRES

≡ **TELÉFONO** ≡  
U.T. 37, RIVADAVIA  
≡ **4641** ≡  
CASILLA DE CORREO 895





Tubo grande \$1,70

**Cada vez que se limpie Vd. la dentadura con dentífrico Dubarry gasta medio centavo en la operación.**

Un centímetro de pasta es suficiente para la limpieza completa de la dentadura.

Cada tubo de Dentífrico Dubarry contiene 300 centímetros de pasta.

Es decir que - aún usándolo tres veces por día - alcanza para cien días.

En cuanto a calidad, el dentífrico Dubarry afronta la comparación con cualquier otro.

**Limpia, Desinfecta, Purifica y NO Raspa.**



Dile a tu mamá que tu también quieres tener los dientes limpios como tus compañeros.

## El hermano menor

El Dentífrico Dubarry se ha vendido hasta ahora en un solo tipo de envase, con capacidad para 300 limpiezas de los dientes a \$ 1.70.

Desde hoy está además en venta el envase medio del Dentífrico Dubarry en pasta rosa y blanca a \$ 0.70.

En todas las Farmacias, Perfumerías y Tiendas.



Tubo medio \$ 0,70

Perfumería  
**Dubarry**